

Opiniones y Actitudes

78

**Perfiles masculinos
emergentes en la
distribución de las tareas
del hogar en España**

**Albert Julià
Sandra Escapa**

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Centro de Investigaciones Sociológicas

OPINIONES Y ACTITUDES

N.º 78

PERFILES MASCULINOS EMERGENTES
EN LA DISTRIBUCIÓN DE LAS TAREAS
DEL HOGAR EN ESPAÑA

PERCEPCIONES, ACTITUDES Y REALIDADES

Albert Julià
Sandra Escapa

Consejo Editorial de la colección Opiniones y Actitudes

DIRECTOR

José Félix Tezanos Tortajada, *Presidente del CIS*

CONSEJEROS

Luis Enrique Alonso Benito (UAM); Antonio Álvarez Sousa (UDC); Antonio Ariño Villarroya (UV); Ángel Belzunegui Eraso (CIS); Joaquim Brugué Torruella (UAB); Javier de Esteban Curiel (URJC); Verónica Díaz Moreno (UNED); Arantxa Elizondo Lopetegui (UPV/EHU); José Ramón Flecha García (UB); Margarita Gómez Reino (UNED); Carmen González Enríquez (UNED); Teodoro Hernández de Frutos (CIS); Gonzalo Herranz de Rafael (UMA); Alicia Kaufman Hahn (UAH); Lourdes López Nieto (UNED); Antonio López Peláez (UNED); Araceli Mateos Díaz (USAL); Violante Martínez Quintana (CIS); Almudena Moreno Mínguez (UVA); Laura Ponce de León Romero (CIS); Gregorio Rodríguez Cabrero (UAH); Olga Salido Cortés (UCM); Bernabé Sarabia Heydrich (UPNA); Eva Sotomayor Morales (CIS); Benjamín Tejerina Montaña (UPV/EHU); Antonio Trinidad Requena (UGR).

SECRETARIA

M.^a del Rosario Sánchez Morales, *Directora del Departamento de Publicaciones y Fomento de la Investigación del CIS*

Julià, Albert y Escapa, Sandra

Perfiles masculinos emergentes en la distribución de las tareas del hogar en España : percepciones, actitudes y realidades / Albert Julià y Sandra Escapa. - Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2021 (Opiniones y Actitudes; 78)

1. Trabajo doméstico 2. División sexual del trabajo

305-055.1

314.6

Las normas editoriales y las instrucciones para los autores pueden consultarse en:
<http://www.cis.es/publicaciones/OyA/>

Las opiniones publicadas por los autores en esta colección son de su exclusiva responsabilidad.

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento (ya sea gráfico, electrónico, óptico, químico, mecánico, fotocopia, etc.) y el almacenamiento o transmisión de sus contenidos en soportes magnéticos, sonoros, visuales o de cualquier otro tipo sin permiso expreso del editor.

COLECCIÓN «OPINIONES Y ACTITUDES», NÚM. 78

Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado
<http://publicacionesoficiales.boe.es>

Primera edición, noviembre de 2021

- © Centro de Investigaciones Sociológicas
Montalbán, 8 (28014 MADRID)
Tels.: 91 580 76 07 - 91 580 76 00
- © Albert Julià y Sandra Escapa

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY

NIPO (papel): 092-21-024-X; (electrónico/pdf): 092-21-025-5; (electrónico/epub): 092-21-026-0
ISBN (papel): 978-84-7476-857-2; (electrónico): 978-84-7476-858-9
Depósito legal: M-24199-2021

Fotocomposición: Ipar, S.Coop. Zurbaran, 2-4 bajo (48007 BILBAO)

Esta publicación cumple los criterios medioambientales de contratación pública.



Índice

RESUMEN	7
1. INTRODUCCIÓN	9
1.1. Antecedentes y enfoques teóricos	11
1.2. Estructura de la investigación y metodología	17
1.3. Consideraciones metodológicas sobre la medición del tiempo dedicado a las tareas domésticas	19
2. DESIGUALDAD DE GÉNERO EN LAS TAREAS DEL HOGAR	23
2.1. Magnitud de la brecha de género en las tareas del hogar	23
2.2. Factores determinantes de la distribución de las tareas domésticas	30
3. PERCEPCIONES Y ACTITUDES DE LOS HOMBRES HACIA LA IGUALDAD DE GÉNERO.	41
3.1. Orientaciones de género según características sociodemográficas	43
3.2. ¿Cómo son los hombres con niveles altos de apoyo hacia la incorporación de la mujer al mercado laboral?.	48
4. PERFILES EMERGENTES MASCULINOS EN EL TRABAJO DOMÉSTICO. LOS HOMBRES CORRESPONSABLES	51
4.1. La categorización de los roles de género masculinos en la implicación en las tareas domésticas	52
4.2. Características asociadas a los hombres corresponsables	58
4.3. Orientaciones y actitudes de los hombres corresponsables	67
5. COMPARATIVA EUROPEA DE LAS MASCULINIDADES CORRESPONSABLES EN LAS TAREAS DOMÉSTICAS	77
5.1. Comparativa europea sobre la dedicación de los hombres a las tareas domésticas	79
5.2. Análisis según características macrosociales	89
6. CONCLUSIONES	99
BIBLIOGRAFÍA	105
ÍNDICE DE TABLAS	113
ÍNDICE DE GRÁFICOS	115

Resumen

El objetivo principal de este estudio es analizar la distribución de las tareas domésticas de los hombres y cuáles son sus creencias y percepciones sobre la forma en que deberían ser. El estudio se centra especialmente en el análisis de las formas emergentes de distribución de tareas domésticas en España (los llamados hombres corresponsables). Para llevar a cabo esta investigación se utilizan principalmente las bases de datos del CIS del Barómetro de Familia y Género de 2012 y 2003 (número de estudio 2942 y 2529, respectivamente) y la encuesta Family and Changing Gender Roles IV de 2012 (ISSP) para la comparativa con otros países. Los métodos de análisis utilizados son diversos (análisis descriptivos, ANOVA, regresiones lineales y logísticas multivariantes, y análisis multinivel). Los resultados muestran un aumento de los perfiles masculinos extremos. En los últimos años hay un incremento tanto de la proporción de hombres corresponsables como de los que declaran que no dedican tiempo a las tareas domésticas. Paradójicamente, en los hogares donde hay una mayor dedicación de las mujeres en las tareas domésticas es donde hay mayor probabilidad de que los hombres sean corresponsables. Todos los perfiles masculinos identificados según su dedicación a las tareas domésticas muestran un alto grado de heterogeneidad en actitudes y creencias sobre la igualdad de género y la distribución de las tareas. Los países con mayor inversión en políticas orientadas a la familia e infancia son los que tienen menor brecha de género en la dedicación a las tareas domésticas.

1. Introducción¹

En los últimos años son cada vez más las investigaciones que muestran de forma consolidada la emergencia de nuevas formas de gestión familiar. Las dinámicas familiares tradicionales, basadas en la distribución de tareas en que la esfera pública solo quedaba representada por los hombres, parecen ser cada vez más obsoletas. Las exigencias que se derivan en las sociedades avanzadas actuales, en que los hogares necesitan cada vez más la aportación de dos sueldos, acompañado de la masiva incorporación de la mujer en el mercado de trabajo de las últimas décadas, están dibujando un panorama más abierto a la hora de establecer las creencias, voluntades y expectativas respecto la distribución de las tareas del hogar y de cuidado.

Las dinámicas de la vida cotidiana del hogar se han visto alteradas por los cambios en el mercado de trabajo y la organización en el ámbito privado (Meil, 2005). A partir de la segunda mitad del siglo xx se produce un enorme cambio en las relaciones y en los comportamientos derivados de la creciente entrada de la mujer en el mercado laboral —factor que converge en la mayoría de los países de la Unión Europea— (Cohen y Bianchi, 1999; Lewis, 2001). Esta circunstancia ha comportado que, por ejemplo, en más de la mitad de los hogares con hijos² los dos progenitores trabajen³. En las sociedades avanzadas se ha pasado de un modelo tradicional mayoritario de división de los roles entre hombres y mujeres, donde el hombre representaba el único miembro del hogar responsable de llevar los ingresos al hogar (modelo *male breadwinner*), a un modelo donde todos los miembros del hogar trabajan o trabajarán de forma remunerada en un periodo relativamente corto de tiempo. Algunos estudios muestran la relación del declive de modelo *male breadwinner* con el aumento de las parejas de doble ingreso en España y, en menor medida, de los hogares donde solo trabaja la mujer. Según la investigación elaborada por Román (2013) en 1991 los hogares formados por parejas (los dos menores de 65 años) se componían principalmente de un 57,6% de parejas tradicionales (solo trabaja el hombre), 23,4% de doble ingreso y el 3,4% donde solo trabajaba la mujer (el restante 15,8% no trabaja ninguno de los dos). En veinte años el panorama en España cambia de forma muy sustantiva. En 2011 la categoría prevalente pasa a ser la pareja de doble ingreso, que supone el 45,8% de los hogares formados por parejas menores de 65 años (supone un incremento de 22 puntos porcentuales en dos décadas). Se reduce unos 28 puntos porcentuales los hogares donde solo trabaja el hombre (29,3% en 2011) respecto a 1991, y se incrementa el porcentaje de hogares donde solo trabaja la mujer (pasan a representar el 10,8% de los hogares con parejas menores de 65 años en 2011). Estos cambios no son exclusivos del contexto español, sino que se reproducen de forma convergente en otros países avanzados de su entorno (Català *et al.*, 2012; Lewis, 2001; Trappe, Pollmann-Schult y Schmitt, 2015). La evolución de los estados de bienestar ha tenido una influencia significativa en los

¹ Investigación financiada mediante las ayudas para la explotación del banco de datos del CIS.

² A lo largo del manuscrito se incluye el término «hijo» o «hijos» para referirse al genérico «hijo o hija». Para facilitar la lectura se ha resuelto dejar el masculino genérico en vez de reproducir en todos los casos «el/la hijo/a». En el caso del término «jóvenes» se utilizará «jóvenes varones» para referirse específicamente a los hombres, «jóvenes mujeres» para las mujeres, y «jóvenes» para referirse en genérico. Asimismo, el término «padre» o «padres» se refiere en todos los casos al masculino (padres hombres).

³ Según los datos de la OCDE Family Database, en el 51,1% de los hogares de España formados por parejas con hijos menores de 15 años trabajan los dos, y la media de la UE es del 60,1% (datos a partir de la encuesta Labour Force Survey de 2014).

cambios producidos en la organización del tiempo entre la esfera privada (hogar y familia) y la esfera pública (mercado de trabajo), como también en los roles de género que se derivan (Crompton y Lyonette, 2006; Daly, 2000; Daly y Lewis, 2000).

Sin embargo, el aumento del trabajo remunerado femenino no se ha correspondido con un aumento similar en el trabajo no remunerado de los hombres en el hogar. El cambio de roles de género, que permite lograr una mayor corresponsabilización y equilibrio en la conciliación de la vida laboral y la familiar, no ha pasado por la puerta de la mayoría de hogares o con la suficiente intensidad (Hoschschild, 1989). Mientras que la «doble presencia» (mercado laboral y esfera privada) de las mujeres está aumentando en todos los países occidentales (Esping-Andersen, 2009; Aassve, Fucchi y Mencarini, 2014), la participación de los hombres en las tareas domésticas y de cuidado es modesta, ya que suele representar solo un tercio de la contribución que hacen ellas (Blossfeld y Drobnic, 2001; Gershuny, 2000).

La mayoría de datos sobre el uso del tiempo en diferentes países muestran que las mujeres han ido reduciendo paulatinamente su implicación en las tareas domésticas mientras que los hombres han incrementado tímidamente su dedicación (Bianchi, Robinson y Milkie, 2006; González y Jurado-Guerrero, 2009). La dedicación de los hombres en la esfera privada está aumentando, pero a un ritmo más pausado de lo que se podría esperar e incluso irregular (a veces estanco) según el país que se analice. Es por ello que en los últimos años el análisis de los modelos de roles de género de los hombres está suscitando cierto interés. Cada vez es más común encontrar investigaciones orientadas a analizar los modelos «emergentes» de roles masculinos que dedican más tiempo a las tareas domésticas y, especialmente, a los que se centran en formas de paternidad con niveles altos de implicación y dedicación en el cuidado de los hijos (Meil, Romero-Balsas y Rogero-García, 2017; Abril *et al.*, 2015; Abril, Jurado y Monferrer, 2015; Brandth, 2012; Chesley, 2011; González, Domínguez y Luppi, 2013; González, Jurado-Guerrero y Naldini, 2009; Alberdi y Escario, 2007; Breen y Cooke, 2005).

Algunos estudios indican que las percepciones y creencias sobre la igualdad en la dedicación de tareas en la esfera privada pueden haber cambiado en mayor medida que los comportamientos y dedicación de los individuos. Para Abril *et al.* (2015) el nacimiento de los hijos es clave para entender la distribución del trabajo tanto reproductivo como productivo, ya que algunas parejas «tradicionalizan» los roles de género tras la paternidad y maternidad. Sin embargo, otras parejas establecen relaciones más igualitarias en que los hombres asumen una paternidad más implicada. Son los llamados padres cooperativos o corresponsables (Julià y Escapa, 2014). En estos casos, aunque las mujeres sigan siendo las encargadas del trabajo doméstico no remunerado de forma destacada, cada vez más hombres incrementarían su participación en el trabajo doméstico (Bianchi *et al.*, 2000) y en el cuidado de los hijos (Doucet, 2006; Pleck y Masciadrelli, 2004).

En los últimos años se ha incrementado la literatura sobre las formas emergentes de masculinidad, especialmente centrada en las formas de paternidad con niveles altos de implicación y dedicación en el cuidado de los hijos (Abril, Jurado y Monferrer, 2015; Alberdi y Escario, 2007; Brandth, 2012;

Chesley, 2011; González, Domínguez y Luppi, 2013). Cada vez están llamando más la atención las aportaciones académicas respecto a este fenómeno emergente desde diferentes perspectivas. La mayoría de estos estudios son de carácter cualitativo y son escasas tanto las aportaciones cuantitativas respecto a las percepciones, creencias y realidades de estos modelos emergentes, como también la comparativa temporal para capturar de forma más precisa la magnitud del cambio de paradigma.

El objetivo principal de este estudio es analizar la distribución de las tareas domésticas de los hombres que viven en pareja y cuáles son sus creencias y percepciones sobre la forma en que deberían ser según los diferentes perfiles sociales. Resulta de especial interés analizar las formas emergentes de distribución de las tareas domésticas sin tener en cuenta la dedicación al cuidado de otras personas. El análisis sobre la dedicación al cuidado de los hijos suele captar mayor atención tanto en la literatura especializada como en los medios de comunicación, lo que en cierta medida ha provocado: a) cierta desatención analítica sobre las parejas sin hijos; y b) cierta amalgama entre las tareas de cuidados y las no relacionadas con el cuidado que suscita cierta confusión analítica.

Otro de los objetivos de la presente investigación es analizar cuáles son las características de los diferentes perfiles masculinos y el nivel de consonancia que hay entre sus creencias y percepciones con la implicación en la esfera privada. Asimismo, también se pretende detectar las características de aquellos perfiles con creencias y percepciones semejantes a las formas emergentes masculinas de dedicación en el hogar, pero que a su vez mantienen una dedicación más «tradicional». En este sentido, se analiza principalmente el caso español y su evolución en los últimos años. En última instancia, se comparan algunos resultados con los de otros países de su entorno para poder observar cuáles son las divergencias y convergencias actuales de los diferentes perfiles según las formas de distribución de las tareas del hogar, y analizar la posible influencia de las características estructurales y de las políticas aplicadas en los diferentes países.

1.1. Antecedentes y enfoques teóricos

La Revolución Industrial estableció de forma muy definida las dos esferas en las que se distribuye la actividad humana, la esfera pública y la privada. En cada esfera se definían de forma muy segregada las actividades que realizaban hombres y mujeres. Los hombres estaban presentes en la esfera pública, realizando actividades relacionadas con el mercado laboral y no familiares, mientras que las mujeres se quedaban en la esfera privada realizando esencialmente actividades familiares y domésticas (Goldscheider, Bernhardt y Lappegård, 2015). La primera parte de la revolución de los roles de género se produjo a raíz del incremento de la participación de la mujer en el mercado laboral. Este proceso ha ido provocando cambios tanto en los modelos familiares como en la gestión del tiempo disponible y de las funciones familiares y domésticas. Estos cambios fueron propulsados por el desarrollo económico y el avance en el ámbito médico, principalmente mediante el avance en los anti-conceptivos que proporcionaron mayor libertad y mejor disposición del tiempo a las mujeres (Alberdi,

2006), y el acceso a electrodomésticos que permitían reducir el tiempo dedicado a ciertas tareas del hogar (Bergmann, 2005; Greenwood, Seshadri y Yorukoglu, 2005). En este sentido, no hay que olvidar la importancia de la revolución feminista producida a lo largo del siglo xx, que promovió los ideales de igualdad de género y la diversidad de formas familiares (Humm, 1995), así como denostó las formas tradicionales de ideología de género. Estos factores no pueden desasociarse unos de los otros, ya que parte del empoderamiento de las mujeres que se ha desarrollado en las últimas décadas se ha producido por una mayor participación femenina en la esfera pública y viceversa.

La evolución de los estados de bienestar también ha tenido una influencia capital en los cambios en la relación de la esfera privada (hogar-familia) y la esfera pública (mercado laboral), como también en las relaciones de género que se derivan (Daly, 2000; Daly y Lewis, 2000). Los modelos sociales heredados del pasado que definían los roles de los miembros de la familia de manera diferenciada se muestran cada vez más obsoletos. La figura de la mujer únicamente vinculada al ámbito privado como responsable de las tareas domésticas y de cuidado estaría en declive en la mayoría de sociedades avanzadas.

Con la entrada de la mujer en el mercado laboral se esperaba que la distribución de las tareas domésticas fuera más equilibrada entre hombres y mujeres. Se podría suponer que, si las mujeres aumentaban su presencia en la esfera pública (mercado laboral), no tendrían que dedicar tanto tiempo en el ámbito privado (tareas domésticas) y, por el contrario, los hombres tendrían que dedicar más tiempo a los trabajos del hogar. Sin embargo, la llamada segunda parte de la revolución de género (Goldscheider, Bernhardt y Lappegård, 2015), que presupone una mayor dedicación de los hombres en las tareas domésticas, no ha tenido la intensidad esperada. El aumento del trabajo remunerado femenino no se ha correspondido con un aumento similar en el trabajo no remunerado de los hombres en los hogares.

La magnitud de los cambios de las mujeres respecto al mercado laboral dista mucho de equipararse con la de los hombres en las tareas domésticas (González y Jurado-Guerrero, 2009). Según un estudio que analiza los datos de 16 países, manteniendo la tendencia actual, la igualdad entre hombres y mujeres dentro del hogar se conseguiría en 2050 (Kan, Sullivan y Gershuny, 2011). A pesar de esta «revolución incompleta» de género (Esping-Andersen, 2009) se detectan algunos modelos emergentes masculinos de mayor dedicación (Aassve, Fuochi y Mencarini, 2014). Por ejemplo, en un estudio reciente de Sullivan, Billari y Altintas (2014), encuentran que en trece países europeos los padres-hombres que son más jóvenes y con mayor nivel educativo dedican más tiempo al cuidado de los hijos y a las tareas domésticas (si bien no llega al nivel de las madres). En este sentido, Bonke y Esping-Andersen (2008) señalan que los mayores avances en la dedicación de los hombres en la esfera privada se han realizado en el cuidado de los hijos, y en menor medida en corresponsabilizarse en las tareas domésticas rutinarias. Estos autores subrayan la importancia de analizar las dedicaciones de cuidado y domésticas de forma separada ya que el nivel de corresponsabilidad varía según la dimensión analizada.

A continuación, se presentan algunas de las principales líneas teóricas que se han ido estableciendo en la literatura clásica y especializada sobre los factores que determinan la distribución de las tareas

entre hombres y mujeres, así como las diferencias de dedicación entre los diferentes perfiles de hombres. Gran parte de las investigaciones se basan en la distribución del trabajo doméstico según la transmisión de roles de género y la ideología de género, así como la influencia de los recursos relativos del hogar y la disponibilidad de tiempo de los miembros de la pareja (Aassve, Fuochi y Menchini, 2014; Julià y Escapa, 2014; Bianchi *et al.*, 2000; Shelton y John, 1996; Marini y Shelton, 1993).

Influencia de la ideología de género

Las mujeres siguen dedicando una media de tiempo diaria muy por encima de la de los hombres. Sin embargo, no todas las mujeres pasan la misma cantidad de tiempo dedicado a las tareas del hogar, así como tampoco los hombres. Algunos perfiles de mujeres tienen capacidad de negociación o poder adquisitivo para poder dedicar menos tiempo en las tareas domésticas. Otras, sin embargo, se resisten a dar los espacios de la responsabilidad doméstica y familiar a los hombres, que no los consideran suficientemente capaces. En estos casos, cuando buscan la colaboración de sus parejas lo hacen en el sentido de que esta participación se limite a los servicios de apoyo y asistencia, mientras que ellas siguen manteniendo el papel en la planificación, gestión de horarios y la delegación de las actividades domésticas (Allen y Hawkins, 1999). Para algunos autores, esta persistencia de la responsabilidad de las mujeres por el trabajo doméstico es debido a que cada miembro de la pareja desempeña unos roles concretos según las tareas siguiendo las normas sociales de género (Berk, 1985). Es decir, que los individuos son transmisores de roles de género que a menudo son latentes y que se erigen en su máxima expresión en las parejas. Tanto los hombres como las mujeres desarrollan su rol, a la vez que condicionan el rol del otro. Ya en los años ochenta, West y Zimmerman (1987) señalaban que las parejas seguirían legitimando la composición social basada en las categorías de género a partir de la práctica cotidiana en la que se crean, reproducen y legitiman ciertos estereotipos, a lo que denominan «hacer género» (*doing gender*).

La perspectiva de ideología de género implica que algunas de las actitudes que los hombres y las mujeres tienen hacia la división de las tareas del hogar provienen fundamentalmente del proceso de socialización. Como Bianchi *et al.* (2000) sostienen, el trabajo doméstico es una representación simbólica de las relaciones de género, lo cual explica por qué no solo depende del equilibrio entre el tiempo dedicado al trabajo remunerado y no remunerado entre hombres y mujeres. Se trata, pues, de una socialización de los roles de género. Los individuos son transmisores de roles de género que pueden permanecer de forma latente y que alcanzarían su máxima expresión cuando los individuos conviven en pareja y especialmente cuando tienen hijos (West y Zimmerman, 1987). Las actitudes y comportamientos de los hombres respecto a las tareas del hogar se ven afectados por los roles de género heredados (principalmente por sus padres) y transmitidos socialmente mediante los diferentes modelos masculinos que imperan en su entorno. Sin embargo, no hay que entender la transmisión social de los roles como algo rígido y exento de variaciones, sino como un conjunto de actitudes y expectativas flexibles que en gran parte se acaban concretando según las actitudes y comportamientos de la pareja (González, Jurado-Guerrero y Naldini, 2009). Los individuos son

socializados según ciertos roles de género, pero lo que acabaría de establecer el papel que jugará cada persona en relación a las tareas del hogar dependerá, en gran medida, del papel que espera la pareja que juegue. Las expectativas de ambos miembros de la pareja respecto a cuáles deben ser sus funciones y las de su pareja tienen un alto componente de ideología de género que determina en gran medida la dedicación final de cada uno, independientemente de sus situaciones laborales, sus disponibilidades y otros factores determinantes (Julià y Escapa, 2014).

Esta perspectiva sugiere que las mujeres están en una posición de desventaja en la distribución de las tareas del hogar, pero a medida que aumentan su participación en la esfera pública tendría que cambiar esta brecha poco a poco. Lo que esta perspectiva teórica no proporciona con la misma intensidad explicativa es si, como consecuencia de la menor dedicación de las mujeres en la esfera privada, los hombres adoptan una posición más favorable hacia la participación en las tareas del hogar. Gershuny, Godwin y Jones (1994) argumentan que la división de género del trabajo y la herencia de los roles de género cambiarán a través de las generaciones, puesto que el aumento de la ocupación de las mujeres fomenta experiencias en la infancia más igualitarias y repercute a la larga en las prácticas de socialización. Con la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, cada vez hay más hombres que se han criado y educado en un hogar donde la madre trabaja en la esfera pública. Esto puede influir a que los hombres tengan una mayor preferencia de perfiles de pareja que trabajen en el mercado laboral y, a su vez, que los hombres contribuyan más en las tareas del hogar (Fernández, Fogli y Olivetti, 2004). Sin embargo, investigaciones más recientes señalan que ha habido un estancamiento en el camino hacia el equilibrio en la dedicación doméstica (England, 2010). Cotter, Hermsen y Vanneman (2011), que analizan los cambios en las actitudes de género a través de las distintas generaciones en Estados Unidos, indican que la falta de cambio en las actitudes de género de las generaciones más jóvenes probablemente sea consecuencia del surgimiento de un nuevo marco cultural, un «esencialismo igualitario» que combina aspectos de la igualdad feminista y los roles tradicionales de maternidad.

Los recursos relativos de los miembros de la pareja

La teoría clásica de los recursos relativos se basa en el argumento presentado por Blood y Wolfe (1960), en el que identifica la asignación de las tareas del hogar como resultado de la negociación entre los hombres y las mujeres, que utilizan cualquier recurso que pueden disponer para conseguir el mejor acuerdo en nombre del interés propio (Brines, 1993). Partiendo del supuesto que las tareas domésticas no son deseables ni atractivas, hombres y mujeres utilizarían sus poderes de negociación de acuerdo con sus recursos y valores económicos para minimizar su dedicación a estas tareas. Esta teoría, según el desarrollo del economista Becker (1985), asume que los miembros de la pareja negocian racionalmente y deciden cómo distribuir las responsabilidades domésticas según las características individuales en relación con el mercado laboral. Es decir, que en los hogares donde las mujeres tuvieran un nivel de estudios más elevado que sus parejas, que trabajaran más horas remuneradas y percibieran unos ingresos mayores sería donde encontraríamos los

varones que dedicarían más tiempo a las tareas domésticas. En este sentido, las dos dimensiones donde los individuos pueden aumentar su capital humano serían: la dimensión formativa (nivel académico alcanzado) y la laboral (estatus profesional: salarios más altos, estabilidad laboral, categoría profesional, etc.). Tener un mayor nivel educativo supondría tener un mejor posicionamiento respecto al mercado de trabajo, más opciones de conseguir un mejor puesto de trabajo o con mejores condiciones (Polavieja, 2006). Estas dimensiones repercuten tanto en el valor del tiempo dedicado al mercado laboral como en el coste de oportunidad (coste de los salarios no percibidos) de cada miembro de la pareja resultante de no entrar en el mercado laboral o de salir de él. A su vez, si el coste de externalizar algunas de las tareas domésticas es mayor o similar a los costes de oportunidad de hacerse cargo uno mismo, aumentaría la presión para que el miembro de la pareja con menos valor en el mercado laboral se quede en la esfera privada. Según Connell (1987), si el tiempo de trabajo de uno de los miembros del hogar se vuelve más valioso en el mercado laboral, será más eficiente que el otro cónyuge realice un mayor volumen de tareas en el hogar, aunque el tiempo de este no haya disminuido en valor.

Tiempo disponible de los miembros de la pareja

La perspectiva teórica de la disponibilidad de tiempo se centra en la distribución racional del tiempo. La división del trabajo es racionalmente distribuida de acuerdo con el tiempo disponible de cada miembro de la familia y la cantidad de tareas domésticas que hay que hacer en el hogar (Fuwa, 2004; England y Farkas, 1986; Coverman, 1985; Hiller, 1984). Esta perspectiva está vinculada a la teoría económica de Becker, puesto que ambas postulan la idea de que en un hogar «racional» tendría que aumentar la dedicación en tareas del hogar de aquellos miembros que pasan menos tiempo en un trabajo remunerado y, por lo tanto, tienen menos ventajas en el mercado laboral. En la misma línea, algunos estudios encuentran una relación positiva entre el trabajo remunerado de las mujeres y la dedicación (horas de trabajo) al trabajo doméstico que tienen sus maridos (Bianchi *et al.*, 2000; Greenstein, 1996; Ishii-Kuntz y Coltrane, 1992; Blair y Lichter, 1991; Kamo, 1988; Ross, 1987). Otros estudios indican que el tiempo que dedican los hombres al mercado de trabajo es el factor principal que explica la división desigual de tareas domésticas en las parejas (Dotti, 2014). Cuantas más horas dedican los hombres al mercado laboral, más horas dedican sus parejas mujeres a las tareas domésticas. Sin embargo, la dedicación de los hombres a las tareas domésticas no tiene relación con las horas que dedican las mujeres al mercado laboral (Hersch y Stratton, 1994).

Modelos de dedicación en la esfera privada

Uno de los objetivos de esta investigación es la de proponer una tipología de perfiles de hombres según su dedicación a las tareas domésticas. Estudios anteriores han propuesto diferentes tipologías a partir de las teorías de ideología de género (que establecen orientaciones diferenciadas) así

como en las de recursos relativos o la disponibilidad de tiempo. Una de las pioneras en establecer este tipo de tipología fue Hakim (2000), que atendiendo a los principios de ideología de género presenta una visión de las mujeres como «autoseleccionadoras» de los roles. Las mujeres tienen preferencias y orientaciones sobre la ocupación que quieren desarrollar que determinan su papel en el mercado de trabajo y el hogar. Según este principio, Hakim distingue tres tipos de mujeres: las centradas en el hogar, las adaptativas y las mujeres centradas en su profesión. El primer tipo, las mujeres centradas en el hogar, serían las más tradicionales (promaternidad), y sus preferencias principales son hacer vida familiar, dar prioridad a los hijos, y dedicar más tiempo a las tareas domésticas que sus parejas. Algunos estudios demuestran que las mujeres más tradicionales son las que experimentan una mayor doble carga entre las tareas del hogar y el mercado laboral (Balcells, 2009). El segundo grupo, las mujeres adaptativas, también pueden sentirse satisfechas en pasar más tiempo haciendo las tareas domésticas, pero la asignación de las tareas depende en gran medida de las preferencias de su pareja. Según la autora, la mayoría de las mujeres en las sociedades avanzadas están en este grupo. Y, finalmente, el grupo emergente es el formado por las mujeres centradas en su carrera profesional (procarrera), que tienen como prioridad su realización profesional, dedicando menos tiempo a las tareas domésticas que sus parejas y/o contratando a alguna persona para que haga gran parte de estas tareas.

Respecto a la clasificación de los hombres en diferentes perfiles según su disposición hacia el trabajo del hogar, destaca el estudio de Breen y Cooke (2005) como uno de los primigenios. Estos autores plantean tres tipos de hombres, similar a los tipos femeninos de la clasificación de Hakim (2000), pero teniendo en cuenta las preferencias hacia el matrimonio. Los *hardliners* (rígidos, de «línea dura») son la versión masculina de las mujeres tradicionales. Estos hombres prefieren casarse o emparejarse con mujeres que quieran asumir la mayoría de las obligaciones domésticas. En caso de convivir con mujeres más centradas con su carrera, se puede generar un conflicto en el que, si no pueden externalizar gran parte de las tareas domésticas, hay una elevada probabilidad de separación. El segundo tipo de hombres serían los adaptables, los cuales tienen como preferencia no hacer el trabajo doméstico, pero que lo harían en el caso de posibles conflictos con la pareja. Y, por último, los colaboradores son aquellos que están profundamente comprometidos con el trabajo doméstico y en la corresponsabilización. Este último grupo, también denominado «cooperativo» (González, Jurado-Guerrero y Naldini, 2009; Hochschild y Machung, 1989), sería el menos común en las sociedades modernas actuales. A pesar de que a finales de los años noventa ya se definía el perfil de los hombres masculinos cooperativos o corresponsables como un perfil emergente que daba respuesta al supuesto cambio de paradigma de los roles de género iniciado por la mayor inclusión de la mujer en el mercado laboral (Hochschild y Machung, 1989), en los últimos años se sigue tratando como un perfil emergente debido a que sigue siendo el perfil menos común incluso en las sociedades más igualitarias en relación con el género.

Investigaciones más recientes señalan que la ideología de género basada en el análisis unidimensional del modelo dicotómico de tradicional-igualitario no sería válida y habría que añadir otras dimensiones en el análisis. Así, recientes investigaciones amplían nuevos perfiles que combinan actitudes

tradicionales con igualitarias. Knight y Brinton (2017), en base al análisis de 17 países europeos, identifican cuatro perfiles a partir de un análisis multidimensional de la ideología de género: tradicional, igualitario familista, igualitario flexible y liberal igualitario. Estos autores señalan que, si bien la orientación tradicional ha decrecido precipitadamente en los últimos años, la tendencia no ha ido hacia una única ideología igualitaria, sino que han aparecido distintos igualitarismos que varían entre países. Por su parte, Grunow, Begall y Buchler (2018) proponen cinco perfiles ideológicos (igualitario, esencialismo igualitario, paternidad intensiva, tradicional moderado y tradicional). Estos ejemplos van más allá de las dos visiones confrontadas y plantean nuevas actitudes donde coexisten valores anteriormente contrapuestos. Por ejemplo, a pesar del alto consenso sobre la mayor dedicación de los hombres en las tareas domésticas y de crianza de los hijos, así como sobre que las mujeres deben contribuir a los ingresos del hogar, las creencias sobre la presencia que deben tener las mujeres-madres en el mercado laboral es uno de los aspectos que genera mayores diferencias entre los diferentes perfiles ideológicos (Grunow, Begall y Buchler, 2018).

1.2. Estructura de la investigación y metodología

El presente estudio se centra en el análisis de los hombres corresponsables en España como las formas emergentes de distribución de tareas domésticas. Para llevar a cabo esta investigación se utiliza la base de datos del CIS del Barómetro de Familia y Género de 2012 (número de estudio 2942). La conveniencia de usar esta base de datos es múltiple. Por un lado, esta encuesta proporciona tanto la información de la dedicación semanal de los individuos en las tareas del hogar como también la dedicación al cuidado de algún miembro de la familia. Por otro lado, ofrece una batería extensa de preguntas relacionadas con las actitudes y situaciones en el momento de la entrevista de los individuos hacia la distribución de tareas domésticas y de cuidado según género. La encuesta incluye información sobre la situación del entrevistado y de su pareja en momentos significativos e influyentes a la hora de determinar los roles en la esfera privada (como es la etapa cercana al nacimiento del primogénito). Asimismo, también contiene las principales variables socioeconómicas (ingresos, empleo, etc.) y sociodemográficas (género, origen, estado civil, nivel educativo, etc.) para poder definir con exactitud las características de los diferentes perfiles sociales según la dedicación y las actitudes hacia las tareas domésticas.

Para realizar la comparativa temporal de los resultados se utiliza la encuesta previa del CIS de Familia y Género de 2003 (número de estudio 2529), en la que se encuentra un número significativo de variables que sirven para comparar el cambio de los modelos emergentes masculinos en la última década según los perfiles sociales. En última instancia, se realiza la comparativa internacional para analizar la influencia de los estados de bienestar europeos y las políticas públicas aplicadas en los últimos años para capturar la influencia del contexto en la emergencia de modelos alternativos masculinos de distribución de las tareas del hogar. Para ello se utiliza la base de datos internacional homóloga a la del CIS, la encuesta Family and Changing Gender Roles IV de 2012, que proporciona el International Social Survey Programme (ISSP). Esta base de datos contiene buena parte de

las mismas preguntas que el cuestionario del CIS para España del mismo año. La encuesta proporciona información de 40 países, de los cuales 23 pertenecen a la Unión Europea.

Esta investigación se estructura en seis capítulos. El primer capítulo sirve de marco introductorio sobre la desigualdad de género en las tareas del hogar. Aunque se realiza la comparativa entre géneros, en el capítulo 2 se pretende dar mayor atención a los resultados de los hombres, si bien la mayoría se presentan de forma comparada a los resultados de las mujeres. En este capítulo se desarrollan diferentes análisis exploratorios y descriptivos sobre la magnitud de la brecha de género en las tareas del hogar (mediante análisis ANOVA). También se introducen las principales teorías relacionadas con la distribución de las tareas domésticas en las parejas para contrastarlas con los diferentes resultados de las encuestas. En la parte final del capítulo se analizan modelos de regresión lineal multivariable para comparar los factores que están asociados a la dedicación de los hombres y las similitudes y diferencias con los factores asociados a la dedicación de las mujeres.

Tras haber analizado cuáles son los factores asociados a tener una mayor dedicación a las tareas domésticas, en el capítulo 3 se realiza una aproximación hacia las diferentes orientaciones y valores respecto a la igualdad de género de los hombres. De esta forma se dirime cuáles son los perfiles que convergen en mayor medida hacia la igualdad en la dedicación de las tareas domésticas. La metodología utilizada principalmente se basa en comparativas sobre la magnitud de las diferencias a partir de la significatividad estadística y modelos de regresión logística.

En el capítulo 4 se presenta un análisis sobre los modelos masculinos en España según su aportación a las tareas del hogar que permite aproximarse a la magnitud del cambio de los modelos de roles de género masculinos. Para llevar a cabo estos análisis, se propone una nueva tipología de modelos masculinos en la que únicamente se incluyen a los hombres que conviven en pareja heterosexual⁴. De esta forma se pretende categorizar a los hombres que viven en pareja que tienen niveles elevados de dedicación en las tareas domésticas. La tipología que se propone contiene cinco categorías estructuradas jerárquicamente según la cantidad de horas que dedican semanalmente a las tareas domésticas: desentendidos, esporádicos, participativos, corresponsables moderados y corresponsables comprometidos. Para analizar la evolución de estos perfiles en los últimos años se realizan comparativas entre la encuesta Familia y Género de 2003 y 2012 del CIS. Asimismo, en el apartado final de este capítulo se realiza una serie de análisis sobre el grado de consonancia de la dedicación de los hombres en la esfera privada y las diferentes creencias y actitudes sobre la igualdad de género en la distribución de tareas domésticas y de igualdad en la esfera pública. El análisis de los diferentes indicadores que ofrece la encuesta de Familia y Género 2012, sobre las creencias y orientaciones respecto los roles que deben desarrollar hombres y mujeres en la esfera privada y pública, ofrece resultados que indican el nivel de heterogeneidad que podemos encontrar en cada modelo masculino.

⁴ En la muestra de Familia y Género de 2012 únicamente hay 6 parejas homosexuales que se han descartado en los análisis comparativos de género.

El principal objetivo del capítulo 5 es analizar las diferencias entre países sobre la dedicación de los hombres y dirimir cuáles son las características estructurales y de políticas familiares (relacionadas con mayor o menor nivel de familismo) que se asocian a tener hombres corresponsables y a reducir la brecha de género en la dedicación de las tareas del hogar. En este sentido, se introducen en los análisis una serie de políticas susceptibles a tener un papel influyente en la dedicación media de los hombres en las tareas del hogar (como por ejemplo las condiciones de las bajas parentales o la inversión pública en infancia y familia), así como el nivel de igualdad de género en diferentes ámbitos que pueden influir como marco social normativo. Mediante la encuesta de la ISSP Family and Changing Gender Roles IV de 2012, se analizan los efectos de las variables macrosociales (de los 23 países europeos) sirviéndose de modelos multinivel jerárquico de dos niveles: nivel individual (variables de características del individuo y de su pareja) y nivel país (variables macrosociales). Finalmente, en el último capítulo se presentan las principales conclusiones de esta investigación.

1.3. Consideraciones metodológicas sobre la medición del tiempo dedicado a las tareas domésticas

Durante el desarrollo de la presente investigación se han adoptado diferentes criterios para analizar la dedicación de los hombres a las tareas del hogar. En primer lugar, se ha seleccionado exclusivamente el tiempo que dedican los hombres y mujeres a las tareas domésticas, descartando el tiempo dedicado a las tareas de cuidados de los hijos u otros miembros del hogar. Es decir, se tiene en cuenta la suma de horas semanales dedicadas a las tareas domésticas (como comprar, limpiar, etc.), pero no el tiempo dedicado al cuidado. Si se considerasen estas dos fuentes de dedicación provocaría cierta desigualdad entre la dedicación total de los perfiles con hijos y los que no los tienen. Por otro lado, algunas investigaciones anteriores han preferido no incluir a los perfiles de parejas sin hijos, lo que conlleva descartar del análisis una parte substancial de la población que vive en pareja y que cada vez es más común⁵. Asimismo, el análisis únicamente de las parejas con hijos llevaría a una reducción de la muestra de estudio, que sería especialmente grave en el caso de los países europeos que participan en la encuesta de la ISSP con muestras reducidas de partida. En España la muestra de individuos que conviven en parejas heterosexuales y que responden a la pregunta sobre el tiempo que dedican a las tareas domésticas es de 1.502 (42,7% hombres); de los que responden sobre el tiempo que dedican al cuidado de algún familiar la muestra resultante es de 912 individuos (se reduciría prácticamente el 40% de la muestra).

En segundo lugar, es relevante señalar que el tamaño de la muestra de hombres y mujeres utilizados en los diferentes análisis varía a lo largo del manuscrito. En el segundo capítulo la muestra analizada de hombres y mujeres según el tiempo dedicado a las tareas domésticas se compone a partir de la información que proporcionan los entrevistados sobre su propia dedicación y sobre la de

⁵ Según los datos de la Encuesta Continua de Hogares, en 2018 el 21,1% de los hogares estaba compuesto por parejas sin hijos (INE).

sus parejas. Por ejemplo, para obtener la información de la dedicación de los hombres se utilizan tanto las respuestas de los encuestados hombres sobre su dedicación como también las respuestas de las mujeres sobre la dedicación de sus parejas hombres. Se ha adoptado esta estrategia en los capítulos en que ha sido posible (capítulo 2 y 5). Sin embargo, en los capítulos 3 y 4 la muestra de hombres se reduce a los que han contestado la encuesta (y no se incluye la información de las encuestadas sobre sus parejas) debido a que el análisis incluye variables explicativas de gran relevancia para la investigación de las que no se dispone información de la pareja. Algunos ejemplos de estas variables son las relacionadas con opiniones, actitudes y orientaciones hacia la igualdad de género, las creencias religiosas o la ideología. En el capítulo 5 se vuelve a utilizar la muestra compuesta por los entrevistados y la información de las parejas ya que no hay variables independientes utilizadas que no tengan la información del entrevistado y de su pareja. La variabilidad de muestras busca esencialmente conservar mayor proporción de muestra siempre que sea posible. Esta estrategia es especialmente relevante para la comparativa de diferentes países (capítulo 5), ya que algunos tienen una muestra substancialmente menor que la de España. Tener una muestra reducida dificultaría la interpretación de los resultados en los análisis de modelos multivariable y especialmente en el análisis multinivel o el comparativo entre países.

Los datos sobre la dedicación de las tareas domésticas provienen de la pregunta «Aproximadamente, ¿cuántas horas a la semana le dedica Ud., personalmente, a las tareas domésticas, sin incluir el cuidado de los/as hijos/as ni actividades de ocio?» (se realiza la misma pregunta refiriéndose a la pareja para los entrevistados que la tengan). Esta sería una forma directa de preguntar sobre la dedicación semanal de hombres y mujeres en las tareas domésticas. Este tipo de pregunta tiene algunas limitaciones. Algunas investigaciones muestran que las preguntas directas sobre la dedicación a las tareas domésticas sobreestiman la dedicación tanto de hombres como de mujeres en mayor medida que la información del tiempo sustraída por encuestas de usos del tiempo o diarios (Bianchi *et al.*, 2000; Kan, 2008; Plewis, Creeser y Mooney, 1990), pero estas últimas suelen ser más costosas y suelen tener una tasa de respuesta más reducida. Las encuestas de usos del tiempo o basadas en diarios suelen proporcionar medidas más precisas de uso del tiempo. Sin embargo, si comparamos los datos de la dedicación a las tareas del hogar rutinarias de los miembros de las parejas en la Encuesta de Empleo del Tiempo (EET) 2002-2003 y 2009-2010 del INE con los de la encuesta Familia y Género 2003 y 2012 del CIS las diferencias son escasas (se amplían los detalles en el apartado «Medición y diferencias de género de las tareas domésticas» del capítulo 2). Es plausible que, en preguntas directas, como la que se realiza en la encuesta del CIS, las personas tiendan a pensar en las tareas domésticas rutinarias y no cuantifiquen en la suma las más esporádicas (como reparaciones, gestiones, etc.).

También es importante señalar que se encuentran diferencias substanciales entre el tiempo que declaran en general los hombres y el tiempo que declaran las mujeres que dedican sus parejas. Por ejemplo, los datos del CIS muestran que, en el caso de los hombres entre 25 y 55 años que conviven en pareja, la media de horas semanales que dedican a las tareas del hogar es de 10,6 horas, mientras que en el caso de la dedicación que declaran las mujeres sobre sus parejas masculinas

en la misma franja de edad es de 7,9 horas semanales. Es decir, la dedicación que declaran los hombres en general podría estar sensiblemente sobreestimada, o bien, lo que suelen manifestar las mujeres sobre sus parejas está sensiblemente infraestimado. Algunos estudios que comparan las respuestas de unos y otros sobre el tiempo que dedican a las tareas domésticas han mostrado que se trataría en mayor medida de la primera opción. Es decir, que los hombres estarían sobreestimando en término medio su dedicación semanal. Según Kan (2008), algunos hombres y mujeres podrían estar contestando en las encuestas condicionados por cierto grado de deseabilidad social sobre la dedicación de las tareas domésticas, y de ahí que puedan tender a sobreestimar su dedicación. Según sugiere el autor, esto sucedería en mayor medida cuando la información está extraída de preguntas directas como en la encuesta Familia y Género, y no de diarios o encuestas de usos del tiempo.

En los capítulos 2 y 5, al combinar la muestra con las respuestas de los hombres sobre su dedicación con el que dicen las mujeres que dedican sus parejas, se podría estar minimizando el posible sesgo (en términos relativos) que se produce de la posible sobreestimación de los entrevistados. Sin embargo, en los análisis donde no ha sido posible esta ampliación de la muestra (capítulos 3 y 4), no se contempla ninguna pérdida de rigor y calidad de los resultados debido a que el objetivo es el de dirimir el efecto de las variables explicativas sobre la dedicación de los hombres. Hay que advertir que no se puede descartar que algunos perfiles de hombres sobreestimen más que otros. Según algunos estudios, los hombres con actitudes de corte tradicional serían los que sobreestimarían en mayor medida que otros perfiles de hombres (Kan, 2008). A lo largo de estos capítulos se han realizado diferentes comprobaciones (algunas no introducidas en el documento) que muestran que los efectos de las variables explicativas se mantienen independientemente de la estrategia de selección de la muestra escogida (no se encuentran diferencias significativas).

Como última consideración metodológica, hay que señalar que en algunos análisis descriptivos en los que se realizan algunas comparaciones (tanto entre diferentes perfiles de hombres como de desigualdad de género), se ha seleccionado una submuestra de parejas en que la edad de los entrevistados está comprendida entre los 25 y 55 años para poder minimizar la heterogeneidad generacional y reducir las diferencias respecto al ciclo vital y familiar de las parejas (González y Jurado-Guerrero, 2009).

2. Desigualdad de género en las tareas del hogar

En las últimas décadas se están sucediendo una serie de cambios en las sociedades avanzadas que comportan que cada vez más mujeres dediquen una porción menor de la jornada a las tareas del hogar. A pesar de la evidente reducción de la dedicación de las mujeres en la esfera privada, la implicación masculina no se ha correspondido con la misma contundencia. La magnitud de los cambios de las mujeres respecto al mercado laboral dista mucho de equipararse con la de los hombres en las tareas domésticas (González y Jurado-Guerrero, 2009). Las mujeres siguen dedicando una media de tiempo diaria muy por encima de la de los hombres. Esta diferencia puede llegar a oscilar entre el doble o el triple según el país, la fuente de los datos o el perfil de los individuos analizado. A pesar de las evidentes diferencias, es importante prestar cierta atención a los cambios, aunque estos sean pequeños, que se hayan ido produciendo en los últimos años en relación con esta brecha. En este sentido, la mayoría de investigaciones ponen el foco del discurso en las evidentes diferencias de género con el objetivo de mostrar el camino que aún queda por recorrer de cara a la igualdad o equiparación en la dedicación de tareas del hogar o el cuidado informal. Sin embargo, algunos estudios están señalando cierta tendencia a una mayor igualdad en el uso del tiempo de las parejas, así como un incremento de parejas con características asociadas a valores y actitudes igualitarias (Cosp y Román, 2014).

A pesar de la importancia del análisis de las desigualdades de género en el trabajo doméstico, uno de los objetivos de la presente investigación es capturar las diferencias entre los hombres y no tanto entre los géneros. A su vez, se pretende proporcionar elementos que puedan señalar el grado de semejanza entre las percepciones y actitudes en hombres y mujeres. En este primer apartado se realiza una aproximación de las diferencias entre los hombres y mujeres utilizando la base de datos del CIS de Familia y Género de 2012 para constatar las diferencias de género y la magnitud según los diferentes perfiles poblacionales, así como las creencias, valores y actitudes respecto a las funciones que deberían desarrollar los hombres y las mujeres tanto en la esfera pública como en la privada. En la medida que los datos lo permiten, a lo largo del capítulo se presentan análisis comparativos con la anterior encuesta del CIS realizada en 2003, para así poder analizar los cambios sucedidos en la última década y si se observan diferencias significativas.

2.1. Magnitud de la brecha de género en las tareas del hogar

El trabajo doméstico es visto como una serie de tareas y/u obligaciones que carecen de atractivo para gran parte de la población. Suelen ser consideradas como especialmente tediosas para aquellas personas que están participando en el mercado de trabajo, así como también para la mayoría de personas inactivas. En algunos casos son las propias actitudes y creencias de los individuos los que les llevan a tener cierta actitud de rechazo. Estas actitudes vienen en gran medida transmitidas por el entorno (familia, medios de comunicación, publicidad, etc.). También influyen componentes exógenos más allá de las propias creencias y valores. Por ejemplo, la jornada laboral determina en gran parte la cantidad de horas disponibles para dedicar tanto al ocio como a las diferentes tareas

domésticas, así como la energía que uno puede dedicar a estos quehaceres. Pero, a pesar de ello, persisten roles de género tradicionales que, indistintamente de las jornadas laborales de los hombres y mujeres, determinan la dedicación a las tareas domésticas.

El tiempo que se dedica a las labores domésticas se puede considerar como horas de trabajo informal o no remunerado, que en algunos casos se suman a las horas de trabajo derivadas de la jornada laboral. Este tiempo puede llegar a ser una carga difícil de asumir. Según los datos de la encuesta de Familia y Género de 2012, el 40,3% de los entrevistados que están ocupados declara que ha vuelto a casa del trabajo sintiéndose demasiado cansado para hacer las tareas del hogar varias veces a la semana (46,4% las mujeres y 34,1% los hombres). Incluso pueden llegar a suponer una carga lo suficientemente pesada para influir en el buen desarrollo laboral. El 19,3% de los ocupados ha llegado como mínimo varias veces al mes demasiado cansado al trabajo por haber tenido que hacer las tareas de la casa (26,4% las mujeres y 12% los hombres). Los datos muestran que las mujeres ocupadas tienden a sentirse más cansadas que los hombres cuando van al trabajo remunerado por haber tenido que hacer las tareas de la casa, así como cuando vuelven a casa del trabajo y se sienten demasiado cansados para hacer las tareas del hogar. Una posible explicación de esta desigualdad es que son las mujeres ocupadas las que más horas trabajan diariamente —sumando el trabajo remunerado y el doméstico—, lo que conlleva una mayor sobrecarga diaria y que se puede ir acumulando a lo largo de las semanas.

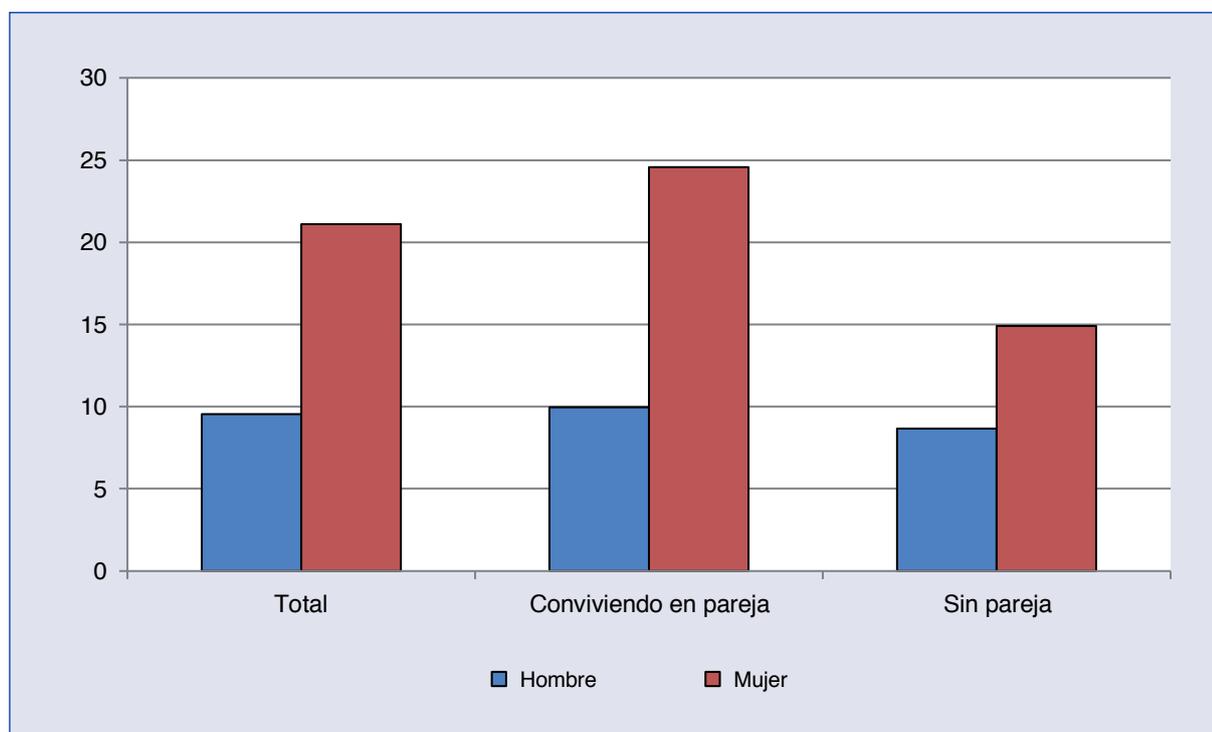
En términos generales las mujeres son las que dedican más tiempo a las labores de la esfera privada, en parte porque una proporción substancial de ellos y/o ellas asumen que es la forma establecida de funcionamiento según las normativas sociales imperantes. Las decisiones sobre el reparto de las funciones en el ámbito doméstico pueden ser diversas. Según cuales sean las situaciones de los miembros de la pareja, así como sus creencias y actitudes, la distribución de las tareas domésticas se puede producir de forma acordada, planeada o sobrevenida. Por ejemplo, algunas mujeres pueden buscar una relación con el mercado laboral menos intensa o nula para poder desarrollar las funciones en la esfera privada según sus orientaciones o expectativas (o la de la pareja). También puede suceder que la dedicación en las tareas de la esfera privada venga determinada por la situación y expectativas laborales propias o de la pareja y no tanto por sus orientaciones o actitudes.

Así pues, las barreras del cambio de paradigma hacia una realidad más igualitaria en la división de las cargas domésticas provienen tanto de la perpetuación de los roles de género tradicionales como del contraste de las expectativas e inclinaciones de los miembros de la pareja. A pesar de los avances en los procesos de individualización en las sociedades contemporáneas y del incremento de la presencia de la mujer en la esfera pública, la desigualdad en la división del trabajo doméstico entre parejas persiste (Röhler y Huinink, 2010).

Medición y diferencias de género de las tareas domésticas

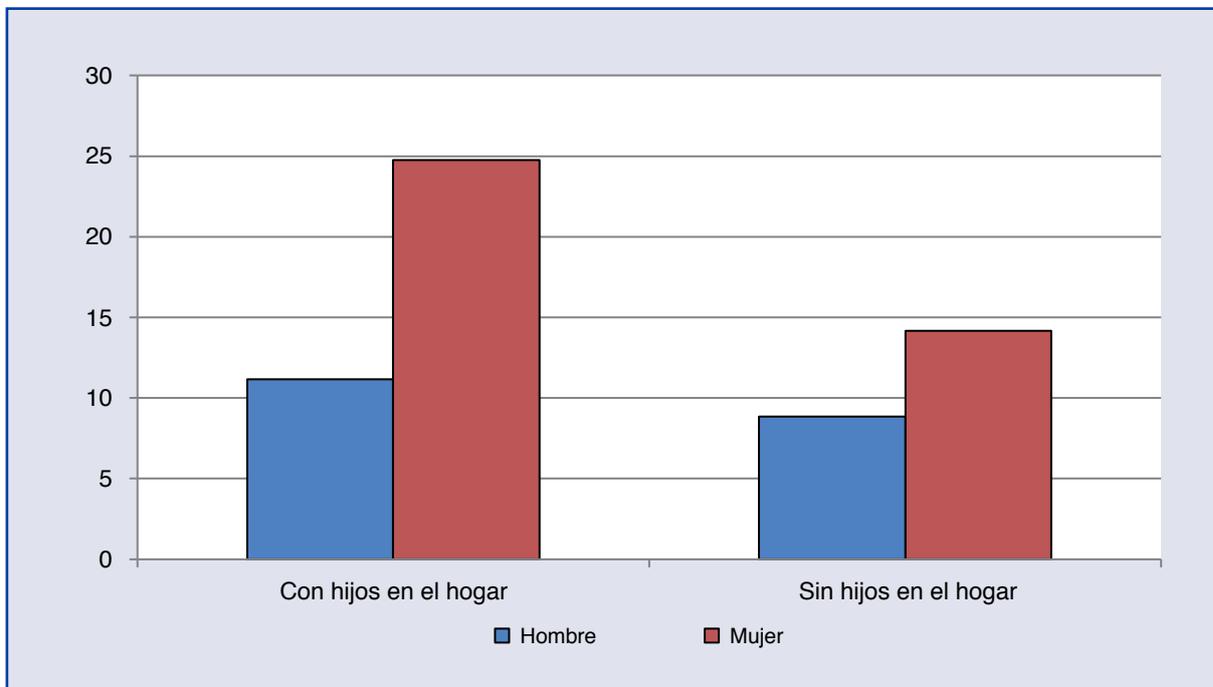
La dedicación de las tareas del hogar puede ser definida de diferentes formas. Las dos estrategias más elementales y utilizadas en la mayoría de encuestas e investigaciones son las de preguntar sobre el tiempo empleado para estas tareas diariamente o semanalmente —diferenciándolas del tiempo utilizado para los cuidados de hijos u otros familiares—, y la de preguntar quién es la persona que se hace cargo de una batería de tareas domésticas específicas. En este apartado se ofrece una aproximación de la dedicación de hombres y mujeres desde las dos perspectivas ya que la encuesta de Familia y Género de 2012 del CIS lo permite. Los diferentes análisis se centran principalmente en la dedicación media al trabajo doméstico puesto que es el indicador que cuantifica con mayor exactitud las diferencias entregénero e intragénero. Según esta encuesta, los hombres declaran dedicar una media de 9,5 horas a la semana mientras las mujeres dedicarían 21,1 horas semanales. Las diferencias en la dedicación pueden llegar a ser substantivas dependiendo del perfil sociodemográfico de cada género. Por ejemplo, en el caso de las mujeres que conviven en pareja, dedican prácticamente 10 horas más que las que no lo hacen (gráfico 2.1). En los hogares con hijos, las mujeres de 25 a 55 años dedican más de 10 horas de media que en los hogares sin hijos, independientemente de la dedicación a las tareas de cuidados (en hogares con hijos los hombres dedican 22 horas semanales a cuidados y las mujeres 39,4 horas). En el caso de los hombres el incremento es de menos de 3 horas de media (gráfico 2.2).

Gráfico 2.1. Tiempo medio (horas semanales) de trabajo doméstico de hombres y mujeres según convivencia en pareja. España, 2012



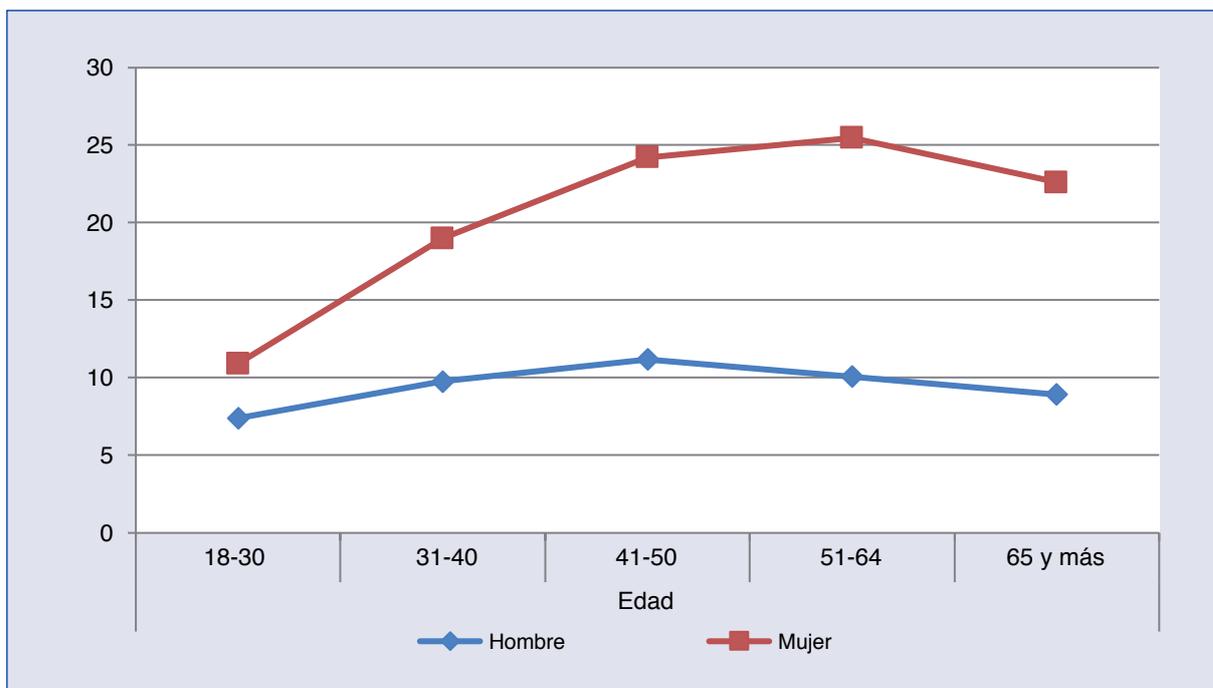
Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Familia y Género de 2012 del CIS (n.º 2942).

Gráfico 2.2. Tiempo medio (horas semanales) de trabajo doméstico de hombres y mujeres de 25 a 55 años según existencia de hijos en el hogar. España, 2012



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Familia y Género de 2012 del CIS (n.º 2942).

Gráfico 2.3. Tiempo medio (horas semanales) de trabajo doméstico de hombres y mujeres según grupos de edad. España, 2012

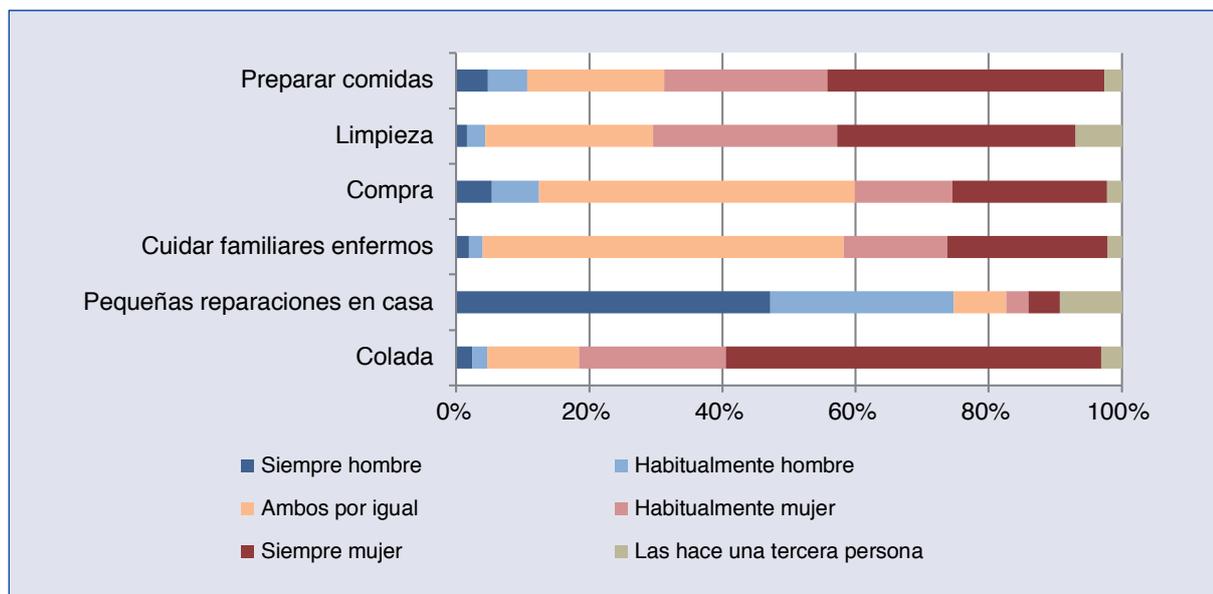


Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Familia y Género de 2012 del CIS (n.º 2942).

Las diferencias entre los individuos del mismo género pueden deberse a diferentes razones. Los roles de género pueden estructurarse mediante orientaciones latentes que se pueden expresar en mayor medida en según qué contextos. De esta forma se podría explicar la amplia diferencia en la dedicación a las tareas del hogar entre las mujeres con hijos o sin hijos. Otra posible hipótesis que explicaría las diferencias entre personas del mismo género sería que las diferencias responden a una cuestión generacional y que las parejas jóvenes, que posponen cada vez más la vida en convivencia, son las que tienen una orientación y unas expectativas menos vinculadas al trabajo doméstico. En el gráfico 2.3 se puede observar cierta correlación entre la edad de las mujeres y el tiempo medio que dedican a las tareas del hogar. Sin embargo, no se observa dicha correlación entre los hombres.

El tipo de tareas que asume cada miembro de la pareja también determina las diferencias de género. Los hombres asumen principalmente las pequeñas reparaciones de la casa mientras que son prácticamente residuales los que se dedican siempre o habitualmente a tareas como preparar comidas, la limpieza, la compra, la colada o el cuidado de los miembros de la familia que están enfermos (gráfico 2.4). Estos datos van en consonancia con la mayoría de estudios que destacan que los hombres se dedican principalmente a aquellas tareas más esporádicas y que implican menos carga diaria, mientras las mujeres asumen la mayoría de las cargas más rutinarias y repetitivas. Hacer la colada destaca por encima de otras tareas como la más exclusiva de todas, en la que prácticamente un 80% la realiza habitualmente o siempre la mujer.

Gráfico 2.4. Miembro de la pareja encargado de las tareas del hogar. España, 2012



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Familia y Género de 2012 del CIS (n.º 2942).

A pesar de las evidentes diferencias entre los géneros, los datos sobre el reparto de tareas pueden tener otra lectura, o pueden esconder algunos matices importantes que a veces no se destacan lo suficiente. Si bien es cierto que el porcentaje de mujeres que se encargan habitualmente o siempre de las tareas, más allá de las pequeñas reparaciones, es superior que el de los hombres, también es cierto que prácticamente el 60% de los hombres se encarga por igual o en mayor medida de cuidar familiares enfermos y de hacer la compra. El porcentaje de hogares en que ambos miembros de la pareja se encargan por igual es superior en la mayoría de ítems analizados cuando estos son más jóvenes. Según los datos del CIS, a menor edad de los hombres y de las mujeres mayor es el incremento del porcentaje de tareas asumidas de forma igualitaria, menor de forma única por las mujeres, y prácticamente hay escasas variaciones en el porcentaje de tareas asumidas habitualmente o siempre por los hombres. Estas diferencias también pueden deberse a las diferentes situaciones en que conviven las parejas según el ciclo vital. Los hombres y las mujeres jóvenes se pueden ver menos expuestos al reajuste de cargas que se produce tras tener uno o más hijos debido a que suelen tener más probabilidad de convivencia sin hijos. Con la maternidad las mujeres pueden experimentar en mayor medida una «tradicionalización» de los roles de género. Se puede producir, en parte, por la mayor dedicación a las tareas de cuidado de los hijos que mantienen a las madres más tiempo en la esfera privada en los primeros meses y años de vida de los hijos. Esta situación puede condicionar las trayectorias laborales de las mujeres y, a su vez, el poder negociador de los miembros de la pareja en el reparto de las cargas domésticas durante los siguientes años.

A pesar de la influencia de la maternidad en la distribución de las tareas domésticas, las diferencias que se constatan según la edad indican que existe algún componente diferenciador generacional que no solo se explicaría por los posibles efectos derivados de la maternidad-paternidad. Según el análisis del reparto de las tareas en los últimos años se observan diferencias estadísticamente significativas ($\text{Chi}^2 < 0,05$) en todos los ítems que ofrece la encuesta Familia y Género entre las ediciones de 2003 y 2012 (tabla 2.1). Hay una reducción del porcentaje de mujeres que declaran que siempre o habitualmente realizan las diferentes tareas, especialmente en la compra, cuidado de familiares cuando están enfermos y la preparación de comidas (reducción de 14,1, 13,7 y 12,2 puntos porcentuales respectivamente).

La reducción de la proporción de mujeres que se encargan de estas tareas no responde tanto a un incremento del porcentaje de hombres que siempre o habitualmente realizan las tareas, sino al incremento de los hogares donde los miembros se reparten las tareas de forma equilibrada. Es decir, los datos indicarían que los hombres están asumiendo más cargas domésticas sin que las mujeres dejen de ser del todo partícipes de las mismas. En este sentido, se podría pensar que las mujeres deberían dejar de realizar las tareas en que los hombres participan en aras de la igualdad. Pero también se puede considerar que la igualdad entre hombres y mujeres podría corresponderse en mayor medida a que la participación en las tareas domésticas se produzca de forma equilibrada y compartida (los dos hacen las mismas tareas) y no que el porcentaje agregado de hombres y mujeres que siempre o habitualmente se encargan de las tareas sea equiparable.

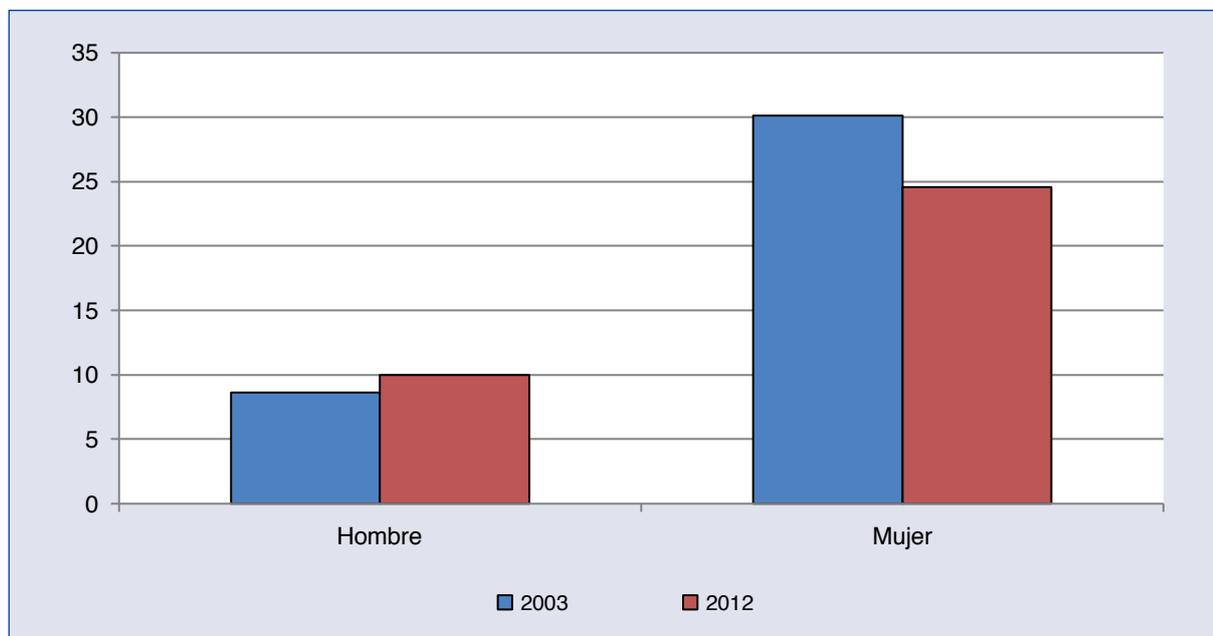
Tabla 2.1. Miembro de la pareja que se encarga de las tareas del hogar (%). España, 2003 y 2012

	Colada		Pequeñas reparaciones		Cuidar familiares enfermos		Compra		Limpieza		Preparar comidas	
	2003	2012	2003	2012	2003	2012	2003	2012	2003	2012	2003	2012
Siempre o habitualmente hombre	3,2	4,7	68,3	74,8	3,9	3,9	7,5	12,5	4,2	4,4	6,6	10,8
Ambos por igual	13,0	13,8	12,3	7,9	41,4	54,2	39,9	47,4	22,6	25,2	17,5	20,5
Siempre o habitualmente mujer	82,1	78,3	11,7	8,0	53,5	39,8	52,0	37,9	69,9	63,3	74,4	66,2
Tercera persona	1,8	3,1	7,7	9,3	1,2	2,1	0,6	2,2	3,3	7,0	1,5	2,6

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Familia y Género de 2003 y 2012 del CIS (n.ºs 2529 y 2942).

En la misma línea comparativa de estos dos periodos, el análisis de los datos del CIS muestra que la media de la dedicación en las labores del hogar de los hombres que viven en pareja ha aumentado. Tal y como se observa en el siguiente gráfico, mientras que los hombres que vivían en pareja en 2003 dedicaban 8,6 horas semanales a las tareas del hogar, en 2012 llegan a las 10 horas (las mujeres reducen de 30,1 a 24,6 horas semanales en el mismo periodo)⁶.

Gráfico 2.5. Tiempo medio (horas semanales) de trabajo doméstico de hombres y mujeres que viven en pareja. España, 2003 y 2012



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Familia y Género de 2003 y 2012 del CIS (n.ºs 2529 y 2942).

⁶ Las diferencias entre los periodos 2003 y 2012 son estadísticamente significativas.

Los datos resultantes de la encuesta Familia y Género del CIS 2003 y 2012 sobre la dedicación de los hombres y mujeres en la dedicación a las tareas del hogar van en consonancia con otras encuestas de periodos aproximados. En la investigación de Cosp y Román (2014) la media de dedicación de hombres y mujeres es muy aproximada a los valores que resultan de las encuestas del CIS. Estos autores utilizan la Encuesta de Empleo del Tiempo (EET) 2002-2003 y 2009-2010 del INE. Los resultados de la media semanal de la dedicación a las tareas del hogar rutinarias en dichos periodos son muy similares a la dedicación que declaran en la encuestas Familia y Género del CIS: según la EET, la dedicación media de las mujeres que viven en pareja es de 29,3 horas semanales en el primer periodo y 24,4 horas semanales en el segundo, mientras que los hombres es de 8,3 y 9,9 horas semanales, respectivamente.

2.2. Factores determinantes de la distribución de las tareas domésticas

Hay múltiples factores que determinan la dedicación en el trabajo doméstico. Las características individuales como las expectativas, actitudes o creencias pueden tener cierta influencia más allá de los recursos económicos o la disponibilidad de tiempo en relación con la jornada laboral. Asimismo, también influyen las expectativas, actitudes o creencias de la pareja, como también su relación con el mercado de trabajo. Como se ha comentado en el anterior apartado, tener hijos tiene una influencia significativa (especialmente en las mujeres) en la dedicación a las tareas del hogar más allá del tiempo que se dedica a los cuidados durante su etapa de dependencia. Los datos que se han presentado anteriormente son una muestra de que ni todos los hombres ni todas las mujeres dedican la misma jornada a las tareas domésticas. Dentro de los mismos grupos existen diferencias sustanciales, especialmente entre las mujeres⁷. Debido a esta heterogeneidad intragénero, es importante analizar cuáles son los factores que determinan que unas mujeres dediquen más tiempo que otras, y que unos hombres dediquen más tiempo que otros. La mayoría de investigaciones sobre la distribución de las tareas domésticas y de cuidado se centran en la división de género y no tanto en las diferencias intragénero.

Como se ha comentado previamente, una de las teorías que explican la distribución de las tareas del hogar es la de los recursos relativos: las tareas del hogar son resultado de la negociación entre hombres y mujeres, y que utilizan cualquiera de los recursos que disponen para conseguir el interés propio (Brines, 1993). Según esta teoría, hombres y mujeres tienen diferentes poderes de negociación de acuerdo con sus recursos y valores económicos. Los individuos buscarían maximizar los recursos y el bienestar en el hogar a partir de su capital humano y su situación en el hogar.

⁷ La desviación estándar de la dedicación a las tareas del hogar de las mujeres es 16,06 mientras que en los hombres es 10,71.

Según los datos de la encuesta Familia y Género de 2012, se pueden observar algunas diferencias relevantes según el capital humano de cada miembro de la pareja. La tabla 2.2 y el gráfico 2.5 muestran el tiempo medio de dedicación en las tareas del hogar de los hombres y mujeres según sus niveles educativos. Los datos muestran poca variabilidad en el tiempo medio dedicado por los hombres. Cuando las mujeres tienen niveles educativos superiores, los hombres dedican 1,2 horas más que los que tienen parejas con niveles educativos primarios o inferiores. En el caso de los hombres, las diferencias no son estadísticamente significativas. Por el contrario, en las mujeres sí encontramos dicha significatividad estadística cuando comparamos el propio nivel educativo con el nivel de sus parejas masculinas. Utilizando el mismo ejemplo comparativo, cuando los hombres tienen estudios primarios o inferiores las mujeres dedican hasta 8 horas semanales más que las que tienen parejas con estudios universitarios. Sin embargo, la mayor diferencia la encontramos en la dedicación de las mujeres según su propio nivel educativo alcanzado. Cuanto mayor es la formación de las mujeres, más substancial es la reducción de la jornada dedicada a las tareas domésticas.

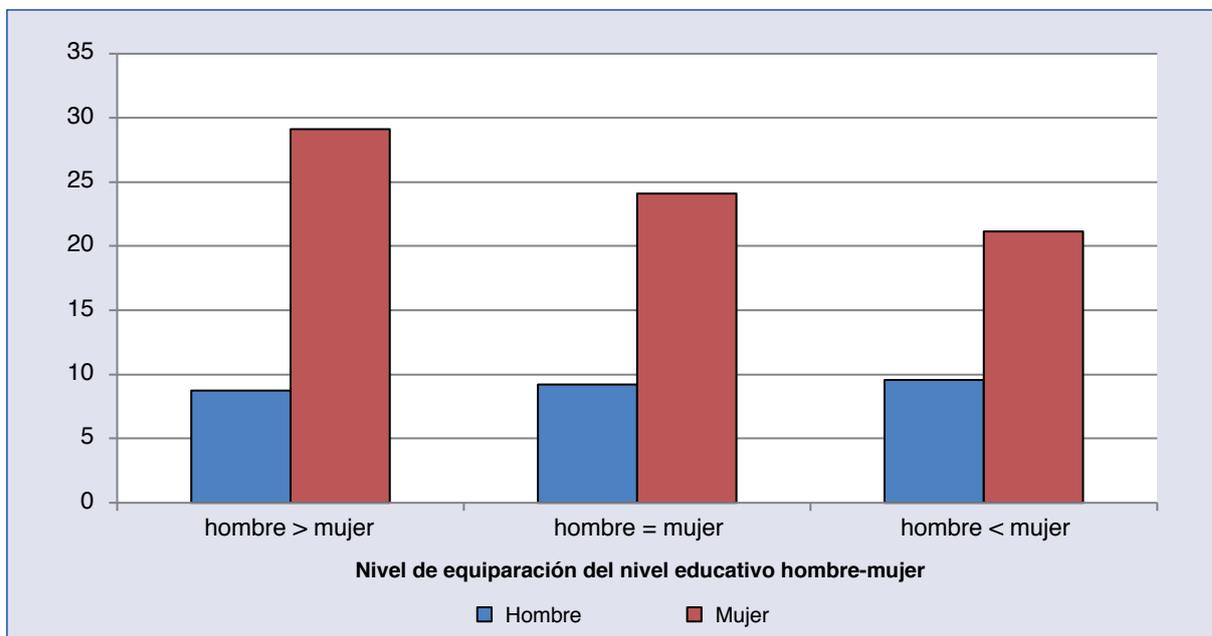
Tabla 2.2. Tiempo medio (horas semanales) de trabajo doméstico de hombres y mujeres de 25 a 55 años según su nivel educativo y el de la pareja. España, 2012

	Hombre	Mujer
<i>Nivel educativo hombre</i>		
Primaria o inferior	9,6	29,7
Secundaria obligatoria	8,6	26,6
Secundaria posobligatoria	10,0	23,4
Estudios superiores	9,1	21,7
<i>Nivel educativo mujer</i>		
Primaria o inferior	8,4	34,4
Secundaria obligatoria	9,2	30,8
Secundaria posobligatoria	9,0	22,7
Estudios superiores	9,6	19,6

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Familia y Género de 2012 del CIS (n.º 2942).

En la misma línea, podemos observar que el nivel de dedicación de los hombres se incrementa levemente si la pareja tiene el mismo nivel educativo o superior (las diferencias no son estadísticamente significativas). En cambio, sí observaríamos una reducción significativa de la media de horas dedicadas de las mujeres en el caso de homogamia educativa (mismo nivel educativo), y en mayor medida si estas tienen un nivel superior al de su pareja masculina (gráfico 2.6).

Gráfico 2.6. Tiempo medio (horas semanales) de trabajo doméstico de hombres y mujeres de 25 a 55 años según la equiparación del nivel educativo. España, 2012



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Familia y Género de 2012 del CIS (n.º 2942).

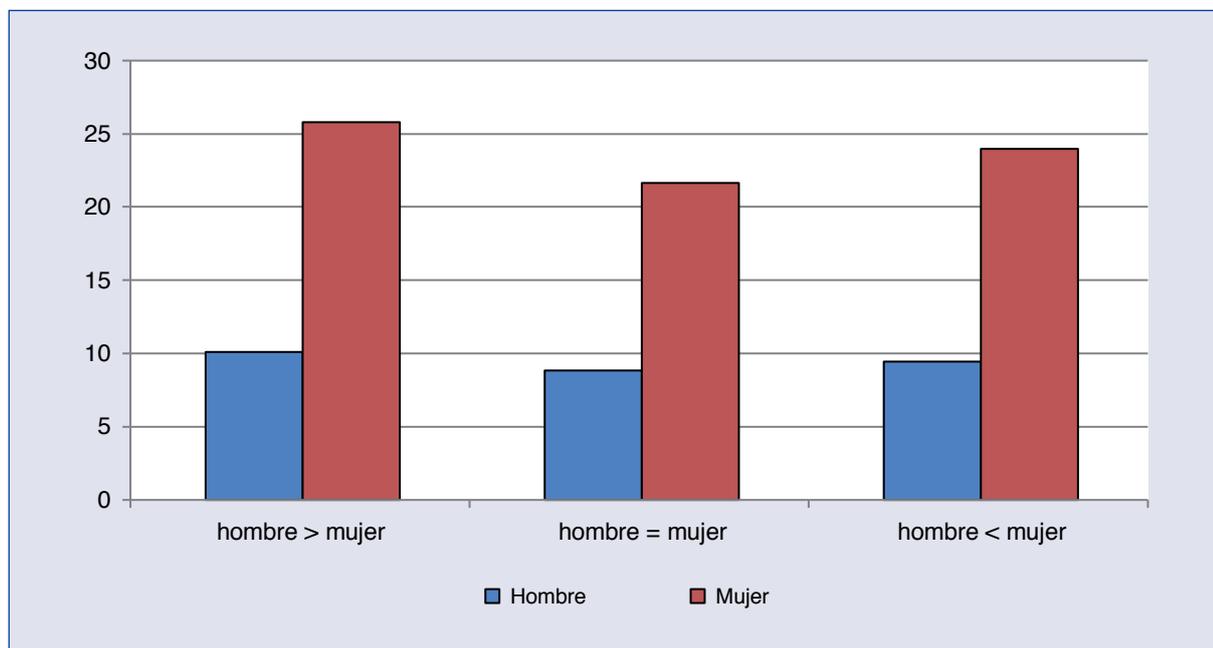
Tabla 2.3. Tiempo medio (horas semanales) de trabajo doméstico de hombres y mujeres según categoría profesional. España, 2012

	Hombre	Mujer
Dirección de empresas y Administraciones Públicas	6,8	25,4
Técnicos/as y profesionales científicos/as e intelectuales	8,6	18,7
Técnicos/as y profesionales de apoyo	9,2	20,6
Empleados/as de tipo administrativo	8,9	24,0
Trabajadores/as de servicios de restauración y personales	9,5	23,4
Trabajadores/as cualificados/as en agricultura y pesca	6,0	35,7
Artisanos/as y trabajadores/as cualificados/as de la industria	8,6	25,5
Operadores/as de maquinaria y montadores/as	10,0	29,3
Trabajadores/as no cualificados/as	7,4	25,6

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Familia y Género de 2012 del CIS (n.º 2942).

El segundo argumento que se puede esgrimir en base a la teoría de recursos relativos es que los hombres con categorías profesionales más elevadas deberían dedicar menos horas a las tareas del hogar. Los datos muestran diferencias estadísticamente significativas tanto entre hombres como entre mujeres. Las diferencias intragénero son más acusadas en las mujeres, donde hay que destacar la categoría de técnicas y profesionales científicas e intelectuales que se sitúan por debajo de las 19 horas semanales y son las que menos dedicación realizan por término medio (tabla 2.3). En el caso de los hombres, las diferencias son menores y se atisban algunos elementos que podrían sustentar la teoría de recursos relativos. Los directivos de empresas son de los que menos horas dedicarían. Las categorías profesionales con menos cualificación aumentarían su dedicación media a las tareas del hogar. Sin embargo, los trabajadores no cualificados estarían situados como la tercera categoría que menos tiempo dedica a las tareas del hogar. En el gráfico 2.7 se puede apreciar que, cuando los hombres tienen una mayor categoría profesional que las mujeres, estos no dedican menos tiempo en las tareas domésticas que los hombres con menor categoría profesional que sus parejas. La hipótesis de recursos relativos parece solo sustentarse en las mujeres, mientras que entre los hombres las diferencias no son significativas.

Gráfico 2.7. Tiempo medio (horas semanales) de trabajo doméstico de hombres y mujeres según la equiparación de la posición en la jerarquía de categoría profesional⁸. España, 2012



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Familia y Género de 2012 del CIS (n.º 2942).

⁸ Para la jerarquía de categorías profesionales se ha realizado la siguiente agrupación: 1) dirección de empresas y Administraciones Públicas; 2) técnicos/as y profesionales científicos/as e intelectuales; técnicos/as y profesionales de apoyo; 3) trabajadores/as cualificados/as en agricultura y pesca; artesanos/as y trabajadores/as cualificados/as de la industria; 4) empleados/as de tipo administrativo; trabajadores/as de servicios de restauración y personales; 5) operadores/as de maquinaria y montadores/as; 6) trabajadores/as no cualificados/as.

Los siguientes datos muestran los resultados del tercer factor del que nos servimos para contrastar la conveniencia de la teoría de recursos relativos para explicar la mayor o menor dedicación de los hombres que conviven en pareja. Siguiendo la argumentación de esta teoría, si los hombres perciben unos ingresos mayores a los que percibe su pareja, estos deberían dedicar menos tiempo en las tareas domésticas que sus iguales que perciben igual o menos que las mujeres. Según los datos analizados, el nivel de aportación de ingresos es un elemento más diferenciador en la dedicación de los hombres que el nivel educativo o la categoría profesional. En los hogares donde el principal *breadwinner* es la mujer (esta categoría representaría aproximadamente un 14,4% de los hogares con parejas), los hombres dedican 3 horas más a la semana de media a las tareas domésticas que aquellos que viven en hogares donde ellos aportan más dinero (gráfico 2.8). Del mismo modo, los hombres que no tienen ingresos, o que sus parejas perciben una cantidad mucho mayor que la de ellos, dedican más tiempo a las tareas domésticas que los hombres que tienen ingresos elevados o sustancialmente mayores a los de sus parejas (tabla 2.4). En relación con estos resultados, es importante señalar que en la mayoría de hogares aún persiste el modelo en que los hombres perciben mayores ingresos que sus parejas (según los datos de la encuesta de Familia y Género de 2012, el 62,3% de los hombres tiene mayores ingresos que sus parejas).

Tabla 2.4. Tiempo medio (horas semanales) de trabajo doméstico de hombres y mujeres según el miembro de la pareja que tiene mayores ingresos. España, 2012

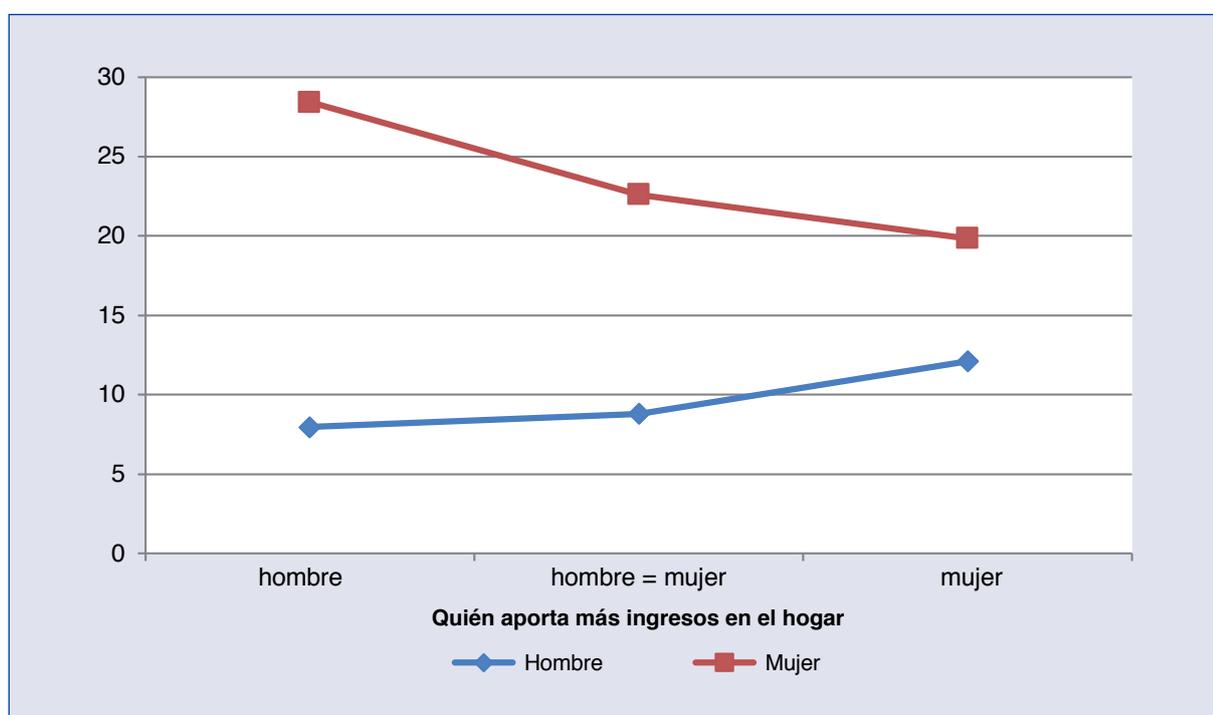
	Hombre	Mujer
La mujer no tiene ingresos	6,4	33,0
Los ingresos del hombre son mucho mayores	8,3	26,9
Los ingresos del hombre son algo mayores	10,5	22,3
Tienen aproximadamente los mismos	9,2	22,1
La mujer tiene ingresos algo mayores	10,0	22,4
La mujer tiene unos ingresos mucho mayores	11,2	19,6
El hombre no tiene ingresos	12,8	26,2

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Familia y Género de 2012 del CIS (n.º 2942).

Los datos presentados corroboran en cierto grado el argumento que otorga el capital humano en el caso de las mujeres, pero en menor medida en el caso de los hombres. Que los hombres tengan menor nivel educativo o categoría profesional que sus parejas no incide substancialmente en que estos dediquen una cantidad significativamente mayor que sus iguales con niveles superiores. En cambio, si estos tienen menos ingresos que sus parejas, sí que acabarían dedicando mayor cantidad que aquellos hombres que perciben mayores ingresos que sus parejas (solo en este indicador se han observado diferencias estadísticamente significativas entre los hombres). Sin embargo, las

diferencias observadas son reducidas en comparación con las de las mujeres. Y esto sucede en todos los indicadores analizados en relación con la teoría de recursos relativos. La dedicación de las mujeres a las tareas del hogar varía en mayor medida según la posición social en que se sitúan. En este sentido, la externalización de las tareas domésticas puede jugar un papel relevante. Las mujeres de estratos sociales altos tienen más posibilidades de externalizar las tareas domésticas a terceras personas que, a su vez, suelen ser mujeres (lo que contribuye a perpetuar los roles de género tradicionales).

Gráfico 2.8. Tiempo medio (horas semanales) de trabajo doméstico de hombres y mujeres según quién aporta más ingresos en el hogar. España, 2012



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Familia y Género de 2012 del CIS (n.º 2942).

El segundo eje argumental que tradicionalmente más se ha utilizado para explicar las diferencias de género en las tareas domésticas es la teoría de la disponibilidad de tiempo. Esta perspectiva se basa en la distribución racional de las tareas domésticas en base al tiempo disponible de cada miembro de la familia y la cantidad de tareas domésticas por hacer en el hogar (Coverman, 1985; England y Farkas, 1986; Fuwa, 2004; Hiller, 1984). La teoría de la disponibilidad del tiempo se ha relacionado frecuentemente con la teoría económica de Becker, ya que las dos se basan en la «racionalidad» en la toma de decisiones y las estrategias para repartir las obligaciones domésticas. La hipótesis central de esta teoría se basa en que el miembro que tiene que dedicar más tiempo a las tareas domésticas es quien menos tiempo pasa en el mercado laboral. Siguiendo el mismo razonamiento, las personas que reducen su jornada o dejan de trabajar deberían incrementar su de-

dicación en las funciones domésticas. En la investigación llevada a cabo por Szinovacz (2000), los maridos retirados (los que abandonan el mercado laboral generalmente por jubilación) dedican más horas a las tareas domésticas porque no tienen que ir a trabajar. Otras investigaciones encuentran una relación positiva entre el incremento de la dedicación de las mujeres en el mercado laboral y el incremento de la dedicación de los hombres en el trabajo doméstico, aunque la mayoría tienen un efecto leve (Bianchi *et al.*, 2000; Greenstein, 1996; Ishii-Kuntz y Coltrane, 1992; Blair y Lichter, 1991). Según Dotti (2014) el tiempo que dedican los hombres al mercado de trabajo es esencial para explicar la división desigual de tareas domésticas en las parejas. De hecho, este factor sería el principal predictor de la cantidad de horas que dedican las mujeres y de la diferencia respecto a los hombres según esta investigación. Sin embargo, como también señala la investigación realizada por Hersch y Stratton (1994), mientras que la cantidad de tiempo que las mujeres dedican a las tareas del hogar está directamente relacionada con las horas que dedican sus parejas en trabajos remunerados, la dedicación de los hombres a estas mismas tareas no tiene relación con las horas que dedican las mujeres al mercado laboral.

Los datos de la encuesta de Familia y Género de 2012 son consistentes con algunas de las anteriores investigaciones. Existe una correlación positiva entre el número de horas que dedican las mujeres de 25 a 55 años en el mercado laboral y la cantidad de tiempo que destinan sus parejas masculinas al trabajo doméstico (tabla 2.5). Por el contrario, no se encuentra una relación significativa en el caso inverso.

Tabla 2.5. Correlación entre el tiempo medio (horas semanales) de trabajo doméstico y el tiempo medio (horas semanales) en el mercado laboral de hombres y mujeres de 25 a 55 años. España, 2012

Dedicación de la jornada laboral (trabajo remunerado)	Dedicación tareas del hogar	
	Hombre	Mujer
Hombre	-0,210*	0,024
Mujer	0,186*	-0,399*

* La correlación de Pearson es significativa al nivel de 0,01.

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Familia y Género de 2012 del CIS (n.º 2942).

Tabla 2.6. Efectos de los factores relacionados con la dedicación de los hombres y de las mujeres que viven en pareja en las tareas domésticas (horas semanales) mediante regresión lineal. España, 2012

	Hombre		Mujer	
	Coefficiente	(E.E.)	Coefficiente	(E.E.)
<i>Dedicación de la pareja a las tareas domésticas</i>	0,055*	(0,01)	0,143***	(0,04)
<i>Dedicación laboral remunerada (horas semanales)</i>				
Propia	-0,099*	(0,01)	-0,252***	(0,02)
Pareja	0,081*	(0,01)	0,049*	(0,02)
<i>Nivel educativo (ref. estudios superiores)</i>				
Secundaria posobligatoria	0,709	(1,06)	2,429	(1,75)
Secundaria obligatoria	-0,519	(1,38)	6,991**	(2,36)
Primaria o inferior	0,265	(2,01)	7,091*	(3,36)
<i>Nivel educativo pareja (ref. estudios superiores)</i>				
Secundaria posobligatoria	-0,468	(1,07)	-0,774	(1,72)
Secundaria obligatoria	-0,960	(1,45)	-0,943	(2,25)
Primaria o inferior	-1,077	(2,06)	-0,714	(3,27)
<i>Homogamia educativa (ref. superior hombre)</i>				
Igual	-0,987	(1,16)	0,673	(1,88)
Superior mujer	-1,547	(1,99)	1,459	(3,24)
<i>Ocupación (ref. trabajadores no cualificados)</i>				
Operadores de maquinaria y montadores	3,083**	(1,18)	1,993	(2,75)
Empl. adm. y trab. serv. de rest. y personales	1,905	(1,21)	-1,844	(1,52)
Trab. cuali. en agric., pesca e ind. y artesanos	1,569	(1,08)	0,241	(2,07)
Técnicos y profesionales	1,631	(1,20)	-2,363	(1,69)
Dirección de empresas y Adm. Públicas	0,696	(1,32)	-0,506	(2,25)
Otras situaciones	2,486	(1,89)	0,003	(1,53)
<i>Ocupación pareja (ref. trabajadores no cualificados)</i>				
Operadores de maquinaria y montadores	-1,555	(1,69)	-0,012	(1,93)
Empl. adm. y trab. serv. de rest. y personales	-0,904	(0,93)	-0,657	(1,98)
Trab. cuali. en agri., pesca e ind. y artesanos	-2,223	(1,27)	-0,908	(1,76)
Técnicos y profesionales	-1,860	(1,04)	-1,207	(1,95)
Dirección de empresas y Adm. Públicas	-2,087	(1,37)	1,698	(2,15)
Otras situaciones	-2,236*	(0,94)	-3,888	(3,09)
<i>Mayores ingresos (ref. hombre)</i>				
Igual	0,336	(0,72)	-1,305	(1,17)
Mujer	0,713	(0,71)	0,398	(1,16)
<i>Edad (ref. 65 y más años)</i>				
51 a 64 años	2,841**	(0,87)	2,331	(1,45)
41 a 50 años	3,968***	(1,04)	1,178	(1,82)
31 a 40 años	3,396**	(1,04)	-0,924	(1,79)
18 a 30 años	4,337**	(1,53)	-4,109	(2,12)
<i>Hijos en el hogar</i>	-0,114	(0,57)	4,855***	(0,94)
<i>Constante</i>	7,151***		22,163***	
<i>N</i>	1.544		1.545	
<i>R² ajustada</i>	0,06		0,18	

Notas: E.E.: error estándar; nivel de significación: * < 0,05; ** < 0,01; *** < 0,001.

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Familia y Género de 2012 del CIS (n.º 2942).

Los diferentes indicadores basados en las principales líneas teóricas utilizadas para observar las diferencias en la dedicación de las tareas domésticas entre los hombres muestran resultados poco determinantes que no permiten esclarecer cuáles son los factores que hacen que algunos hombres que viven en pareja dediquen más tiempo que otros. Los datos muestran cierta consistencia con las teorías previamente establecidas en el caso de las mujeres, pero guardan poco poder explicativo en el caso de los hombres. En los modelos de regresión lineal utilizados para observar la magnitud del efecto de cada factor en la dedicación de los hombres y las mujeres en las tareas del hogar, el poder explicativo de los modelos es del 18% de la varianza en las mujeres y del 6% en los hombres (tabla 2.6). Es decir, el mismo conjunto de factores tiene una capacidad explicativa sobre el tiempo que dedican las mujeres al trabajo doméstico mucho mayor (el triple) que para explicar la cantidad de tiempo que destinan los hombres. En el caso de los hombres, se percibe un componente generacional que parece determinante. En comparación con los mayores de 64 años, cuanto más joven es el hombre mayor es la dedicación a las tareas del hogar. Sin embargo, si realizamos la comparativa con los más jóvenes como grupo de referencia, solo es estadísticamente significativa la diferencia con los mayores de 64 años (modelos no incluidos). En consonancia con el análisis que realizan González y Jurado-Guerrero (2009) mediante la Encuesta del Uso del Tiempo, no se observan diferencias significativas de la dedicación de los hombres entre 25 y 50 años según los grupos de edad quinquenales. Sin embargo, las autoras sí que observan diferencias significativas en la dedicación de las mujeres según la edad de sus parejas masculinas. Asimismo, la influencia de las características de la pareja es fundamental para explicar la dedicación final de hombres y mujeres en las tareas domésticas. Como se observa en la anterior tabla, la disponibilidad de tiempo propio y de la pareja explica en parte la dedicación final a las tareas del hogar de cada uno. En este sentido, la disponibilidad de la mujer es la que condiciona con mayor magnitud tanto su dedicación a la esfera privada como la de su pareja masculina.

Los resultados de los siguientes modelos de regresión (tabla 2.6) indican que hay pocos elementos que sostengan las hipótesis derivadas de la teoría de los recursos relativos en la dedicación de los hombres a las tareas domésticas. Ni la situación de la mujer como principal fuente de ingresos, ni tener mayor nivel educativo que su pareja discriminan de forma significativa la dedicación final de los hombres (controlando por otras variables). En cambio, se observan diferencias significativas en las mujeres según su nivel educativo, independientemente del de sus parejas. Las mujeres que han cursado o han obtenido el título de primaria o secundaria obligatoria como máximo dedican 7 horas más, aproximadamente, que las que tienen niveles educativos superiores.

Como se ha indicado anteriormente, algunos estudios, principalmente cualitativos, han señalado que el nacimiento de los hijos es clave para entender la distribución del trabajo en la esfera privada debido a que es en ese momento cuando las parejas refuerzan los roles de género más tradicionales (Abril *et al.*, 2015). Tener o no tener hijos podría ser un factor determinante a la hora de entender por qué unos hombres dedican más tiempo a las tareas domésticas que otros, en parte por el incremento de horas a repartir con la pareja. Sin embargo, los resultados de los anteriores modelos de regresión muestran que tener o no tener hijos no marca ninguna diferencia relevante en los

hombres mientras que en las mujeres tener un hijo supone aproximadamente unas 5 horas más de trabajos domésticos (independientemente del tiempo dedicado a los cuidados). Los resultados de comparar las mujeres con y sin hijos sugieren que tras la maternidad se produce cierta «tradicionalización» de los roles de género. Esta diferencia puede darse en cierto grado por un sesgo de selección, ya que sería plausible que las mujeres que acaban teniendo hijos son las que en mayor medida responden a un perfil más tradicional o están más predispuestas a esta «conversión» en los roles de género que las que no tienen hijos. Por el contrario, los datos muestran que en los hombres no hay diferencias substantivas en su dedicación entre los que son padres y los que no los son, con lo que es posible que los cambios en la dedicación no se produzcan como en el caso de las mujeres tras la maternidad. De estos resultados se podría esperar que tras la paternidad los hombres no serían cooperativos o corresponsables en las tareas del hogar si estos no lo eran previamente.

En la línea de los resultados presentados en la tabla 2.6, algunos autores han observado las limitaciones de la teoría de la disponibilidad de tiempo e incluso la de los recursos relativos para explicar las distribuciones de las tareas domésticas en las parejas. El principal argumento que critica estas dos teorías es que estas son excesivamente economicistas y sus argumentos descansan sobremanera en la idea de maximización de los recursos y del tiempo por parte de los individuos, olvidándose de la carga ideológica de género que conlleva el reparto de tareas en el hogar. Diversos estudios han mostrado que las expectativas de los miembros de las parejas respecto a cuáles han de ser sus funciones y las de sus parejas tienen un alto componente de ideología de género que determina en gran medida la dedicación final de cada uno, independientemente de sus situaciones laborales, sus disponibilidades y otros factores determinantes (Julià y Escapa, 2014). Según estas consideraciones, la ideología o perspectiva de género sería el tercer eje teórico a considerar.

La perspectiva de género implica que algunas de las actitudes que los hombres y las mujeres muestran hacia la división del trabajo doméstico provienen centralmente del proceso de socialización (Julià y Escapa, 2014). Desde esta teoría, el trabajo doméstico es una representación simbólica de las relaciones de género y, por lo tanto, está fuertemente influida por la ideología de género de los individuos (Bianchi *et al.*, 2000). Las orientaciones y actitudes de los hombres vendrán determinadas por su creencias hacia los roles de género, pero también estarían fuertemente condicionadas por las orientaciones y expectativas de la pareja (y viceversa).

Dada la importancia de las expectativas, actitudes, creencias y valores en la distribución de las tareas domésticas, en el siguiente capítulo se presenta una aproximación hacia las diferentes orientaciones respecto a la igualdad de género de los hombres para dirimir cuáles son los perfiles que convergen y divergen en mayor medida hacia la igualdad en la dedicación de las tareas domésticas.

3. Percepciones y actitudes de los hombres hacia la igualdad de género

En los últimos años se están experimentando ciertos cambios sociales que hacen suponer que las expectativas y orientaciones de los hombres respecto a qué papel deben jugar hacia las tareas domésticas puedan estar cambiando. En las sociedades contemporáneas, caracterizadas por una creciente demanda de hogares con doble participación en el mercado laboral, es de suponer que tanto las expectativas de las mujeres como la de los hombres sobre su participación en las labores domésticas hayan cambiado paulatinamente. Actualmente en España, gran parte de los hombres que participan en el mercado laboral fueron socializados en modelos familiares tradicionales basados en el *male breadwinner*, donde sus madres se quedaban en casa asumiendo la práctica totalidad de la carga de trabajo doméstico y de cuidados de los hijos, y una escasa o nula participación en el mercado laboral. Con los cambios en los perfiles de la población activa acaecidos en las últimas décadas, cada vez más feminizada, una amplia mayoría de hombres espera tener parejas que también tengan una participación en el mercado de trabajo y constituyan una fuente de aportación en los ingresos del hogar. Muestra de ello es que el 91,9% de los hombres piensa que tanto el hombre como la mujer deberían contribuir a los ingresos del hogar (94,6% en el caso de las mujeres, según los datos de la encuesta Familia y Género de 2012). Sin embargo, la aparente uniformidad de criterios hacia la contribución de la mujer en los ingresos del hogar esconde diferencias muy significativas en actitudes que muestran los hombres respecto a la igualdad de género, e incluso, aunque parezca contradictorio, hacia la participación de la mujer en el mercado laboral. Algunos de estos hombres entienden la necesidad de tener ingresos provenientes de sus parejas femeninas, pero pueden no compartir el desajuste que esto puede implicar —según sus expectativas— en relación con las funciones domésticas de cada uno. En este sentido, la ideología de género podría entrar en contradicción y en cierto conflicto debido al contraste entre las orientaciones surgidas de las necesidades laborales contextuales y las expectativas en la división de roles respecto a las tareas domésticas.

Existe una gran heterogeneidad de orientaciones y creencias sobre el papel que tienen que jugar los hombres y sus parejas en la esfera privada. Esta diversidad se constata cuando se les pregunta sobre diferentes cuestiones acerca de la participación y las funciones que deberían mantener las mujeres respecto a la familia y el mercado laboral. Por ejemplo, el 21,5% de los hombres entrevistados en la encuesta Familia y Género de 2012 opina que el deber de un hombre es ganar dinero y el deber de la mujer es cuidar la casa y su familia.

Como era de esperar, los datos muestran que las mujeres rechazan en mayor medida la supuesta equiparación entre el trabajo doméstico y el laboral (remunerado) en términos de realización o satisfacción personal. Más de la mitad de los hombres (53,2%) cree que ser ama de casa es tan gratificante como trabajar por un salario, mientras que de las mujeres —que son seguramente más conscientes de la implicación que supone ser un ama de casa o la doble dedicación (trabajo doméstico y trabajadora remunerada)— el 41,1% están de acuerdo con esta afirmación.

Tabla 3.1. Orientaciones hacia la igualdad, la relación de la mujer en el mercado laboral y las tareas domésticas según género. España, 2012

Estar de acuerdo o muy de acuerdo (%)	Hombre	Mujer
Trabajar está bien, pero lo que la mayoría de las mujeres quiere es crear un hogar y tener hijos	40,7	35,4
Ser ama de casa es tan gratificante como trabajar por un salario	53,2	41,1
Tanto el hombre como la mujer deberían contribuir a los ingresos familiares	91,9	94,6
El deber de un hombre es ganar dinero; el deber de una mujer es cuidar de su casa y su familia	21,8	15,4

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Familia y Género de 2012 del CIS (n.º 2942).

La postura de los hombres sobre los roles de género en el ámbito doméstico tiende a ser más tradicional cuando hay hijos de por medio. El 30,6% de los hombres cree que la mujer no debería trabajar cuando algún hijo no tiene edad para ir a la escuela (22% en el caso de las mujeres). Asimismo, el 45% piensa que las mujeres no deberían trabajar a jornada completa después de que el hijo más pequeño (o único hijo) haya empezado a ir a la escuela. En este sentido, los resultados no difieren en demasía de los de las mujeres, ya que el 46,7% se posicionaría en el mismo criterio. En la misma línea, el 37,4% de los hombres cree que solo la mujer debería coger la baja tras el nacimiento de algún hijo (8 puntos porcentuales por encima que las mujeres).

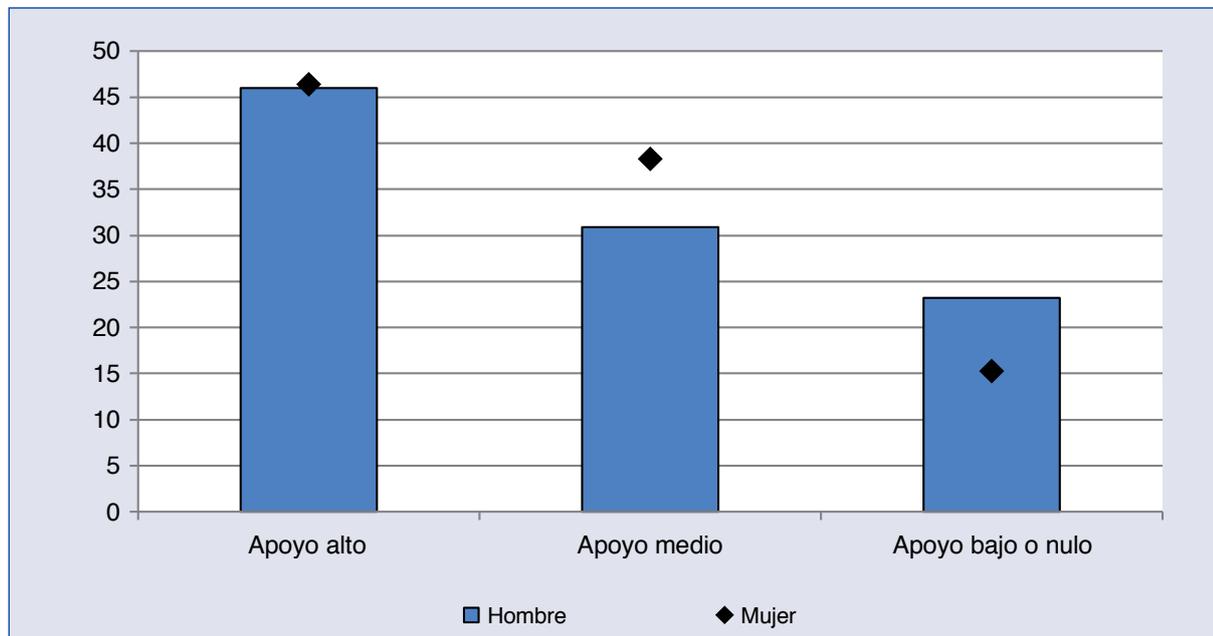
Estos datos corroboran la existencia de un porcentaje notable de mujeres y hombres con orientaciones tradicionales respecto a los roles de género. A su vez, los datos muestran que dicha prevalencia es mayor en el caso masculino. Sin embargo, no se observan diferencias significativas entre los dos géneros cuando analizamos el conjunto de orientaciones y creencias respecto al papel de la mujer en el mercado laboral y la familia.

A partir de la combinación de cuatro ítems que capturan información sobre el papel que debería jugar la mujer en relación con el mercado laboral en distintas situaciones⁹, se presenta a continuación un indicador que mide el nivel de apoyo hacia la incorporación de la mujer en el mercado laboral. Según este indicador, aproximadamente el 46% de los hombres y de las mujeres tendría una disposición altamente orientada hacia la plena participación de la mujer en el mercado laboral con las mismas opciones que los hombres (gráfico 3.1).

⁹ El indicador de apoyo hacia la incorporación de la mujer en el mercado laboral se ha construido a partir de cuatro preguntas. Según la combinación de respuestas se ha determinado que:

- Apoyo alto se define a partir de aquellos que están de acuerdo o muy de acuerdo en a) «tanto el hombre como la mujer deberían contribuir a los ingresos familiares», y en desacuerdo que b) «el deber de un hombre es ganar dinero; el deber de una mujer es cuidar de su casa y su familia». También creen que las mujeres deberían c) «trabajar a tiempo parcial o completo cuando hay un hijo que no tiene edad para ir a la escuela», y d) «a tiempo completo cuando haya empezado a ir a la escuela».
- Apoyo medio: Cuando c) o d) están en el sentido contrario a apoyo alto.
- Apoyo bajo o nulo: Cuando a) o b) y c) o d) están en el sentido contrario a apoyo alto.

Gráfico 3.1. Nivel de apoyo hacia la participación de la mujer en el mercado laboral según género (%). España, 2012



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Familia y Género de 2012 del CIS (n.º 2942).

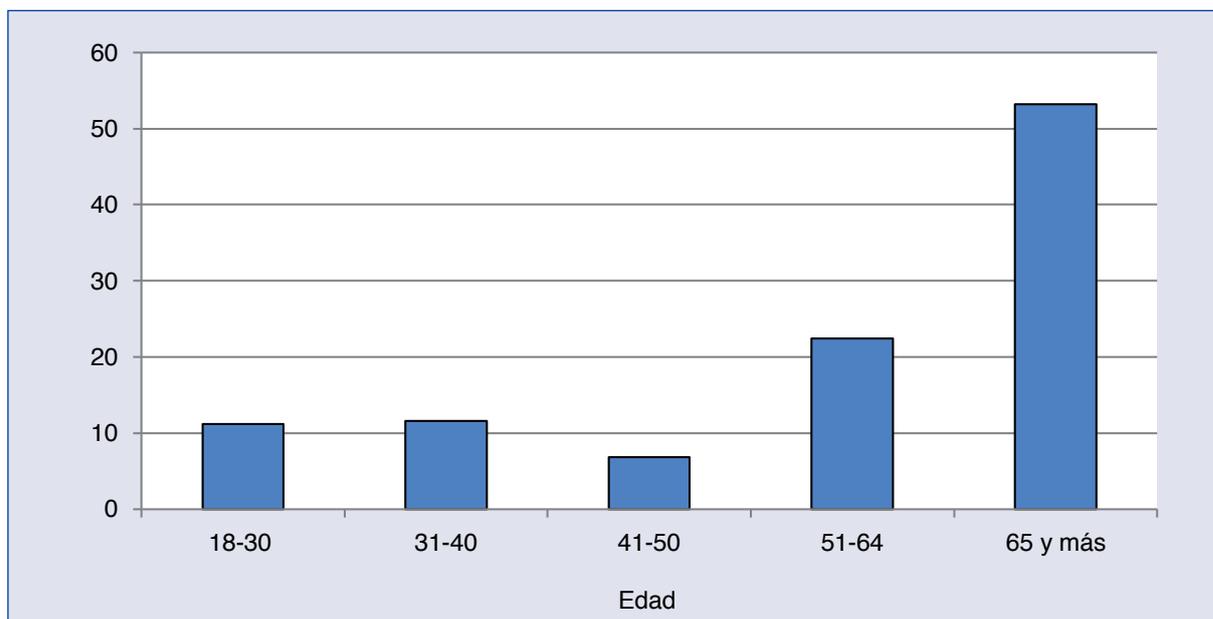
Como se ha señalado anteriormente, los datos muestran que los hombres mantienen diferencias sobre las creencias y orientaciones respecto a los roles de género. Mientras unos mantienen posturas claramente ubicadas en modelos tradicionales, otros se muestran más proclives a cierta igualdad entre hombres y mujeres hacia sus cometidos en las esferas pública y privada. Teniendo en consideración estas diferencias, cabría esperar cierta consonancia con las horas que dedican a las tareas del hogar. Según los datos analizados, los hombres que mantienen un apoyo alto a la participación de la mujer en el mercado laboral dedican una media de 10,4 horas a la semana a las tareas domésticas, 9,5 cuando el apoyo es medio y 8,1 cuando el apoyo es bajo (las diferencias son estadísticamente significativas). Las diferencias se mantienen significativas incluso cuando controlamos, mediante regresión lineal multivariable, por el tipo de convivencia (en pareja y/o hijos o no), edad, origen, situación laboral y nivel educativo.

3.1. Orientaciones de género según características sociodemográficas

Investigaciones precedentes han mostrado cómo las nuevas generaciones pueden estar adoptando actitudes más proclives a la igualdad de género. Como señala Hook (2006), en contextos donde las mujeres han incrementado su participación substancialmente en la esfera pública, los hombres se han involucrado más en la esfera privada, no tanto por la mayor capacidad negociadora que les puede proporcionar a las mujeres tener el estatus de trabajadoras, sino por los cam-

bios sociales sobre los comportamientos y actitudes de género. En este sentido, cabría esperar que estos cambios más macrosociales de roles de género afectasen en mayor medida a las cohortes más jóvenes. Los diferentes grupos de edad pueden tener distintas actitudes y orientaciones respecto a la distribución de las tareas del hogar y el rol que hombres y mujeres deberían desarrollar en la esfera privada. A pesar de la constante transmisión social de los roles de género, los jóvenes adultos se socializan en contextos donde cada vez es más compartido el rol de sustentador del hogar entre los dos miembros de la pareja y en que las trayectorias laborales son cada vez más irregulares. En este escenario es de suponer que las actitudes puedan estar cambiando debido a una mayor socialización hacia la igualdad, como también por la necesidad de cambiar las propias expectativas para mantener cierto nivel de bienestar económico y doméstico. Los hombres pueden tener preferencias hacia el ideal de la división de tareas en el ámbito doméstico pero se pueden acabar adaptando según su nivel de flexibilidad hacia otros escenarios determinados por el contexto o las creencias y comportamientos de la pareja (estos hombres desarrollan preferencias adaptativas).

Gráfico 3.2. Porcentaje de hombres que están de acuerdo o muy de acuerdo con la afirmación «el deber de un hombre es ganar dinero; el deber de una mujer es cuidar de su casa y su familia» según grupos de edad. España, 2012

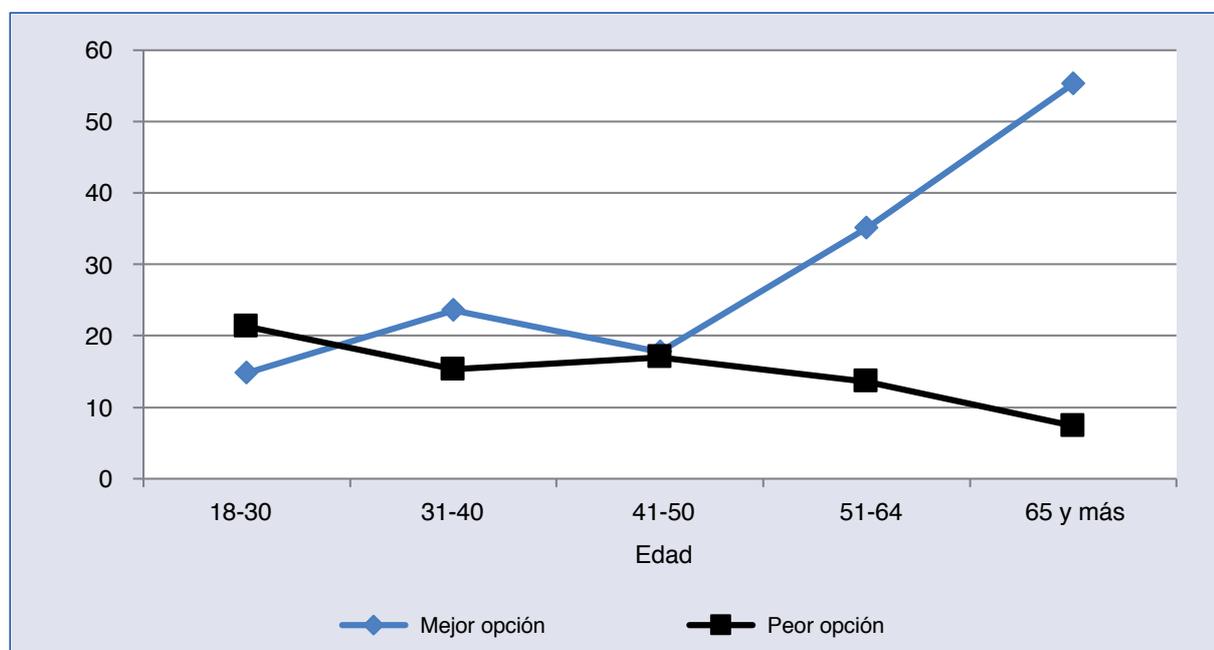


Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Familia y Género de 2012 del CIS (n.º 2942).

Según los datos, las diferencias entre los grupos de edad no son tan substanciales en relación con la igualdad en los roles de género en el ámbito doméstico como se podría esperar. Los hombres menores de 51 años —nacidos después de 1961— son los que tienen orientaciones más favorables hacia la igualdad en los roles de género establecidos en el ámbito doméstico. Los hombres de más de 50 años tienden a tener una postura más tradicional, especialmente los que tienen más

edad. En cambio, los hombres que tienen entre 18 y 50 años tienen orientaciones muy parecidas hacia el modelo que preferirían respecto a la distribución de tareas domésticas (véanse gráfico 3.2 y gráfico 3.3).

Gráfico 3.3. Hombres que creen que la mejor y peor opción es que la madre se quede en casa y el padre trabaje (en una familia con hijos en edad preescolar —menos de 6 años—) (%). España, 2012



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Familia y Género de 2012 del CIS (n.º 2942).

A pesar de la aparente homogeneidad entre los hombres de menos de 50 años, hay otros factores que indican que existe cierta heterogeneidad en relación con sus modelos de creencias entorno a la igualdad de género o la corresponsabilidad. Por ejemplo, los hombres con un nivel más alto de estudios tienden a desarrollar orientaciones más proclives hacia la igualdad de género respecto los roles que deben mantener hombres y mujeres en relación con el mercado laboral y el trabajo doméstico. En este sentido, los resultados muestran que solo el 4,5% de los hombres de entre 25 y 55 años con estudios superiores coincide con la creencia de que los hombres son los que deberían estar en la esfera pública mientras que las mujeres deberían hacerse cargo de las tareas domésticas y de cuidado (tabla 3.2). Por otro lado, un porcentaje elevado de los nacidos fuera de España (33,8%) y los que tienen unas orientaciones religiosas diferentes a la católica (45,2%) mantienen orientaciones tradicionales sobre los roles de género. Estos datos contrastan con los hombres que se declaran no creyentes o ateos en los que una amplia mayoría no comparte esta visión tradicional de los roles de género. En cambio, las personas nacidas en otros países pueden caracterizarse por tener valores, creencias y orientaciones distintas a las prevalentes en el territorio de acogida. La transmisión social de roles de género suele ser más intensa en países con niveles más reducidos de igualdad de género que el español, que en su mayoría pueden venir acompañados de un marco

socializador determinado por los valores y comportamientos que, en algunos casos, las religiones promueven. De ahí que las diferencias entre los nacidos en España y los de fuera del país no sean estadísticamente significativas cuando controlamos por las creencias religiosas. Los marcos de creencias y valores más conservadores, ya sea por la religión como por ideología¹⁰, refuerzan el apoyo a la división social de género por parte de los hombres.

Tabla 3.2. Porcentaje de hombres de 25 a 55 años que creen que «el deber de un hombre es ganar dinero; el deber de una mujer es cuidar de su casa y su familia», según características. España, 2012

Estar de acuerdo o muy de acuerdo			
<i>Formas de convivencia</i>		<i>Situación laboral*</i>	
Convive en pareja	12,1	Ocupado	9,6
No convive en pareja	11,7	Parado	20,8
Tiene hijos	12,0	Inactivo	11,8
No tiene hijos	11,6		
<i>Origen*</i>		<i>Ideología</i>	
Nacido en España	9,2	Izquierda	6,2
Nacido fuera de España	33,8	Centro	10,5
		Derecha	7,9
<i>Nivel educativo*</i>		<i>Orientación religiosa*</i>	
Primaria o inferior	33,9	Católico	12,6
Secundaria obligatoria	17,8	Creyente de otra religión	45,2
Secundaria posobligatoria	7,0	No creyente	5,3
Estudios superiores	4,5	Ateo	3,7

* $\chi^2 < 0,05$.

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Familia y Género de 2012 del CIS (n.º 2942).

Al contrario de lo que se podría esperar, no parece que existan orientaciones significativamente diferentes entre los hombres que tienen pareja y/o hijos y los que no los tienen. Como ya se apuntaba en el capítulo anterior, a diferencia de las mujeres, los hombres que conviven en pareja e hijos se diferencian escasamente de los que no se encuentran en esta situación de convivencia en las orientaciones y actitudes de género. A igualdad de condiciones, tener o no hijos no influye significativamente en que los hombres tengan una orientación más tradicional hacia el papel que deben jugar ellos y las mujeres respecto la distribución de roles. Esto invita a pensar que tanto la convivencia en pareja y la paternidad tienen un escaso impacto respecto a las orientaciones de género que desarrollan los hombres en España, y que las expectativas de las parejas inciden en menor medida de lo que algunas investigaciones apuntan. En este sentido hay que remarcar que la mayoría de investigaciones que han señalado la influencia de las expectativas de la pareja para conformar

¹⁰ A igualdad de condiciones los hombres de derechas tienen más del doble de probabilidades de tener una orientación tradicional sobre los roles de género que los de izquierdas.

las orientaciones hacia la igualdad de género y la dedicación a las tareas domésticas se han realizado en contextos diferentes al español. Como se constata en el capítulo 5, las características de los países son esenciales para entender tanto la dedicación como las orientaciones hacia los roles de género. Por otro lado, sería interesante confirmar los indicios que muestran estos análisis mediante datos longitudinales que muestren la evolución de las actitudes y creencias de género, así como el impacto de la convivencia en pareja y la paternidad.

Tabla 3.3. Factores relacionados con tener una orientación tradicional de los roles de género en los hombres mediante regresión logística. España, 2012

	Odds ratio	(E.E.)
<i>Edad (ref. 18 a 30 años)</i>		
31 a 40 años	0,90	(0,52)
41 a 50 años	0,78	(0,54)
51 a 64 años	2,08	(0,46)
65 y más años	7,22***	(0,55)
<i>Convivencia (ref. sin pareja)</i>		
En pareja	0,76	(0,28)
<i>Hijos en el hogar</i>		
	1,20	(0,25)
<i>Origen (ref. nacido fuera de España)</i>		
Nacido en España	0,58	(0,52)
<i>Nivel educativo (ref. estudios superiores)</i>		
Secundaria posobligatoria	1,13	(0,50)
Secundaria obligatoria	4,70***	(0,38)
Primaria o inferior	11,44***	(0,37)
<i>Situación laboral (ref. ocupado)</i>		
Parado	1,25	(0,36)
Inactivo	0,90	(0,41)
<i>Ideología (ref. izquierda)</i>		
Centro	1,25	(0,26)
Derecha	2,24**	(0,31)
<i>Orientación religiosa (ref. ateo o no creyente)</i>		
Católico	1,69	(0,34)
Otra religión	12,74***	(0,71)
<i>Constante</i>		
	0,02***	
<i>N</i>		
	881	
<i>Nagelkerke R²</i>		
	0,44	

Notas: E.E.: error estándar.

Nivel de significación: * < 0,05; ** < 0,01; *** < 0,001.

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Familia y Género de 2012 del CIS (n.º 2942).

3.2. ¿Cómo son los hombres con niveles altos de apoyo hacia la incorporación de la mujer al mercado laboral?

Otro indicador utilizado en los análisis para comprender las actitudes y orientaciones de los hombres hacia las tareas domésticas es el que se desprende de las creencias que tienen sobre la participación de la mujer en el mercado laboral. Los hombres más comprometidos con las tareas domésticas, es decir, que desarrollarían un conjunto de actitudes diferente al rol tradicional masculino, deberían ser aquellos que comparten en mayor medida que las mujeres desarrollen comportamientos divergentes a los que caracterizan los roles tradicionales femeninos respecto a su participación en el mercado laboral.

En este apartado se define a los hombres que tienen un nivel alto de apoyo hacia la participación de la mujer en el mercado laboral como aquellos que: a) creen que tanto el hombre como la mujer deberían contribuir a los ingresos familiares; b) que rechazan la afirmación «el deber de un hombre es ganar dinero; el deber de una mujer es cuidar de su casa y su familia»; y c) creen que las mujeres deberían trabajar a tiempo parcial o completo cuando hay un hijo que no tiene edad para ir a la escuela y a tiempo completo cuando haya empezado a ir a la escuela.

Es importante puntualizar que algunos hombres comprometidos con el trabajo doméstico pueden tener posturas diversas sobre el papel de la mujer respecto a su participación en el mercado laboral los primeros años de maternidad. Es plausible que algunos hombres que dedican a las tareas domésticas más tiempo que la media, y que tienen orientaciones y creencias respecto a los roles de género contrarias a las tradicionales, tengan actitudes diferenciadas respecto al papel de la mujer en la maternidad. Por ejemplo, en los últimos años han salido a la luz una amalgama de publicaciones e investigaciones de diferente índole —y de rigurosidad científica— que han señalado los posibles beneficios derivados de la maternidad activa (que las madres se ocupen del cuidado) en las primeras etapas de vida de sus hijos. Es posible que algunos hombres, con un apoyo aparente hacia la participación de la mujer en el mercado laboral, muestren ciertas reticencias hacia un modelo menos tradicional los primeros años de maternidad, en parte influidos por este tipo de informaciones. Aunque los resultados señalan que tener o no hijos no representa ningún efecto significativo hacia dicho apoyo, puede ser plausible que según la presencia de hijos de menos de 2 años de edad en el hogar se encuentren resultados significativos.

Como sucede en el análisis de los factores relacionados con actitudes tradicionales de los roles de género, en el caso de los hombres que apoyan la plena participación de las mujeres en el mercado laboral en los diferentes momentos vitales, no se observan diferencias significativas entre los más jóvenes y el resto de grupos de edad, salvo los mayores de 64 años. Asimismo, el nivel educativo es esencial para entender las diferencias entre los hombres que apoyan en mayor medida a las mujeres a trabajar. Sin embargo, a diferencia del anterior modelo, la ideología política no parece tener un efecto estadísticamente significativo. A pesar de esta diferencia, se mantiene la influencia de la variable religión. Los hombres que se declaran ateos o no creyentes tienen una probabilidad

1,5 veces mayor de apoyar a las mujeres a la plena participación en el mercado laboral respecto a los católicos, y más de 3 veces respecto a los de otras religiones.

Tabla 3.4. Factores relacionados con tener una orientación de apoyo alto de los hombres hacia la participación de la mujer en el mercado laboral mediante regresión logística. España, 2012

	Odds ratio	(E.E.)
<i>Edad (ref. 18 a 30 años)</i>		
31 a 40 años	0,94	(0,30)
41 a 50 años	0,64	(0,30)
51 a 64 años	0,79	(0,30)
65 y más años	0,37**	(0,38)
<i>Convivencia (ref. sin pareja)</i>		
En pareja	0,92	(0,22)
<i>Hijos en el hogar</i>		
	1,13	(0,20)
<i>Origen (ref. nacido fuera de España)</i>		
Nacido en España	1,14	(0,37)
<i>Nivel educativo (ref. estudios superiores)</i>		
Secundaria posobligatoria	1,05	(0,23)
Secundaria obligatoria	0,40***	(0,21)
Primaria o inferior	0,20***	(0,27)
<i>Situación laboral (ref. ocupado)</i>		
Parado	0,99	(0,25)
Inactivo	0,95	(0,27)
<i>Ideología (ref. izquierda)</i>		
Centro	1,07	(0,18)
Derecha	0,90	(0,23)
<i>Orientación religiosa (ref. ateo o no creyente)</i>		
Católico	0,68*	(0,19)
Otra religión	0,30*	(0,62)
Constante	2,96*	
N	770	
Nagelkerke R ²	0,23	

Notas: E.E.: error estándar.

Nivel de significación: * < 0,05; ** < 0,01; *** < 0,001.

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Familia y Género de 2012 del CIS (n.º 2942).

En síntesis, dirimir cuáles son las características de los hombres que están más concienciados, a la vez que implicados en el trabajo doméstico, contiene cierta complejidad no exenta de resultados

contraintuitivos. El nivel educativo parece ser uno de los factores con mayor capacidad explicativa para entender cuáles son los elementos que pueden diferenciar los hombres que estructuran un conjunto de valores y orientaciones menos tradicionales. Paradójicamente, tener más o menos nivel de estudios no tiene capacidad explicativa significativa en relación con la cantidad de horas que acaban dedicando a las tareas domésticas. Esto sucede indistintamente del nivel educativo que tienen ellos como el de sus parejas.

De la misma forma que los resultados presentados en el capítulo 1 mostraban que tener hijos no tiene un efecto significativo en la dedicación de los hombres en el trabajo doméstico, tampoco encontramos evidencias que indiquen que la paternidad influye en las orientaciones de los hombres hacia los roles de género que deben asumir tanto ellos como las mujeres. Tampoco se encuentran diferencias muy acusadas entre los jóvenes varones adultos y los no tan jóvenes. Las únicas diferencias relevantes según la edad se encuentran en los mayores de 64 años que mantienen unas creencias mayoritariamente basadas en los modelos *male breadwinner*. Una gran proporción de mayores de 64 años conservan las orientaciones en las que fueron socializados basadas en la baja participación femenina en el mercado laboral y su especialización en la esfera privada, dejando a las mujeres como responsables únicas de los cuidados y del trabajo doméstico. Como era de esperar, se observa cierta correlación entre los valores ligados a las creencias religiosas y los roles de género tradicionales, especialmente a las no católicas.

Para profundizar en los análisis sobre estos elementos, en el siguiente capítulo se amplía el análisis de las actitudes y orientaciones hacia la división del trabajo doméstico y los roles de género a partir de diferentes categorías de hombres según su dedicación a las tareas del hogar. Para ello se presenta una tipología de hombres que permite acotar cuáles son las características que definen a aquellos hombres más comprometidos a dichas tareas y que la literatura plantea como modelos masculinos emergentes.

4. Perfiles emergentes masculinos en el trabajo doméstico. Los hombres corresponsables

La implicación de los hombres en la esfera pública ha variado históricamente en paralelo con los cambios en los modos de producción económicos (Hook, 2006). Los grandes cambios en las formas de producción han significado diferentes revoluciones que han catalizado en formas diferentes en que los hombres se han relacionado con la esfera privada. A pesar de estos cambios, se mantuvieron ciertos roles de género sustentados en el patriarcado tradicional, caracterizado por que las mujeres eran las que se tenían que dedicar en exclusiva de las tareas domésticas y del cuidado de los hijos, enfermos o ancianos. A mitad del siglo xx se produce un incremento constante de parejas cuyos integrantes perciben ingresos de rendimiento del trabajo, lo que conlleva a un (aparentemente) inevitable cambio de roles de género de los hombres hacia las funciones en la esfera privada. Sin embargo, se han ido acumulando evidencias que muestran que no está tan clara la intensidad en la que se está produciendo este cambio. El cambio de paradigma no está siendo acompañado con la misma velocidad e intensidad por el cambio de roles de los hombres hacia la esfera privada, como tampoco por las políticas desarrolladas por la mayoría de estados de bienestar (Esping-Andersen, 2009).

Cada vez está suscitando mayor atención el estudio de los modelos masculinos para entender cuáles son las características de los hombres que responden al cambio de paradigma con una mayor dedicación a la esfera privada. Sin embargo, la mayoría de estas investigaciones tienen en cuenta principalmente los modelos de padres más implicados en la dedicación de las tareas de cuidado de los hijos y no tanto las domésticas (Abril, Jurado y Montferrer, 2015; Brandth, 2012; Chesley, 2011; González, Domínguez y Luppi, 2013; Meil, Romero-Balsas y Rogero-García, 2017). Estos estudios suelen centrarse a las llamadas «nuevas paternidades» (Abril *et al.*, 2015; Abril, Jurado y Montferrer, 2015; Alberdi y Escario, 2007; Brandth, 2012; Breen y Cooke, 2005; Hochschild y Machung, 1989; González, Jurado-Guerrero y Naldini, 2009). Así pues, la literatura especializada frecuentemente ubica a los hombres corresponsables como aquellos que comparten la responsabilidad de las tareas en el ámbito doméstico, especialmente en el cuidado de los hijos. A diferencia de la mayoría de estas investigaciones, la tipología de hombres utilizada en la presente investigación no toma en cuenta el cuidado de los hijos como factor determinante en la dedicación de las tareas del hogar. Como se ha comentado previamente, se ha aislado la contribución al cuidado del cómputo de horas dedicadas a las tareas domésticas por diferentes motivos. El principal motivo es que si se añaden los dos componentes (dedicación de cuidados con las tareas domésticas) se pueden mezclar en los análisis sobre las tareas que se realizan. Las tareas domésticas pueden ser consideradas como contribuciones específicas sobre acciones concretas (planchar, lavar, hacer la comida, comprar, etc.) mientras que en el caso de los cuidados pueden llegar a ser más relativas en el espacio de tiempo que ocupan. Estar en casa con los hijos puede considerarse una tarea de cuidado, aunque esta no sea la acción principal que se esté realizando en ese momento, mientras que en las tareas del hogar, estas suelen ser las acciones principales llevadas a cabo. Aunque este argumento pueda llegar a ser discutible, en ningún caso se pretende menospreciar el tiempo dedicado a las tareas de cuidados (que en algunos casos son mucho más exigentes que las tareas del hogar). Básicamente, el objetivo es el de analizar aquellas labores que los hombres que viven en pareja realizan tengan o no hijos o personas dependientes en el hogar.

En aras de contribuir a las investigaciones realizadas en los últimos años, a continuación, se presenta un análisis sobre los modelos masculinos según su aportación a las tareas del hogar que permite aproximarse a la magnitud del cambio de los modelos de roles de género masculinos en España. Para llevar a cabo los análisis, se propone una nueva tipología de modelos masculinos en la que únicamente se incluyen a los hombres heterosexuales que conviven en pareja. Con estos análisis se pretende detectar aquellos hombres que tienen niveles elevados de dedicación en las tareas domésticas, que serían los llamados perfiles emergentes masculinos en el trabajo doméstico.

4.1. La categorización de los roles de género masculinos en la implicación en las tareas domésticas

En la extensa literatura sobre los roles de género en el ámbito doméstico algunos/as autores/as han realizado diversas propuestas de tipologías de hombres y mujeres en base al grado de implicación con la vida familiar y las tareas relacionadas con la esfera privada. Los criterios que definen estas tipologías son diversos. Podemos encontrar estudios que categorizan a las mujeres y hombres según su relación con el mercado laboral y la dedicación doméstica, según las preferencias en estos dos ámbitos, o según las preferencias de las parejas. Entre las primeras propuestas de categorización destaca la ya comentada anteriormente que realiza Hakim (2000), en la que propone tres perfiles de mujeres según sus preferencias y orientaciones respecto al mercado laboral y en el ámbito doméstico: las *centradas en el hogar* (más tradicionales, dedican gran cantidad de tiempo a la familia y a las tareas domésticas), las *adaptativas* (pueden estar satisfechas con niveles elevados de dedicación de las tareas domésticas, pero la manera de asignarlas depende en gran medida de las preferencias de sus parejas) y las *centradas en su profesión* (priorizan en gran medida su realización laboral y dedican poco tiempo a las tareas domésticas). Respecto a los hombres, Breen y Cooke (2005) proponen una clasificación similar, pero esta vez añadiendo las preferencias hacia la formación de parejas o matrimonio. En este sentido, definen a los *hardliners* como el perfil masculino que se emparejaría con las mujeres tradicionales que prefieren o entienden que deben asumir la mayoría de las obligaciones domésticas; los hombres *adaptables*, que tendrían como preferencia no dedicar gran cantidad de tiempo en las tareas domésticas, pero las realizarían en el supuesto de posible generación de conflicto con la pareja por este motivo; y los *colaboradores*, aquellos comprometidos con las tareas de la esfera privada, con actitudes y orientaciones focalizadas en la igualdad de género y la corresponsabilización en el ámbito doméstico. Este último grupo sería el que diferentes investigaciones están señalando en las últimas décadas como un perfil masculino emergente en las sociedades modernas. Esta categoría también recibe el nombre de hombres cooperativos (Breen y Cooke, 2005; Hochschild y Machung, 1989; González, Jurado-Guerrero y Naldini, 2009), definidos como hombres corresponsables con las tareas domésticas.

La propuesta que se realiza en la presente investigación, para definir los modelos masculinos emergentes en relación con la dedicación de las tareas domésticas en España, se basa única y exclusivamente en la cantidad de tiempo que dedican los hombres que viven en pareja (ya sean casados, pare-

jas de hecho o en situación de cohabitación) a estos cometidos. Los datos provienen de la pregunta «Aproximadamente, ¿cuántas horas a la semana le dedica Ud., personalmente, a las tareas domésticas, sin incluir el cuidado de los hijos ni actividades de ocio?» (CIS, n.º 2942). Algunas investigaciones que utilizan este tipo de medida crean tipologías de tipo dicotómicas poniendo diferentes niveles que separan a los hombres corresponsables de los menos comprometidos con el trabajo doméstico. En la mayoría de los casos proponen categorías en base a la dedicación relativa de sus parejas. Esta estrategia es especialmente atractiva para las comparativas internacionales. En este sentido, González, Jurado-Guerrero y Naldini, (2009) proponen una tipología basada en dos categorías: los corresponsables, que dedican la mitad o más tiempo que sus parejas al trabajo doméstico; y los de nivel de *apoyo bajo*, que dedican menos de la mitad del tiempo que sus parejas a las tareas del hogar. Otra estrategia es definir los hombres corresponsables como aquellos que dedican igual o más tiempo que sus parejas. Sin embargo, el porcentaje de hombres en este caso acaba siendo reducido. Algunas investigaciones también recurren a la dedicación de los hombres relativa a la de las mujeres, pero creando una variable de forma continua (Dotti, 2014). Como veremos en el capítulo 5, este tipo de clasificaciones son especialmente útiles en la comparación entre países.

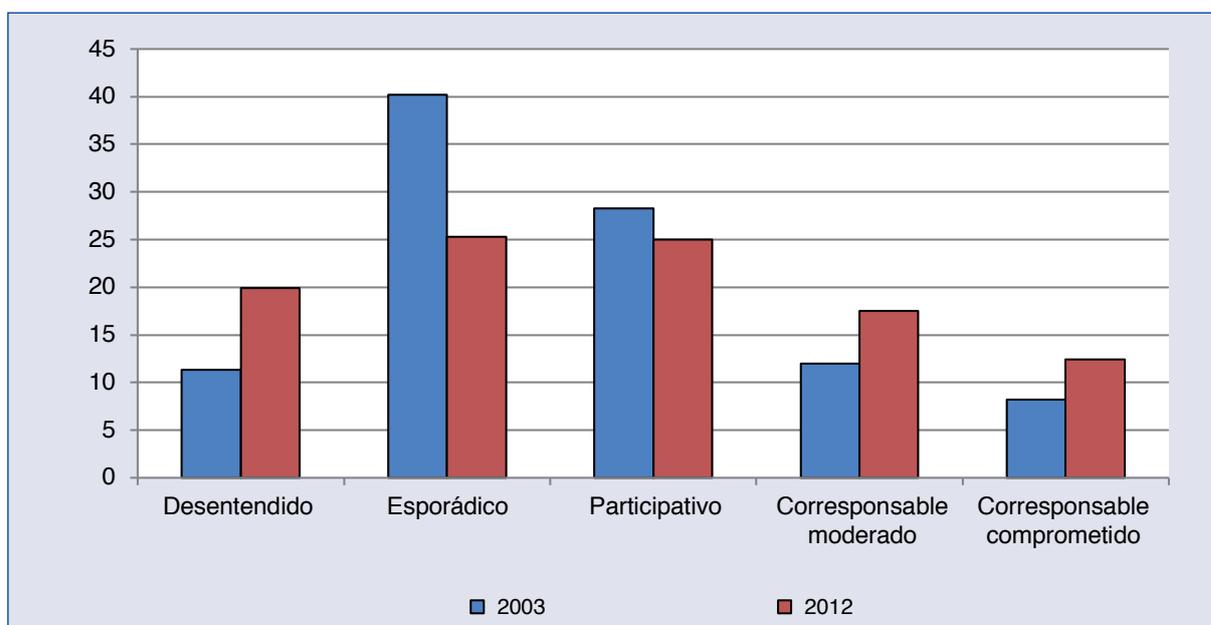
A diferencia de anteriores investigaciones, la propuesta que se plantea a continuación se basa en las diferencias entre el tiempo empleado por el conjunto de hombres y no en relación con lo que dedican sus parejas. En este sentido, se presenta una definición de modelo de hombre corresponsable como el modelo basado en aquellos hombres altamente comprometidos con el trabajo doméstico, independientemente de la aportación de la pareja. Las categorizaciones basadas en la dedicación de las parejas pueden contener diferentes inconvenientes, especialmente cuando los análisis se focalizan en un país. El principal hándicap es que se puede dar la situación en que la misma cantidad de horas que los hombres dedican los podría ubicar como corresponsables o no-corresponsables según lo que realizan sus parejas. Según el criterio utilizado para determinar qué es un hombre corresponsable y qué no, se puede llegar a considerar que un hombre que dedica 21 horas semanales a las tareas domésticas (que es la mediana de las mujeres en pareja) no es corresponsable si no supera o está por encima de la mitad de las horas que dedica la pareja. En cambio, un hombre podría ser corresponsable si dedicara 10 horas siempre y cuando cumpliera la condición establecida en relación con la dedicación de la pareja. Por otro lado, es importante poder diferenciar según distintos niveles de implicación que vayan más allá de dos categorías para entender los diferentes modelos que existen y si hay diferencias sustanciales entre ellos¹¹.

La tipología que se propone a continuación contiene cinco categorías estructuradas jerárquicamente según la cantidad de horas que dedican semanalmente a las tareas domésticas. En primer

¹¹ Hay que recordar que esta estrategia es especialmente conveniente cuando el análisis se circunscribe a un solo país. Debido a que en los diferentes países la magnitud de la dedicación varía en gran medida tanto en hombres como en mujeres, para el análisis comparativo internacional es preferible combinar el análisis con una medida relativa entre la dedicación del hombre y la mujer. En este sentido, en el capítulo 3, donde se realizan las comparativas entre países europeos, se aplican tanto la tipología elaborada según la dedicación de los hombres como también según la diferencia del ratio de dedicación de horas semanales entre mujeres y hombres.

lugar, el modelo de hombre *desentendido* es aquel que no dedica tiempo alguno a las tareas domésticas. En segundo lugar, el modelo *esporádico*, que estaría compuesto por aquellos que dedicarían alguna porción de su tiempo al trabajo doméstico pero no llega a suponer 1 hora de media al día (la media de esta categoría es de 3,8 horas semanales). La tercera categoría es la definida como modelo *participativo*, en la que se incluirían a los hombres que dedican más de una hora diaria de media pero no llegan a las 14 horas semanales (8,9 horas semanales de media). El cuarto grupo lo compondrían los corresponsables *moderados* que dedicarían entre 14 y 20 horas semanales (16,2 horas a la semana de media). Por último, los corresponsables *comprometidos* que dedicarían como mínimo 3 horas al día de media a la semana (esta categoría dedica 31,9 horas de media a la semana a las tareas domésticas).

Gráfico 4.1. Tipología de modelos masculinos según la dedicación semanal en las tareas domésticas (%). España, 2003 y 2012



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Familia y Género de 2003 y 2012 del CIS (n.º 2529 y 2942).

Como se ha comentado anteriormente, uno de los objetivos principales de esta investigación es la de capturar el posible incremento de los modelos masculinos comprometidos con las tareas domésticas. En este sentido la comparativa entre las encuestas Familia y Género de 2003 y de 2012 del CIS muestra diferencias significativas ($\text{Chi}^2 < 0,05$). En base a la tipología propuesta, el porcentaje de corresponsables moderados y el de corresponsables comprometidos se incrementa entre 4 y 5 puntos porcentuales respecto a 2003. Sin embargo, también hay que destacar que se incrementa en aproximadamente 8 puntos porcentuales los hombres que no dedican tiempo a las tareas domésticas.

Para establecer la tipología de modelos masculinos según su dedicación se han utilizado únicamente las respuestas de los hombres que conviven en pareja. Tal y como se ha comentado anteriormente, si añadimos al análisis la dedicación que las mujeres indican que realizan semanalmente sus parejas masculinas, el tiempo de dedicación media baja, y en este caso también el porcentaje de hombres corresponsables comprometidos y corresponsables¹². A pesar de ello, la diferencia se mantiene significativa entre 2003 y 2012 (6 puntos porcentuales por encima en el caso de corresponsables moderados y aproximadamente 4 puntos porcentuales en el caso de los corresponsables comprometidos) consolidando el incremento de hombres que dedican más tiempo en las tareas domésticas. Como ya se ha indicado previamente, debido a la falta de información sobre las características de la pareja, los análisis sobre los perfiles de los hombres según su dedicación se realizan principalmente sobre la muestra de aquellos que han respondido en primera persona la encuesta.

Las tareas domésticas

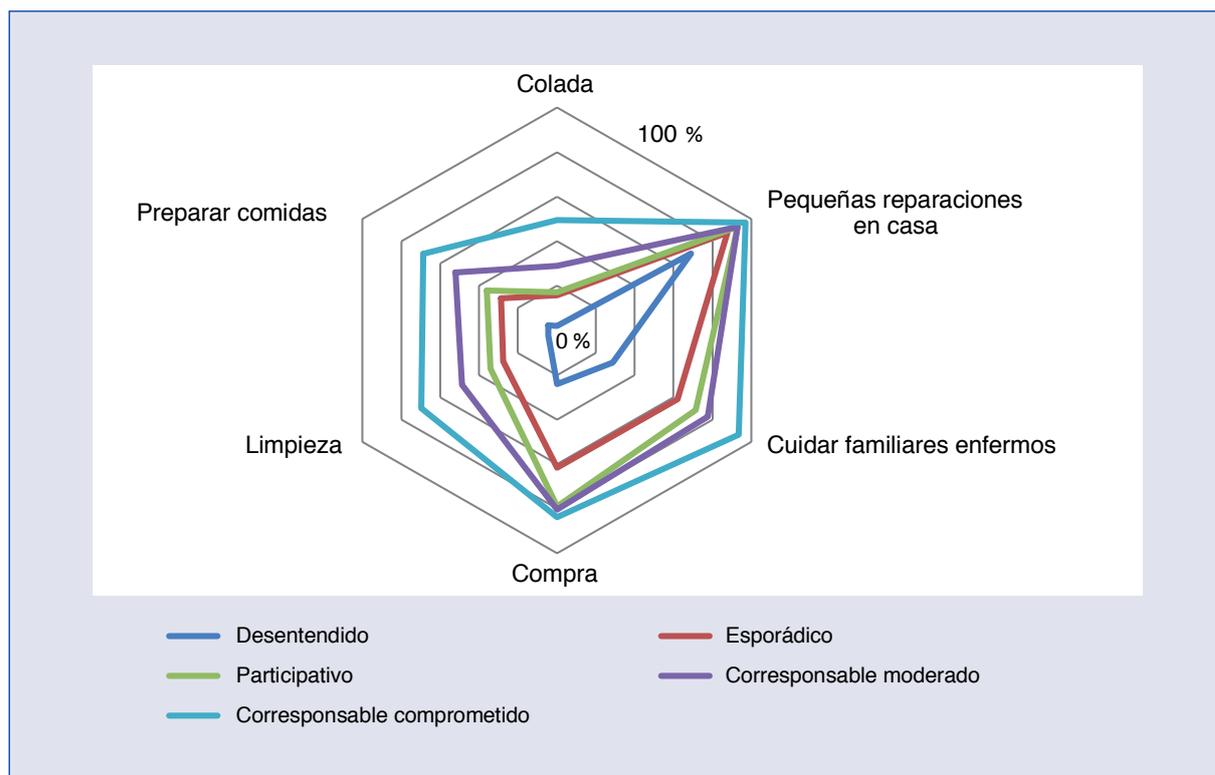
Los datos muestran diferencias substanciales en la dedicación en el trabajo doméstico de los hombres que viven en pareja. Hay desde modelos masculinos que se caracterizan por no dedicar nada de tiempo en toda la semana (desentendidos), hasta otros que dedican jornadas que se aproximan a la media que realizan las mujeres (corresponsables comprometidos). En la encuesta Familia y Género del CIS se pregunta a los individuos tanto por el tiempo que dedican al trabajo doméstico (horas semanales) como también por el reparto de las tareas específicas domésticas (cocinar, comprar, pequeñas reparaciones, limpiar, hacer la colada, y cuidar de familiares enfermos) a los que conviven en pareja (si lo hace mayormente o no el entrevistado, su pareja o una persona externa). En este sentido parece interesante preguntarse cuáles son las tareas a las que los hombres dedican el tiempo en la esfera privada tanto los menos participativos como los que dedican más tiempo. Como se ha visto con anterioridad, los hombres dedican más tiempo especialmente a las tareas más intermitentes (pequeñas reparaciones en casa) y menos a las rutinarias. Sin embargo, de entre las tareas rutinarias hay unas que especialmente quedan fuera del radio de contribución de la mayoría de los hombres. Como se ha mostrado previamente (capítulo 2), de entre las tareas domésticas específicas que menos atención reciben de los hombres destaca hacer la colada (menos del 20% de los hombres se hace cargo en igual o mayor medida que la pareja a esta tarea) y le siguen preparar las comidas y hacer las tareas de limpieza del hogar (en torno al 30% de los hombres dedican el mismo tiempo o más que la pareja a estas tareas).

Según la tipología de modelos masculinos, los corresponsables son los que se hacen cargo en una proporción mayor de las diferentes tareas específicas (ya sea en igual o mayor proporción que su pareja). Sin embargo, hay tareas en las que los hombres son especialmente reacios a asumir una contribución mayor o igual que su pareja. En consonancia con anteriores análisis, en todos los modelos

¹² En el análisis de la muestra ampliada mediante las respuestas de la dedicación de los hombres según sus parejas, el porcentaje de hombres corresponsables moderados es de 16,3% y el de corresponsables comprometidos de 9,3%.

masculinos la colada es la tarea menos prevalente. De los hombres corresponsables comprometidos, el 50% responde que dedica el mismo tiempo o en mayor medida que su pareja a hacer la colada. El porcentaje desciende hasta el 30% en el caso de los corresponsables moderados. En el caso de los hombres desentendidos, que no dedican tiempo a las tareas domésticas, paradójicamente un 24,1% responde que se hacen cargo igual o en mayor medida que sus parejas a hacer la compra, siendo esta una tarea de tipo rutinaria¹³. Hacer la compra parece ser la tarea que los hombres ven con mejores ojos hacerse cargo a medida que dedican más tiempo a las obligaciones domésticas. La mayoría de categorías de modelos masculinos tienen proporciones parecidas exceptuando a los desentendidos. En cambio, hacer la colada, preparar comidas y hacer la limpieza son las tareas en que hay más diferencias entre los diferentes modelos masculinos de dedicación. También cabe destacar que incluso la mayoría de hombres desentendidos se hacen cargo de las pequeñas reparaciones domésticas, aunque en menor medida que el resto de categorías. Todas, menos la categoría de los desentendidos, tienen una proporción del 60% o más de hombres que se hacen cargo a igual o mayor medida que sus parejas de cuidar a los miembros de la familia que están enfermos.

Gráfico 4.2. Hombres que se hacen cargo siempre, habitualmente o a igual proporción que sus parejas según modelos masculinos y tareas domésticas (%). España, 2012



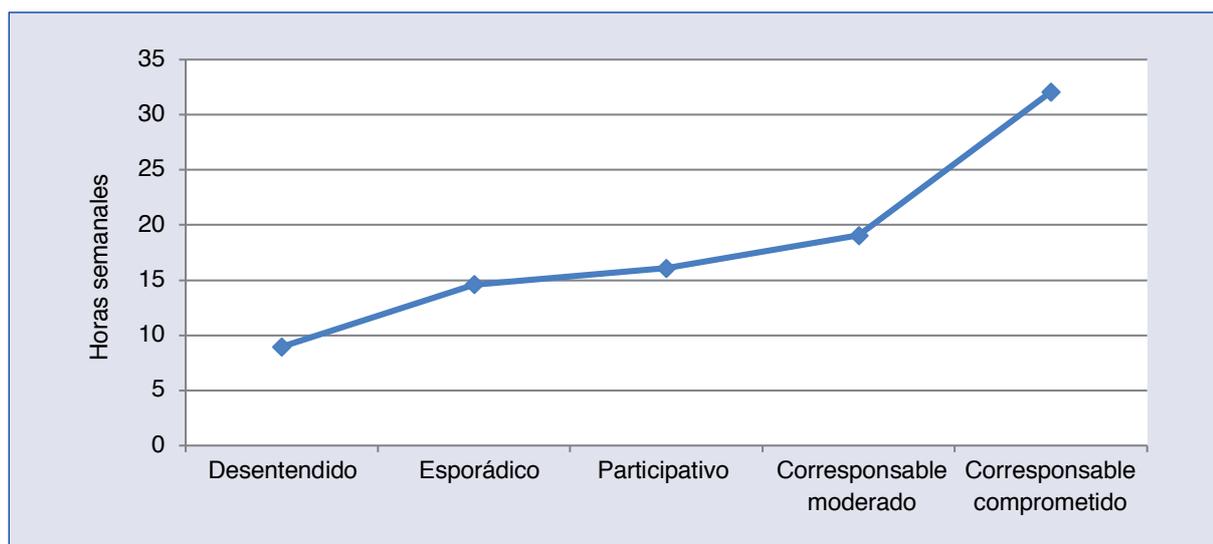
Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Familia y Género de 2012 del CIS (n.º 2942).

¹³ Una posibilidad es que algunos entrevistados no considerasen en la pregunta del tiempo que dedican a las tareas domésticas «ir a la compra» como parte de ellas.

El cuidado de hijos u otros familiares

Como se ha comentado con anterioridad, en la definición y el análisis de la tipología de hombres según su contribución en la esfera doméstica no se han incluido las tareas de cuidado. A pesar de no incluir el tiempo dedicado a los cuidados de algún miembro de la familia (p. ej. niños, ancianos o personas con discapacidad), cabría esperar cierta correlación entre la dedicación a las tareas domésticas y la dedicación a cuidados en aquellos hombres con hijos en el hogar¹⁴. Los hombres corresponsables comprometidos no solo dedican más horas en las tareas domésticas, sino que, en los menores de 55 años con hijos, dedican una media de tiempo a los cuidados de algún familiar sustancialmente mayor que las otras categorías. A pesar de no dedicar tiempo a las tareas del hogar, los hombres categorizados como desentendidos que tienen hijos dedican una media de unas 9 horas semanales al cuidado de algún familiar. Como se observa en el siguiente gráfico, la dedicación aumenta según la dedicación en las tareas del hogar.

Gráfico 4.3. Dedicación a cuidados de algún familiar en hombres de 25 a 55 años con hijos. España, 2012



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Familia y Género de 2012 del CIS (n.º 2942).

Es especialmente significativa la dedicación de los hombres corresponsables comprometidos (más de 30 horas semanales de media). Algunos estudios han señalado que en las familias donde los padres muestran un nivel alto de dedicación a las tareas del hogar no solo lo hacen en este ámbito, sino también en los cuidados de los hijos. Según Julià y Escapa (2014), las estrategias en algunos hogares con hijos menores acaban siendo compartidas por los padres y madres de forma que

¹⁴ En la encuesta del CIS no se puede desagregar el cuidado según el miembro de la familia al que se dedica tiempo de cuidado. Es decir, que no se puede asegurar de forma rotunda que el tiempo de cuidado que declaran está plenamente dirigido a los hijos de los entrevistados.

tanto los padres como las madres dedican mayor tiempo a las tareas domésticas y de cuidado. Esto conlleva a que, en algunos casos, los hombres dediquen más tiempo a las tareas del hogar y de cuidado, a la vez que no representaría una reducción de la jornada de trabajo doméstico de las mujeres, sino todo lo contrario. Según este estudio, las mujeres que dedicaban más tiempo a las tareas del hogar son aquellas que se caracterizan por un modelo más tradicional basado en el modelo *male breadwinner* junto con las que conviven con hombres corresponsables. En este sentido, el nivel elevado de dedicación de los hombres corresponsables comprometidos que muestran los resultados del gráfico 4.3 respondería a una mayor dedicación a las tareas de la esfera privada, especialmente influenciada por el hecho de tener hijos. Es plausible que en los hogares donde los padres dedican más tiempo en el ámbito privado, las madres también lo hacen como una estrategia conjunta que tiene que ver con el objetivo común de invertir tiempo en los hijos y, directamente e/o indirectamente, en las tareas del hogar (Julià y Escapa, 2014).

Para entender cuáles son los perfiles de los hombres corresponsables y si sus orientaciones se diferencian o no de los otros modelos, en los siguientes apartados se describen las principales características, creencias y actitudes según los modelos masculinos establecidos previamente.

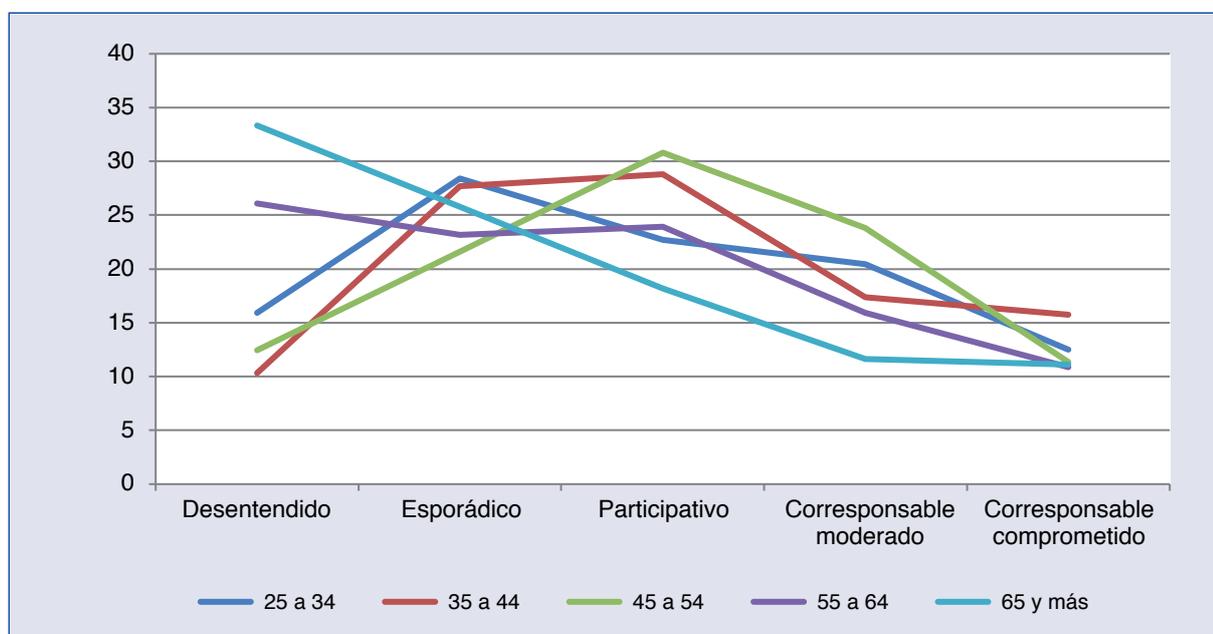
4.2. Características asociadas a los hombres corresponsables

Los hombres corresponsables son los perfiles masculinos emergentes que en mayor medida han adoptado los roles de género más diferenciados al tradicional. Su mayor aportación a la esfera privada los define como la reacción esperada al cambio de paradigma que el incremento de la participación de la mujer en el mercado laboral establecía. Aunque el porcentaje de hombres corresponsables sigue estando lejos del ideal que equipararía los roles de género, este sigue creciendo con el paso de los años. Si no se observa un estancamiento de la evolución de los modelos en el futuro, es posible albergar cierto optimismo hacia la igualdad en los roles de género respecto a las tareas de la esfera privada. Una hipótesis clave que debería sustentar esta visión sería la de esperar que las nuevas cohortes desarrollen orientaciones y actitudes más vinculadas a la igualdad de los roles de género que se traduzcan en un reparto del tiempo que se dedica a las tareas del hogar más equitativo entre géneros.

Sin embargo, como se ha constatado en anteriores análisis, los jóvenes varones que viven en pareja no se diferencian demasiado de los grupos con más edad respecto al tiempo que dedican a las labores domésticas, ni en las actitudes o creencias hacia la igualdad de género—exceptuando a los hombres de 65 y más años—. Si atendemos a las diferencias según los modelos masculinos establecidos, también se constatan menos diferencias de las que se podrían esperar comparando los diferentes grupos de edad. A pesar de ello, en algunos grupos de edad se pueden observar prevalencias de los modelos masculinos en la línea de lo esperado. Los hombres que viven en pareja de 65 y más años se concentran especialmente en el modelo de hombre desentendido, que supondría el modelo más tradicional. Empero, el grupo de edad más joven no es el que menos propor-

ción tiene de desentendidos ni esporádicos, sino todo lo contrario. Los hombres de 25 a 34 años tienen el porcentaje más elevado de hombres con dedicación esporádica y son los terceros con más proporción de hombres desentendidos. Así como las diferencias entre los grupos de edad son pronunciadas en la categoría de desentendidos (entre los de 35 a 44 años y los de 65 y más años hay una diferencia de 23 puntos porcentuales), en el caso de los corresponsables comprometidos las diferencias se reducen sustancialmente. Es decir, que, al contrario de lo esperado, los diferentes grupos de edad tienen proporciones parecidas de hombres con altos niveles de dedicación a las tareas domésticas. Si solo atendiésemos a la información que nos proporciona la comparativa entre grupos de edad (y no tuviéramos en cuenta otros elementos), podríamos esperar en los próximos años un decrecimiento de los desentendidos que se tradujera a un incremento de modelos intermedios y muy levemente en los más comprometidos con el trabajo doméstico.

Gráfico 4.4. Frecuencia de los modelos masculinos según grupos de edad (%). España, 2012



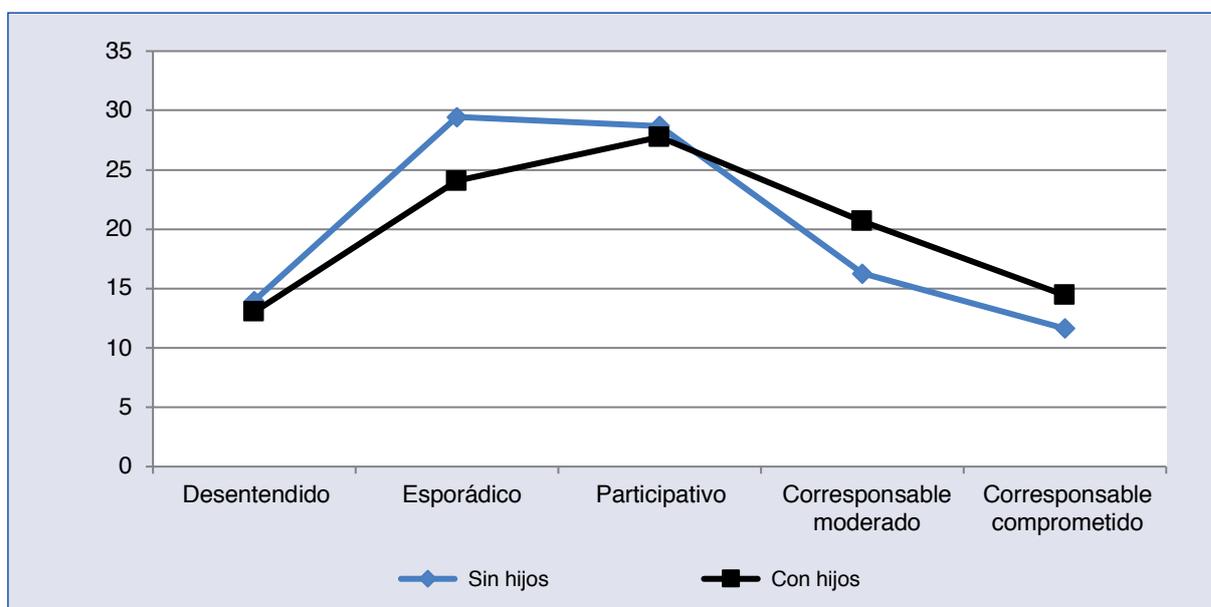
Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Familia y Género de 2012 del CIS (n.º 2942).

El contexto de dónde y cuándo uno nace y se socializa es importante para entender los roles de género adquiridos. Pero hay otros factores determinantes que la literatura especializada destaca como influyentes en la adquisición de orientaciones y actitudes específicas sobre el reparto de las tareas domésticas. Como ya se ha advertido previamente, muchos de estos factores pierden cierta significatividad cuando se analiza únicamente la dedicación de los hombres y no la comparativa entre géneros. Este es el caso de la descendencia como factor determinante en tener o no una mayor dedicación a las tareas del hogar. En análisis anteriores se había señalado que, a igualdad de condiciones, las mujeres que viven en pareja y tienen al menos un hijo en el hogar dedican 4,9 horas a la

semana más que las que no tienen hijos. En cambio, en el caso de los hombres el efecto de tener o no tener hijos en el hogar no es estadísticamente significativo (véase capítulo 2).

La falta de significatividad estadística se mantiene cuando analizamos la proporción de hombres de 25 a 55 años según la tipología de dedicación a las tareas del hogar diferenciando aquellos que tienen hijos en el hogar de los que no. Las diferencias son poco substantivas en todas las categorías, e incluso tienen prácticamente la misma proporción en el caso de los desentendidos y de los participativos. Estos resultados refuerzan la hipótesis que, en el caso de los hombres, la dedicación no depende tanto de si tienen hijos o no, sino de sus orientaciones y actitudes, y de la distribución de las tareas domésticas establecidas previamente a la paternidad.

Gráfico 4.5. Frecuencia de los modelos masculinos de los hombres de 25 a 55 años con o sin hijos (%). España, 2012



Nota: Las diferencias no son estadísticamente significativas.

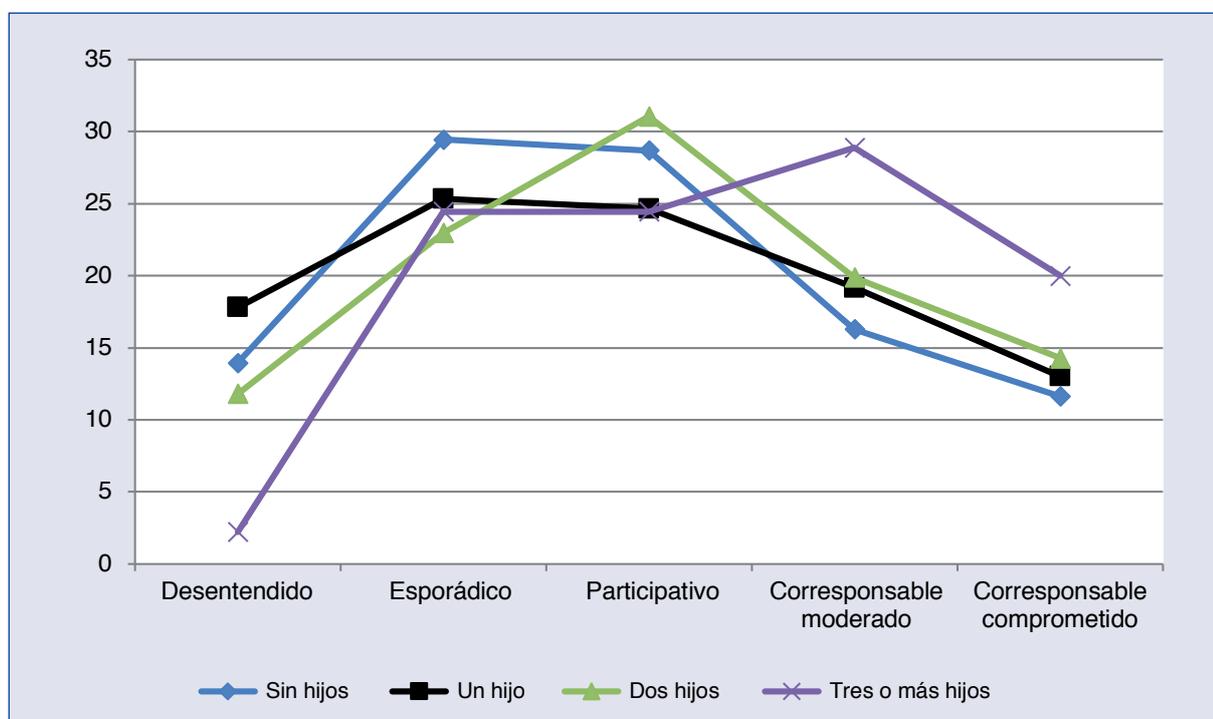
Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Familia y Género de 2012 del CIS (n.º 2942).

Algunos/as autores/as han destacado que en el análisis sobre la influencia de los hijos en la magnitud de la dedicación de los hombres (y mujeres) en las tareas domésticas es fundamental tener en cuenta el número de hijos que hay en el hogar y la edad que tienen estos (González y Jurado-Guerrero, 2009; González, Jurado-Guerrero y Naldini, 2009). Los hijos pueden suponer una mayor dedicación hacia las tareas domésticas, independientemente del tiempo que se dedica al cuidado y a la crianza. Cuantas más personas dependientes residen en el hogar mayor es la carga que representan las tareas rutinarias como lavar, limpiar, comprar, cocinar, etc. Estos estudios también apuntan que es el primer hijo el que marca la diferencia (pasar de ninguno a uno) y no los sucesivos hijos que puedan tener las pa-

rejas. Asimismo, se considera determinante la edad que tienen los hijos, especialmente por la carga adicional que pueden suponer los de menor edad al ser más dependientes.

El análisis de estos factores presenta algunas diferencias substanciales en las categorías de dedicación de los hombres. Los hombres que tienen tres o más hijos se sitúan en mayor proporción en los modelos corresponsables (tanto moderados como comprometidos). Los que tienen dos hijos tienen una mayor prevalencia en el modelo participativo, así como los que tienen un hijo estarían especialmente caracterizados por los esporádicos y los participativos. Según los datos de la encuesta de Familia y Género 2012, no se observan grandes diferencias entre los hombres que no tienen hijos y los que tienen el primer hijo. Salvo los que tienen 3 o más hijos, las diferencias no parecen ser sustantivas. En este sentido es importante señalar que en la muestra analizada de hombres de 25 a 55 años que viven en pareja, el porcentaje que tienen 3 o más hijos es el más reducido (9,4%). Respecto a la edad del hijo menor, tampoco se observan diferencias significativas entre las distintas categorías analizadas. Los padres con algún hijo menor de 3 años responden en mayor proporción a modelos masculinos participativos al mismo nivel que el resto de categorías según la edad de los hijos. En esta categoría también es en la que se observa cierta asociación con tener un padre corresponsable, aunque solamente se observa en los corresponsables moderados.

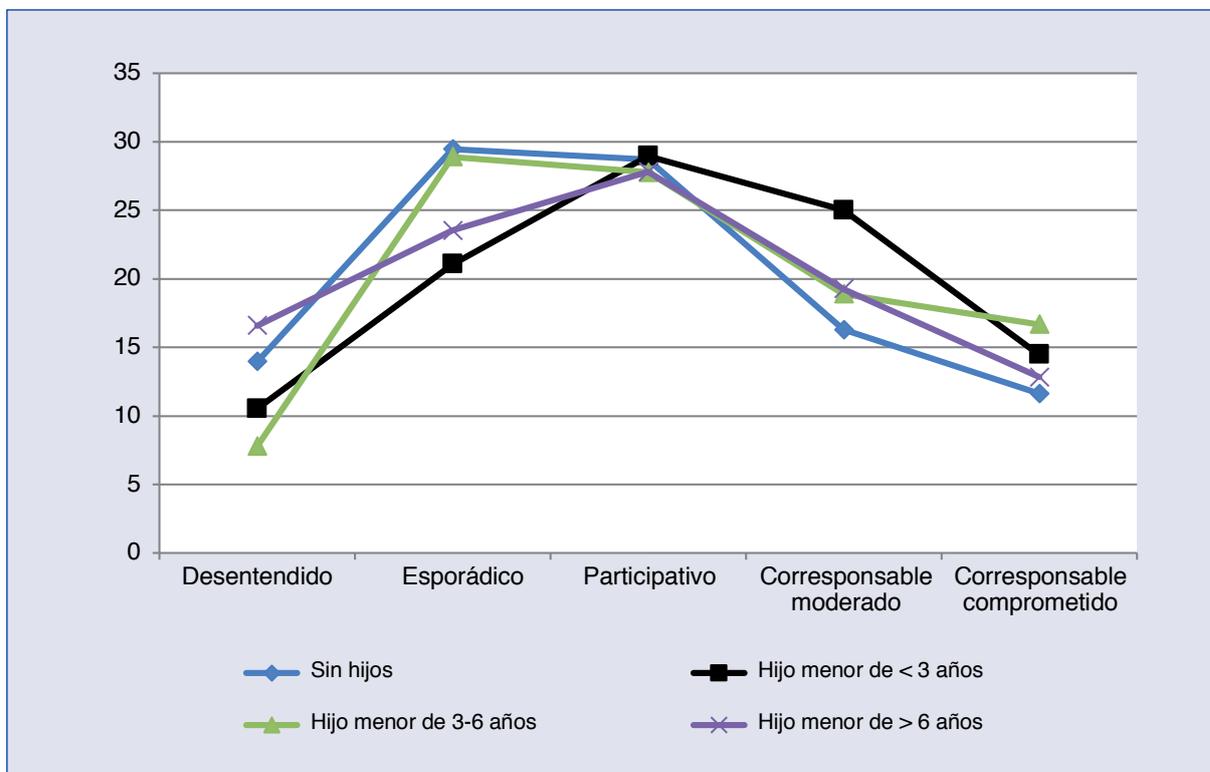
Gráfico 4.6. Frecuencia de los modelos masculinos de los hombres de 25 a 55 años según el número de hijos en el hogar (%). España, 2012



Nota: Las diferencias no son estadísticamente significativas.

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Familia y Género de 2012 del CIS (n.º 2942).

Gráfico 4.7. Frecuencia de los modelos masculinos de los hombres de 25 a 55 años según edad del hijo/a menor en el hogar (%). España, 2012



Nota: Las diferencias no son estadísticamente significativas.

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Familia y Género de 2012 del CIS (n.º 2942).

A pesar de la aparente escasa relación entre los factores relacionados con tener hijos y el modelo masculino determinado por la dedicación de las tareas del hogar, existen otras características en las que se aprecian diferencias más relevantes. Teniendo en cuenta el nivel educativo de los hombres se observan ciertas diferencias significativas en algunos de los modelos. Sin embargo, los resultados son poco concluyentes para explicar alguna característica de los hombres corresponsables. Los hombres con niveles educativos bajos, cuyo nivel máximo de estudios es primaria, una mayoría se ubica en el modelo de desentendidos. Sin embargo, tanto los de este grupo de nivel de estudios como los hombres con estudios superiores tienen porcentajes semejantes en los corresponsables comprometidos.

Algunas relaciones más evidentes se pueden apreciar según el origen de los individuos. Según la muestra analizada, los hombres nacidos fuera de España tendrían una proporción más elevada de corresponsables (tanto moderados como comprometidos) que los nacidos en el mismo país.

Tabla 4.1. Frecuencia de los modelos masculinos según características (%). España, 2012

	Desentendido	Esporádico	Participativo	Corresponsable moderado	Corresponsable comprometido
<i>Origen*</i>					
Nacido en España	20,6	26,4	24,9	16,3	11,7
Nacido fuera de España	11,9	13,4	25,4	29,9	19,4
<i>Nivel educativo*</i>					
Primaria o inferior	34,5	26,5	17,0	11,2	10,8
Secundaria obligatoria	19,9	21,9	27,6	15,8	14,8
Secundaria posobligatoria	11,1	23,0	26,7	25,2	14,1
Estudios superiores	10,5	29,3	28,9	20,5	10,9
<i>Situación laboral*</i>					
Ocupado	15,3	29,4	29,2	17,3	8,9
Parado	12,5	8,3	21,9	28,1	29,2
Inactivo	31,5	23,9	18,5	13,9	12,2
<i>Jornada laboral (remunerada)*</i>					
No trabaja	26,0	19,5	19,5	18,0	17,1
< 35 horas/semana ^a	14,3	7,1	28,6	21,4	28,6
35 o más horas/semana	15,3	30,2	29,0	17,1	8,4
<i>Ideología</i>					
Izquierda	18,5	24,9	24,5	21,9	10,3
Centro	18,8	26,2	27,3	15,0	12,7
Derecha	18,1	29,9	27,6	15,0	9,4
<i>Orientación religiosa</i>					
Católico	22,2	25,7	23,4	17,7	11,0
Creyente de otra religión	21,6	18,9	27,0	18,9	13,5
No creyente o ateo	11,3	26,0	30,5	16,4	15,8

Notas: * $\chi^2 < 0,05$.

^a Categoría con menos de 20 casos.

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Familia y Género de 2012 del CIS (n.º 2942).

El análisis de los datos presentados en la tabla 4.1 no tiene en cuenta la compleja situación de cada individuo y hogar. Para observar el «efecto neto» que tienen estos factores asociados a ser un hombre más corresponsable y comprometido con el trabajo doméstico, se han realizado diferentes modelos de regresión logística que se presentan en la siguiente tabla (tabla 4.2). Con ello se pretende analizar el efecto de cada factor controlando por el resto de características y así aislarlos de posibles efectos espurios. En el primer modelo se analizan los factores que están asociados con tener una mayor probabilidad de ser un hombre con una dedicación elevada de tareas del hogar (corresponsable comprometido). En el segundo modelo de la tabla se incluyen las mismas variables explicativas pero esta vez se modifica la variable dependiente añadiendo la categoría de hombres corresponsables moderados para ampliar el concepto de «dedicación elevada».

Los resultados muestran que hay pocos elementos de los analizados que expliquen de forma estadísticamente significativa qué caracteriza a los hombres corresponsables comprometidos del resto de modelos. Algunos de los elementos que guardan cierta significatividad son los relacionados con la disponibilidad del tiempo del hombre y de la pareja. Cuanto mayor es la dedicación en el mercado laboral de la pareja mayor es la probabilidad de que los hombres sean corresponsables comprometidos. Asimismo, cuanto mayor es la dedicación en el mercado laboral de los hombres, menor es la probabilidad que sean corresponsables comprometidos. Si bien existe esta relación entre cantidad de trabajo en el mercado laboral y modelo de dedicación en la esfera privada, cuando se analiza por situación laboral (tanto propia como de la pareja) no se observan diferencias significativas. Es decir, que no tiene tanta relevancia que estén trabajando o no (o sus parejas) en el mercado laboral, sino el tiempo que dedican trabajando de forma remunerada. Esto puede deberse a que no es hasta cierto umbral de dedicación de trabajo remunerado que comienza a tener cierto efecto en la probabilidad que los hombres sean corresponsables. A diferencia de la investigación llevada a cabo por González y Jurado-Guerrero (2009), no se encuentran diferencias significativas entre las distintas situaciones en que se encuentran las parejas en relación con el mercado laboral. Que en el hogar trabajen los dos miembros de la pareja, o solo uno de los dos, no guarda ningún efecto significativo en la probabilidad de ser un hombre corresponsable¹⁵.

En la línea de las diferencias significativas que se desprendían del análisis de la tabla 4.1, los hombres nacidos fuera de España tienen una mayor probabilidad de ser corresponsables —en la versión más amplia del término (moderados más comprometidos, tabla 4.2)—. Sobre este resultado es difícil ahondar en el análisis del origen debido a la amalgama de países de origen de los hombres entrevistados. Aproximadamente un 9% de los hombres entrevistados ha nacido fuera de España. Este porcentaje se distribuye en 33 países diferentes. Más del 80% de los nacidos fuera de España lo haría en países fuera de la UE-15.

En anteriores análisis no se han apreciado diferencias significativas entre las características de los hogares según la presencia o no de hijos y sus características. Sin embargo, mediante el análisis de regresión logística, observamos en uno de los modelos que la edad de los hijos menores puede estar asociado a que los padres sean corresponsables. Si nos fijamos en el segundo modelo de análisis, en los hogares donde hay un hijo de menos de 3 años hay 2,5 veces más probabilidades de que el padre sea corresponsable en comparación con los hombres que viven en pareja y no tienen hijos. Sin embargo, los datos no muestran diferencias significativas según el número de hijos¹⁶, a diferencia de la investigación llevada a cabo por González y Jurado-Guerrero (2009).

¹⁵ Los modelos con estas variables no se han incluido en el texto.

¹⁶ Se han replicado los modelos de análisis añadiendo la variable de número de hijos en el hogar. Los resultados no son estadísticamente significativos. Los modelos con esta variable no se han incluido en el texto.

Tabla 4.2. Factores relacionados con la probabilidad de pertenecer a los modelos corresponsables mediante regresión logística. España, 2012

	Corresponsable comprometido		Corresponsable (moderado + comprometido)	
	Odds ratio	(E.E.)	Odds ratio	(E.E.)
<i>Dedicación de la pareja a las tareas domésticas</i>	1,02***	(0,01)	1,01*	(0,05)
<i>Dedicación laboral remunerada (horas semanales)</i>				
Propia	0,94**	(0,02)	0,95***	(0,01)
Pareja	1,04***	(0,01)	1,03***	(0,01)
<i>Edad (ref. 18 a 30 años)</i>				
31 a 40 años	0,91	(0,56)	0,53	(0,47)
41 a 50 años	0,97	(0,59)	0,68	(0,48)
51 a 64 años	0,74	(0,63)	0,74	(0,49)
65 y más años	0,77	(0,81)	0,49	(0,62)
<i>Hijos pequeños en el hogar (ref. sin hijos)</i>				
El más pequeño es menor de 3 años	1,61	(0,46)	2,56**	(0,33)
El más pequeño es de 3 a 6 años	1,24	(0,43)	1,45	(0,25)
El más pequeño es mayor de 6 años	0,98	(0,30)	0,94	(0,22)
<i>Origen (ref. nacido fuera de España)</i>				
Nacido en España	0,69	(0,45)	0,37**	(0,37)
<i>Nivel educativo (ref. estudios superiores)</i>				
Secundaria posobligatoria	1,21	(0,38)	1,25	(0,37)
Secundaria obligatoria	1,24	(0,39)	0,85	(0,26)
Primaria o inferior	1,06	(0,45)	0,55	(0,27)
<i>Nivel educativo pareja (ref. estudios superiores)</i>				
Secundaria posobligatoria	0,72	(0,41)	1,10	(0,33)
Secundaria obligatoria	1,12	(0,38)	1,11	(0,28)
Primaria o inferior	1,16	(0,48)	1,55	(0,35)
<i>Situación laboral (ref. ocupado)</i>				
Parado	0,37	(0,90)	0,61	(0,62)
Inactivo	0,24	(0,95)	0,32	(0,65)
<i>Orientación religiosa (ref. ateo o no creyente)</i>				
Católico	0,59	(0,29)	0,98	(0,22)
Otra religión	0,58	(0,70)	0,56	(0,54)
Constante	0,53		3,28	
N	746		746	
Nagelkerke R ²	0,19		0,19	

Notas: E.E.: error estándar; nivel de significación: * < 0,05; ** < 0,01; *** < 0,001.

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Familia y Género de 2012 del CIS (n.º 2942).

Del resto de variables introducidas en el primer modelo cabe destacar la influencia de la dedicación de las mujeres en las tareas domésticas. En la línea de lo que señala la investigación de Julià y Escapa (2014), en los hogares con mayor dedicación de las mujeres es donde hay mayor probabilidad de que los hombres sean corresponsables comprometidos. Esta relación, que *a priori* parece contraintuitiva, se mantiene significativa cuando se controla por el resto de variables como el número de hijos, la edad, etc. Sobre estas variables los efectos son similares cuando analizamos la probabilidad de ser un hombre corresponsable moderado o comprometido.

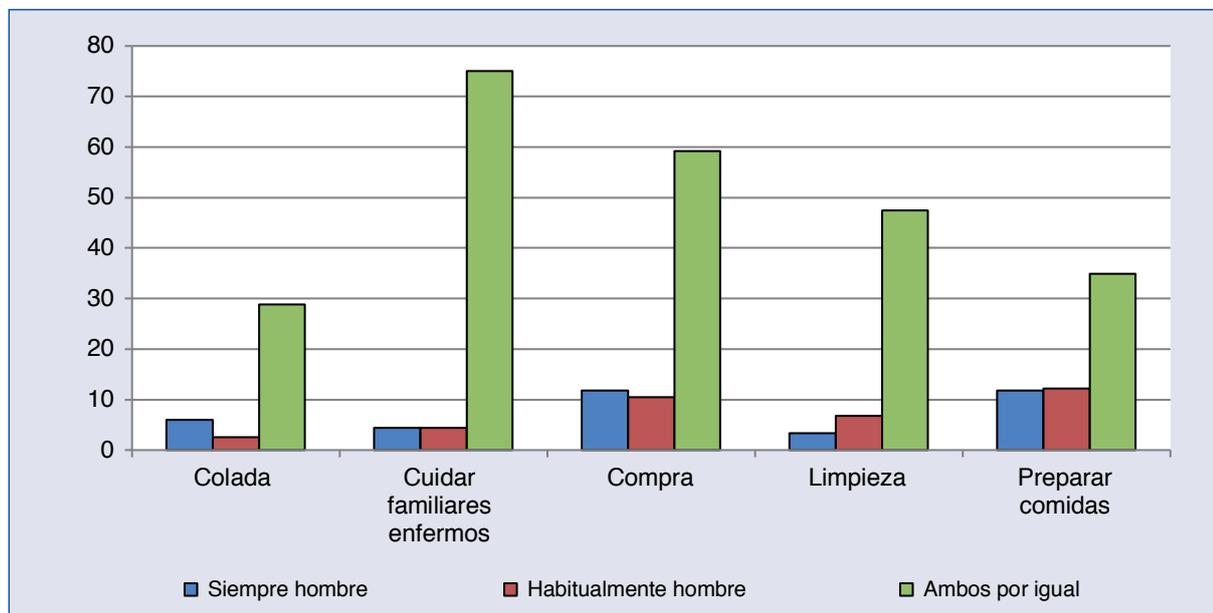
Estos resultados sostienen el discurso que rompe con la visión de la balanza de tareas. Según esta visión, cuando el hombre o la mujer incrementan la dedicación en las labores domésticas, la pareja disminuiría su dedicación en una proporción similar y viceversa. El símil en las matemáticas o la teoría de juegos no corresponsables sería el «juego de suma cero». Según esta teoría, la pérdida o ganancia de cada jugador es igual a la ganancia o pérdida de su contrincante u oponente. Siguiendo la lógica de esta teoría, si los hombres dedican más tiempo en las tareas domésticas, las mujeres reducirían en proporción similar su dedicación. Pero los resultados muestran que, a igualdad de condiciones, cuanto mayor sea la dedicación de la mujer mayor probabilidad hay que los hombres sean corresponsables comprometidos. Esta relación es bidireccional, ya que en hogares corresponsables comprometidos la mujeres tiene una probabilidad mayor de dedicación que en los participativos o esporádicos (modelos no incluidos)¹⁷.

Los hombres corresponsables son los que dedican una proporción substancialmente mayor a las tareas domésticas que sus iguales, pero esta dedicación no se corresponde a una adjudicación de ciertas tareas de forma exclusiva. Los hombres que dedican más tiempo en las tareas del hogar suelen realizar estas tareas de forma compartida. El gráfico de la página siguiente (gráfico 4.8) pretende ayudar a esclarecer este supuesto.

La mayoría de hombres corresponsables que se hacen cargo de las tareas domésticas rutinarias y del cuidado de familiares enfermos en igual o mayor medida que las mujeres, lo hacen en su mayoría con la misma dedicación que sus parejas. Esto indica que en los hogares con hombres corresponsables hay una proporción menor de mujeres que no se hacen cargo en exclusiva de las tareas domésticas rutinarias, pero que se traduce en un reparto compartido de las tareas y no en una delegación en exclusiva hacia los hombres de las mismas.

¹⁷ En modelos de regresión lineal multivariable, a igualdad de condiciones (modelos controlados por número de hijos, nivel educativo y dedicación laboral de la mujer y del hombre) que el hombre sea corresponsable comprometido tiene un efecto de 7,7 horas más de dedicación a las tareas domésticas de la mujer que en el caso de los hombres participativos, y de 8,2 horas semanales en comparación con los hombres esporádicos (ambos $p < 0,001$). Sin embargo, no es estadísticamente significativa la comparativa entre los hombres corresponsables comprometidos y los desentendidos.

Gráfico 4.8. Hombres corresponsables (moderados + comprometidos) que se hacen cargo siempre, habitualmente o a igual proporción que sus parejas según tareas domésticas (%). España, 2012



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Familia y Género de 2012 del CIS (n.º 2942).

4.3. Orientaciones y actitudes de los hombres corresponsables

En el anterior capítulo se ha presentado un análisis sobre cuáles son los factores asociados a que los hombres tengan orientaciones y creencias hacia la igualdad de género, la distribución igualitaria de las tareas del hogar o la inclusión de la mujer en el mercado laboral. En este apartado se pretende hacer una aproximación hacia el análisis del grado de consonancia de la dedicación de los hombres en la esfera privada y las diferentes creencias y actitudes sobre la igualdad de género en la distribución de tareas domésticas y de igualdad en la esfera pública. La primera de las hipótesis que cabría esperar es que los hombres más comprometidos con las tareas del hogar deberían expresar orientaciones más proclives hacia la igualdad de género y que las mujeres puedan desarrollar sus carreras laborales en las mismas condiciones que los hombres. Es de suponer que los hombres corresponsables lo son en gran medida porque han desarrollado una menor reticencia al trabajo doméstico y/o porque identifican el hogar como espacio compartido cuya responsabilidad pertenece a ambos miembros de la pareja.

Como se ha señalado en el anterior capítulo, hay cierta distancia entre las diferencias sobre las orientaciones y creencias en torno a la división de roles de género y la dedicación que los hombres acaban dedicando al trabajo doméstico. La percepción de la dedicación de los hombres puede venir marcada tanto por el tiempo que dedican a las tareas domésticas como por la can-

tividad de tiempo que creen que deberían dedicar a este cometido. ¿Creen los hombres que dedican poco tiempo a las tareas del hogar y deberían dedicar más tiempo? Una respuesta rápida a esta pregunta sería que los hombres con orientaciones y valores más tradicionales, por poco que hagan, tenderían a considerar que su aportación es suficiente o más de la que deberían realizar (ya que creen que la mujer es quien se debería hacer cargo principalmente o en exclusiva). Sin embargo, los datos no sugieren lo mismo. Según los datos de la encuesta de Familia y Género 2012, el 63,2% de los desentendidos cree que hace algo menos o mucho menos de lo que le corresponde en las tareas domésticas. Es decir, que no dedica tiempo a las tareas domésticas porque no cree que les corresponda hacerlo, sino que existe una serie de motivos o circunstancias que les puede dificultar, o valorar como poco apetecible o necesario dedicar más tiempo a dichas labores. Lo mismo sucedería con el 47% de los esporádicos y el 47,5% de los participativos.

Los roles de género no siempre se expresan de la misma forma, aunque los comportamientos sean los mismos. Por ejemplo, en el caso de los desentendidos, la mayoría cree que debería aportar algo más a las tareas domésticas, pero no lo hace (el 34,2% de los desentendidos cree de forma activa que lo normal es que realice más o menos lo que hacen y el 2,6% opina que incluso tendría que dedicar menos tiempo). Una posible explicación es que estos pueden tener parejas con orientaciones tradicionales que crean que «lo normal» es que las mujeres asuman la práctica totalidad de las cargas domésticas. Este tipo de perfil de mujer puede mostrar reticencias a dar espacios de responsabilidad doméstica y familiar a los hombres, porque pueden considerarlos insuficientemente capacitados para llevarlas a cabo (Allen y Hawkins, 1999). Con este tipo de parejas los hombres, independientemente de sus orientaciones más o menos tradicionales, pueden adecuarse a una división de tareas más tradicional, aunque vieran con buenos ojos el hecho de contribuir más. Al tratarse de tareas poco atractivas a ejercer, es plausible pensar que los intentos de los hombres por convencer a sus parejas que «deleguen» algunas de las funciones domésticas sean escasos. Puede que no encuentren incentivos suficientes ni evidentes.

Es especialmente interesante observar que los hombres corresponsables comprometidos son los que en mayor proporción creen que hacen más o mucho más de los que les correspondería. En este sentido se puede deducir que no todos los hombres que dedican más de 21 horas semanales a las tareas del hogar lo hacen porque creen que deben dedicar un tiempo parecido o mayor a sus parejas, sino que un 12,1% se encuentra en una situación aparentemente sobrevenida en la que cree que su dedicación debería ser menor de la que hace.

A pesar de que algunos hombres sienten que hay ciertos desajustes entre el tiempo que creen que deberían dedicar y el que dedican, la amplia mayoría de ellos sienten que realizan más o menos el tiempo que les corresponde o que dedican menos o mucho menos tiempo del que les correspondería. En cambio, el elevado porcentaje de hombres desentendidos, esporádicos y participativos que creen que hacen algo o menos de los que les corresponde sí que muestra un fuerte contraste entre lo que creen que deberían hacer y su dedicación. En este sentido cabría esperar

que la mayoría de estos hombres mostrasen pocas resistencias o fueran menos reticentes a ampliar su dedicación si se diera la situación de necesidad. Siguiendo la categoría de Breen y Cooke (2005), estos serían hombres adaptables que podrían ampliar su dedicación si su pareja tuviera mayor poder de negociación o tuviera una orientación menos estructurada hacia los roles tradicionales de género.

Tabla 4.3. ¿Cuál es la mejor forma que describe como se reparten las tareas domésticas las parejas según modelos masculinos de dedicación doméstica? (%). España, 2012

	Desentendido	Esporádico	Participativo	Corresponsable moderado	Corresponsable comprometido
Hago más o mucho más de lo que me corresponde	2,6	3,5	4,0	3,6	12,1
Hago más o menos lo que me corresponde	34,2	49,5	48,5	65,9	70,7
Hago algo o mucho menos de lo que me corresponde	63,2	47,0	47,5	30,4	17,2

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Familia y Género de 2012 del CIS (n.º 2942).

La falta de consonancia que se observa entre el tiempo que dedican los hombres y lo que creen que les correspondería se mantiene en cierto grado entre los modelos masculinos de dedicación doméstica y las orientaciones hacia la igualdad de género. Cabría esperar que una amplia mayoría de hombres corresponsables comprometidos y moderados mostrasen actitudes y orientaciones alineadas con la igualdad de género, o que al menos se diferenciases en gran medida del resto de modelos.

El análisis de los diferentes indicadores que ofrece la encuesta de Familia y Género 2012 sobre las creencias y orientaciones respecto los roles que deben desarrollar hombres y mujeres en la esfera privada y pública ofrecen resultados que indican un nivel significativo de heterogeneidad en cada uno de los modelos masculinos. Ni todos los hombres desentendidos responden a perfiles de pensamiento tradicional de roles de género, ni todos los hombres que forman parte de los modelos corresponsables tienen actitudes igualitarias hacia sus parejas sobre el papel que tienen o deberían desarrollar en las esferas pública y privada. Un 17,2% de los hombres corresponsables comprometidos y un 16,7% de los moderados creen en la distribución tradicional de roles de género (la mujer debería permanecer en el hogar cuidando de la casa y la familia mientras que el hombre debería ser el único que debería permanecer en la esfera pública). Por el contrario, en el modelo desentendido, más de la mitad no está de acuerdo en esta distribución tradicional de *male breadwinner*, aunque estos no asuman prácticamente ninguna tarea doméstica. Puede parecer un contrasentido, pero es plausible que la mayoría de este grupo crea que la mujer, aunque asuma la práctica totalidad de las cargas domésticas, también debería trabajar de forma remu-

nerada. Debido a la necesidad cada vez mayor de que los ingresos del hogar se compongan de más de un sueldo, algunos hombres mantienen sus orientaciones tradicionales en la distribución de tareas en la esfera privada, pero ven con buenos ojos que las parejas entren al mercado de trabajo, si esto no implica un cambio en la distribución de las tareas domésticas. De ahí que una amplia mayoría de hombres en todos los modelos masculinos de dedicación doméstica crea que tanto los hombres como las mujeres deberían contribuir a los ingresos familiares (solo el 16,3% de los desentendidos cree que no deberían contribuir). Si bien cabría esperar que la totalidad de los hombres corresponsables tuvieran una disposición de aceptación hacia que las mujeres contribuyan en los ingresos del hogar, los datos muestran que existe una porción de esta categoría que no tendría esta orientación (el 7,4% de los corresponsables comprometidos). A pesar de las diferencias en la dedicación semanal a las tareas del hogar, según los indicadores de la tabla 4.4, sobre las orientaciones de igualdad de género y la distribución de las tareas domésticas, no se observan grandes diferencias entre los modelos esporádicos, los participativos, los corresponsables moderados y los comprometidos.

Tabla 4.4. Orientaciones hacia la igualdad, la relación de la mujer en el mercado laboral y las tareas domésticas según modelos masculinos de dedicación doméstica (%). España, 2012

	Estar de acuerdo o muy de acuerdo				
	Desentendido	Esporádico	Participativo	Corresponsable moderado	Corresponsable comprometido
Trabajar está bien, pero lo que la mayoría de las mujeres quiere es crear un hogar y tener hijos	50,0	42,9	33,5	36,2	41,8
Ser ama de casa es tan gratificante como trabajar por un salario	64,6	52,4	46,4	51,9	49,5
Tanto el hombre como la mujer deberían contribuir a los ingresos familiares	83,7	88,8	93,9	94,2	92,6
El deber de un hombre es ganar dinero; el deber de una mujer es cuidar de su casa y su familia	45,8	22,4	15,4	16,7	17,2

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Familia y Género de 2012 del CIS (n.º 2942).

Como se ha comentado con anterioridad, uno de los elementos que diferentes investigaciones han mostrado como más influyentes en la disposición de las tareas domésticas es la transición hacia la maternidad o paternidad. La influencia de los hijos en la estructuración de los roles de género es esencial para entender el papel que creen los hombres que deben jugar ellos y especialmente sus parejas. A lo largo de la vida de los hijos, desde el nacimiento hasta las diferentes etapas infantiles, las parejas pueden cambiar sus preferencias y actitudes hacia la distribución de las tareas domésticas y la disposición en el mercado laboral según los modelos de padres o madres que quieran

ejerger. Algunos hombres y mujeres pueden anticipar cierto tipo de paternidad que quieren ejercer. En el caso de querer desarrollar una maternidad o paternidad más implicada, puede comportar la búsqueda de una reducción de jornada o de trabajos más flexibles o con horarios que permitan una mayor conciliación familiar (Martín-García y Baizán, 2006). En este sentido, una hipótesis plausible sería que los hombres que tienen una aportación mayor de dedicación a las tareas domésticas tendrían una orientación mayor sobre la igualdad de cargas que deberían asumir los padres respecto a las bajas parentales o respecto a la igualdad de roles de madres y padres a los pocos años del nacimiento de los hijos.

Tabla 4.5. Creencias de los hombres que viven en pareja sobre el tipo de jornada laboral de las mujeres en contextos diferenciados con hijos y según modelos masculinos de dedicación doméstica (%). España, 2012

	Desentendido	Esporádico	Participativo	Corresponsable moderado	Corresponsable comprometido
<i>Cuando algún hijo no tiene edad para ir a la escuela</i>					
Trabajar a jornada completa	6,6	11,2	23,5	14,4	19,5
Trabajar a tiempo parcial	48,3	52,7	51,9	58,3	52,9
No deberían trabajar	45,0	36,2	24,6	27,3	27,6
<i>Después de que el hijo más pequeño (o único hijo) haya empezado a ir a la escuela</i>					
Trabajar a jornada completa	38,9	50,3	59,4	61,4	51,1
Trabajar a tiempo parcial	49,0	45,0	36,9	34,8	43,3
No deberían trabajar	12,1	4,8	3,7	3,8	5,6

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Familia y Género de 2012 del CIS (n.º 2942).

Los datos muestran que más de una cuarta parte de los hombres corresponsables (tanto moderados como comprometidos) creen que las mujeres no deberían trabajar cuando alguno de los hijos aún no tiene la edad para ir a la escuela. De hecho, el 25,3% de los corresponsables comprometidos cree que el ideal en un hogar con algún hijo de menos de 6 años es que la madre se quede en casa y el padre trabaje (tabla 4.6). En todos los modelos masculinos, salvo el de los desentendidos, la situación ideal prevalente para la organización de la vida familiar y laboral cuando se tiene algún hijo menor de 6 años es la basada en que la madre esté a tiempo parcial y el padre a jornada completa. Según esta opción, en el hogar se dispondría de dos sueldos y la mujer dispondría de más tiempo que el hombre para asumir las cargas familiares derivadas de los hijos en los primeros años de su vida. Este es el ideal para la mayoría de los hombres independientemente de su dedicación a las tareas domésticas. Asimismo, para todas las categorías masculinas de dedicación doméstica, el peor escenario que contemplan de forma prevalente es en el que ambos progenitores están en situación de trabajo a jornada completa. También hay que destacar que la segunda opción más seleccionada como la peor situación es la del padre a tiempo parcial y la madre a jornada completa, si bien la proporción disminuye a mayor dedicación de los hombres a las tareas domésticas.

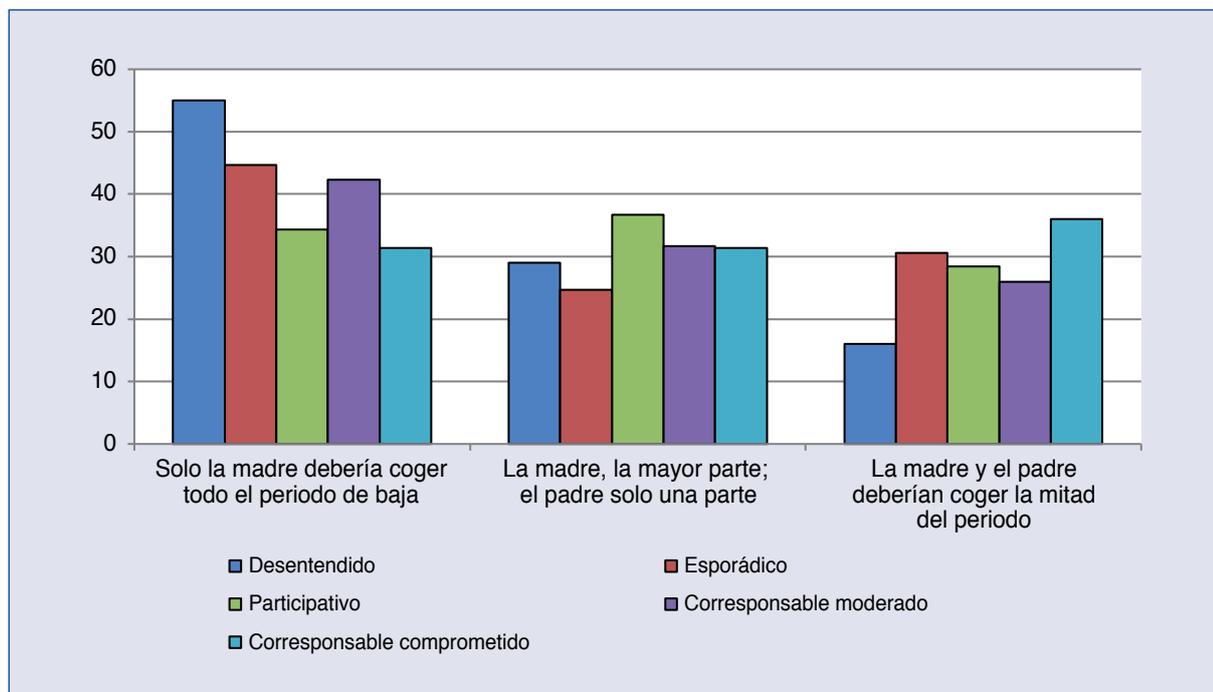
Tabla 4.6. ¿Cuál es la mejor y la peor organización de vida familiar y laboral en un hogar con un hijo en edad preescolar (menor de 6 años) según modelos masculinos de dedicación doméstica? (%). España, 2012

	Desentendido	Esporádico	Participativo	Corresponsable moderado	Corresponsable comprometido
<i>Mejor situación...</i>					
Que la madre se quede en casa y el padre trabaje	53,6	29,2	25,7	23,4	25,3
La madre, a tiempo parcial y el padre, a jornada completa	33,8	38,4	41,0	45,3	40,7
Que ambos, la madre y el padre, trabajen a jornada completa	6,0	12,4	15,3	19,0	11,0
Que ambos, la madre y el padre, trabajen a tiempo parcial	5,3	18,9	16,9	12,4	22,0
El padre, a tiempo parcial, y la madre, a jornada completa	1,3	1,1	1,1	0,0	1,1
<i>Peor situación...</i>					
Que la madre se quede en casa y el padre trabaje	8,1	15,1	16,6	12,2	11,8
La madre, a tiempo parcial y el padre, a jornada completa	1,4	6,1	3,0	3,3	3,5
Que ambos, la madre y el padre, trabajen a jornada completa	52,0	41,9	47,3	49,6	54,1
Que ambos, la madre y el padre, trabajen a tiempo parcial	3,4	8,4	5,9	10,6	8,2
El padre, a tiempo parcial, y la madre, a jornada completa	35,1	28,5	27,2	24,4	22,4

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Familia y Género de 2012 del CIS (n.º 2942).

Respecto a las formas ideales sobre quién debería coger la baja tras el nacimiento de un hijo, el 36% de los hombres corresponsables comprometidos creen que tanto la madre como el padre deberían coger la mitad del periodo de baja (gráfico 4.9). Más de la mitad de los desentendidos creen que la mujer debería coger todo el periodo de baja. En torno el 30% de todos los modelos estarían a favor del modelo actual en España o uno parecido, no tanto por la cantidad de semanas establecidas, sino por mantener cierta desigualdad. Es decir, que están a favor que la duración de la baja de la madre sea mayor que la del padre.

Gráfico 4.9. ¿Cómo deberían dividirse el periodo de la baja entre la madre y el padre según modelos masculinos de dedicación doméstica? (%). España, 2012

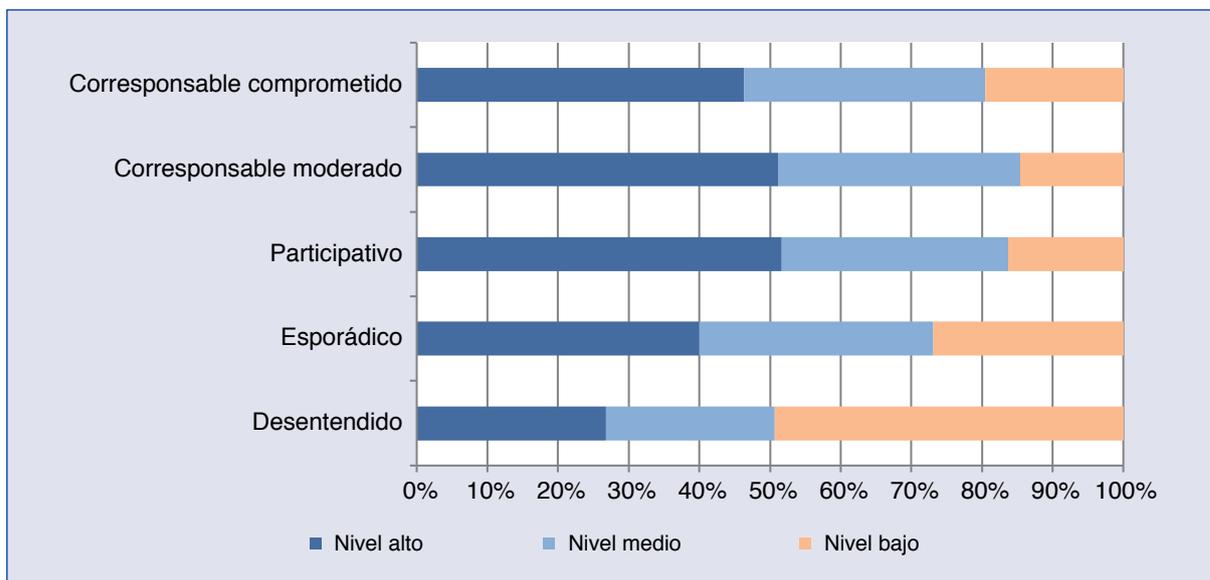


Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Familia y Género de 2012 del CIS (n.º 2942).

Analizando el indicador de nivel de apoyo hacia la incorporación de la mujer en el mercado laboral (para más detalles véase capítulo 3), cabría esperar cierta correlación positiva de este indicador con la dedicación de los hombres a las tareas del hogar. Los modelos con mayor dedicación a las tareas domésticas lo compondrían hombres con actitudes más a favor a que las mujeres trabajen de forma remunerada. Los datos del gráfico 4.10 muestran parcialmente esta relación. Tanto los hombres corresponsables comprometidos, como los moderados y los participativos tienen niveles superiores al resto. Sin embargo, tienen niveles semejantes de apoyo hacia la igualdad de condiciones en la incorporación de la mujer en el mercado laboral (en torno al 50% tiene un nivel alto). De hecho, los corresponsables comprometidos tendrían un nivel levemente inferior que los moderados y los participativos, aunque la diferencia no es significativa.

En síntesis, en todos los modelos analizados que nos ofrece la tipología de modelos masculinos de dedicación en las tareas domésticas encontramos un segmento que cree que realiza más horas de las que debería incluso en aquellos que menos tiempo dedica. Los datos indican cierto grado de heterogeneidad en los valores y orientaciones entre los modelos y dentro de los modelos masculinos. Ni todos los hombres corresponsables tienen actitudes de apoyo hacia la participación de las mujeres en el mercado laboral, ni tampoco todos los hombres desentendidos creen que el modelo *male breadwinner* es el más conveniente. De hecho, un porcentaje sustantivo de desentendidos cree que debería aportar más tiempo a las tareas del hogar.

Gráfico 4.10. Nivel de apoyo hacia la participación de la mujer en el mercado laboral según modelos masculinos de dedicación doméstica. España, 2012



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Familia y Género de 2012 del CIS (n.º 2942).

Los resultados muestran que no existe una correlación clara entre una mayor dedicación de los hombres y tener un nivel más elevado de apoyo hacia la igualdad o la participación de la mujer en el mercado de trabajo (excepto en el caso de los desentendidos). Esta posible falta de coherencia puede deberse, en parte, a que el proyecto común de pareja puede desarrollar fuertes resistencias en una sociedad altamente individualista. Tanto hombres como mujeres quieren estar en una situación más en consonancia a sus intereses individuales y de realización personal. En términos individualistas esto supone invertir el tiempo en la proyección profesional, en ocio, etc. Algunos hombres pueden tener orientaciones favorables hacia la igualdad en la división de tareas del hogar, pero al tener que «sacrificar» tiempo y actividades más en sintonía a sus intereses y a la realización personal, entran en clara disonancia.

A su vez, los cambios sociales hacia una mayor individualización deberían fomentar una disminución de la dedicación de las mujeres en las tareas domésticas. Estas estarían cada vez más interesadas en la realización personal y especialmente profesional. Sin embargo, la misma dinámica de incremento del individualismo puede estar consolidando en algunos hombres la resistencia a desarrollar actitudes y orientaciones relacionadas con asumir mayores cuotas de trabajo doméstico. Del mismo modo, se puede considerar que en estructuras sociales donde se mantienen elevados niveles de normativización de roles de género tradicionales que vienen reforzadas por un estado de bienestar familista (como el español), es relativamente más sencillo que se creen resistencias hacia el incremento de la dedicación de los hombres en la esfera privada.

Para contrastar algunos de los supuestos sobre la influencia de los marcos normativos y la influencia de las características estructurales según diferentes modelos sociales o de estados de bienestar, en el siguiente capítulo se presentan una serie de análisis comparativos sobre el efecto de algunos de estos elementos macrosociales sobre la probabilidad de desarrollar dedicaciones a las tareas domésticas más corresponsables según los diferentes países europeos.

5. Comparativa europea de las masculinidades corresponsables en las tareas domésticas

Las diferencias entre la dedicación de los hombres y de las mujeres en las tareas domésticas difieren según el país que se analiza. Algunos estudios muestran cómo el trabajo doméstico no solo está determinado por características individuales, sino que está imbricado con factores sociales complejos característicos de cada país (Coltrane, 2000; Geist, 2005). Cada sociedad se caracteriza por desarrollar un marco normativo que puede ser más o menos favorable a que los individuos desarrollen orientaciones y actitudes específicas hacia el trabajo doméstico. Como señala Geist (2005) en su análisis sobre la influencia de los modelos de estados de bienestar en la distribución de las tareas domésticas, los países con barreras para el empleo hacia las mujeres darían lugar a un mayor número de mujeres que se caractericen como amas de casa, mientras que las estrategias de políticas públicas con mayor énfasis en la igualdad de género pueden conducir a altos niveles de ideología progresista de género de hombres y mujeres. Como se ha señalado en anteriores capítulos, la ideología de género es relevante para entender la división del trabajo en el hogar. Esta ideología puede circunscribirse desde diferentes perspectivas: tanto desde las actitudes de los individuos como también desde la normativa social. Es complicado entender estas dos perspectivas como conceptos separados debido a la constante influencia de la normativa social hacia las actitudes y orientaciones de los individuos. Como Coleman señala: «Un marido puede expresar un punto de vista igualitario, pero en realidad puede ser empujado con más fuerza por las inclinaciones de género y sexistas del nivel macro» (Coleman, 1991, p. 255).

Los diferentes países europeos han desarrollado modelos de estados de bienestar que históricamente se han caracterizado por una serie de rasgos culturales, educativos, de mercado de trabajo y de políticas públicas que han tenido una influencia más o menos intensa en la configuración general de la distribución de las tareas domésticas en la esfera privada. Estas características macrosociales pueden llegar a ser condicionantes en la transmisión de roles de género. Los Estados que apoyan activamente la inclusión de la mujer en el mercado laboral mediante un abanico de estrategias y políticas (educativas, laborales, permisos de baja de maternidad y paternidad, guarderías públicas, etc.) presumiblemente condicionan las actitudes y orientaciones de las mujeres hacia la dedicación de las tareas domésticas y, por ende, las orientaciones de los hombres.

Siguiendo algunas de las propuestas más relevantes sobre los modelos de estados de bienestar (Esping-Andersen, 1999), los diferentes modelos de estados de bienestar se caracterizarían por aproximaciones diferenciadas a la inclusión de la mujer en el mercado laboral: el modelo *socialdemócrata* (p. ej. países nórdicos) se caracteriza por aplicar políticas públicas dirigidas inequívocamente a reducir las brechas de género, especialmente en el ámbito del mercado de trabajo (participación, salarios, etc.). En cambio, los países con modelos más *liberales* serían los que no aplicarían políticas activas hacia la igualdad de género (O'Connor, Orloff y Shaver, 1999). Sin embargo, el liberalismo económico se asociaría a favor de la igualdad de género (aunque sin políticas explícitas hacia la igualdad de género en el mercado de trabajo). En contraste, los países con modelos *conservadores* son los que, en algunos casos, darían más apoyo a los modelos sociales basados en la familia tradicional. Algunos estudios definen estos modelos de estados de bienestar como

«familistas»¹⁸, ya que la familia representaría un pilar más relevante que en los anteriores modelos como responsable de ciertas funciones sociales. Por ejemplo, en estos modelos se dan pocas facilidades para que el Estado o el mercado sean los principales responsables de las funciones de cuidado de las personas mayores o de los menores. En esta categoría se ubicarían los países del sur de Europa, entre ellos España. Es de esperar que en estos modelos se encuentren una proporción mayor de familias o parejas tradicionales y menor porcentaje de hombres corresponsables que en el resto de modelos.

En el presente capítulo se analizan las condiciones sociales en relación con la igualdad de género y algunas políticas desarrolladas en cada país relacionadas con los roles de género (como por ejemplo la existencia o no de bajas parentales, o la magnitud de estas bajas) que pueden tener un papel influyente en la dedicación media de los hombres en las tareas del hogar. La principal hipótesis que se pretende contrastar en este capítulo es si existe una influencia de los factores macrosociales (que capturan la influencia de contexto) en la probabilidad de que los hombres sean corresponsables.

Debido a las diferencias substanciales en la cantidad de horas de media que dedican tanto hombres como mujeres en las tareas domésticas, el análisis comparativo sobre la cantidad de horas que dedican los hombres según si son o no corresponsables se complementa con la diferencia de horas (brecha) entre mujeres y hombres. De esta forma se analiza, no solo la influencia de las características individuales o de la pareja y las macrosociales (características del país) en que los hombres sean corresponsables, sino también la influencia de estos factores en la brecha de género en la dedicación a las tareas domésticas.

Para llevar a cabo los análisis se utiliza la base de datos Family and Changing Gender Roles IV de 2012 que proporciona el International Social Survey Programme (ISSP). Esta base de datos contiene buena parte de las mismas preguntas que el cuestionario del CIS para España del mismo año. La encuesta proporciona información de 40 países, de los cuales 23 pertenecen a la Unión Europea. Otra de las consideraciones metodológicas a tener en cuenta en este capítulo es que se combinan tanto la dedicación que reportan los hombres como la que dicen las mujeres que hacen sus parejas para definir la variable de número de horas que dedican los hombres en las tareas domésticas. De esta forma se obtiene una muestra más amplia. Esta estrategia es especialmente relevante ya que algunos países tienen una muestra reducida y sería un inconveniente para algu-

¹⁸ A raíz de la clasificación de los «tres regímenes» de los estados de bienestar de Esping-Andersen, han ido saliendo diferentes investigaciones que han señalado la importancia de clasificar los diferentes países en base a las políticas orientadas o desde una perspectiva de (des)igualdad de género (Korpi, 2000; Leitner, 2003; Leitner y Lessenich, 2007; Saraceno, 2004; Saraceno y Keck, 2010). Según Leitner (2003), los estados de bienestar se pueden clasificar según el nivel de familismo (definido como el nivel de políticas que apoyan activamente la familia y su función de cuidado), del que resultarían cuatro categorías: familismo opcional, explícito, implícito, y de-familismo. La distribución de los países difiere a la que plantea Esping-Andersen con su modelo de «tres regímenes» basado en el nivel de desmercantilización. Según la investigación de Leitner (2003), España se ubicaría en el clúster de países de «familismo implícito», ya que se caracterizaría por una baja cobertura de políticas hacia la familia y la falta de prestaciones hacia la gente mayor más allá de las pensiones contributivas.

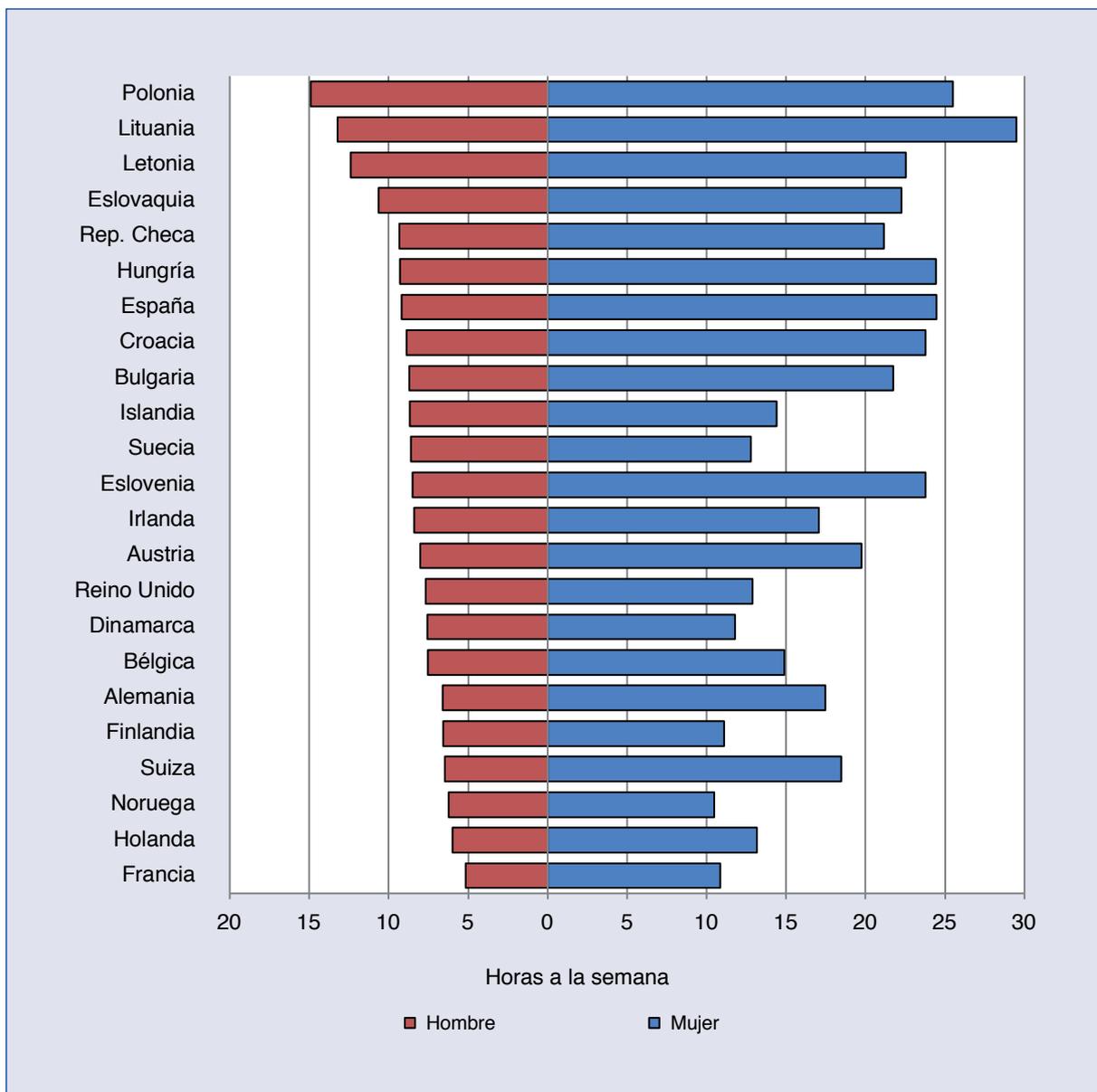
nos de los análisis desarrollados en este capítulo. Por otro lado, se puede considerar como una estrategia para reducir el posible sesgo que algunos estudios han detectado que se puede producir en los diferentes países sobre la sobreestimación que realizan los hombres sobre la cantidad de horas que dedican a las tareas domésticas (Kan, 2008). Este sesgo podría ser especialmente distorsionador en la creación del indicador sobre la diferencia de dedicación entre los hombres y las mujeres.

5.1. Comparativa europea sobre la dedicación de los hombres a las tareas domésticas

Según las características de los países podríamos esperar una mayor o menor dedicación media de los hombres hacia las tareas domésticas, así como diferencias en la brecha entre hombres y mujeres. Como se puede observar en el gráfico 5.1, hay una gran variedad en el tiempo medio que dedican los hombres y mujeres que viven en pareja con edades comprendidas entre los 25 y los 55 años. Los países del este de Europa tienen una mayor dedicación media de los hombres en comparación a otras regiones, y son los que presumiblemente tienen una mayor proporción de hombres corresponsables según la definición que se ha realizado anteriormente para el análisis del caso de España. En este sentido, se podría esperar que fueran los países nórdicos los que tendrían una media superior en dedicación de los hombres. Sin embargo, los datos de la encuesta Family and Changing Gender Roles IV muestran que en los países que hay hombres con una dedicación media superior en las tareas del hogar también se les asocia una dedicación substancialmente superior en la dedicación media de sus parejas. Es decir, que en los países en que los hombres dedican más tiempo también lo hacen las mujeres. En cambio, se observa una correlación negativa con la dedicación media de las mujeres a medida que disminuye la dedicación media de los hombres.

Como se ha comentado anteriormente, para realizar un análisis comparativo más ajustado es importante tener en cuenta no solo la cantidad de horas que dedican los hombres de forma media, sino también la diferencia con la dedicación de sus parejas (mujeres). Desde la perspectiva teórica de la socialización de los roles de género, en sociedades más igualitarias entre hombres y mujeres se deberían observar brechas más reducidas en la dedicación de las tareas del hogar. A continuación, se muestran dos indicadores que recogen la diferencia entre hombres y mujeres. En el gráfico 5.2 se muestra la diferencia de dedicación a partir de la resta de horas que dedican las mujeres de las de los hombres (los valores son negativos porque en cada país los hombres realizan menos horas de media que las mujeres en la dedicación doméstica). En el gráfico 5.3 se muestran las diferencias a partir de un indicador más relativo, que es el ratio de horas que invierten los hombres respecto a la dedicación de las mujeres (dedicación de los hombres dividido entre la dedicación de las mujeres).

Gráfico 5.1. Dedicación media (horas semanales) a las tareas domésticas de hombres y mujeres en pareja de 25 a 55 años según países, 2012

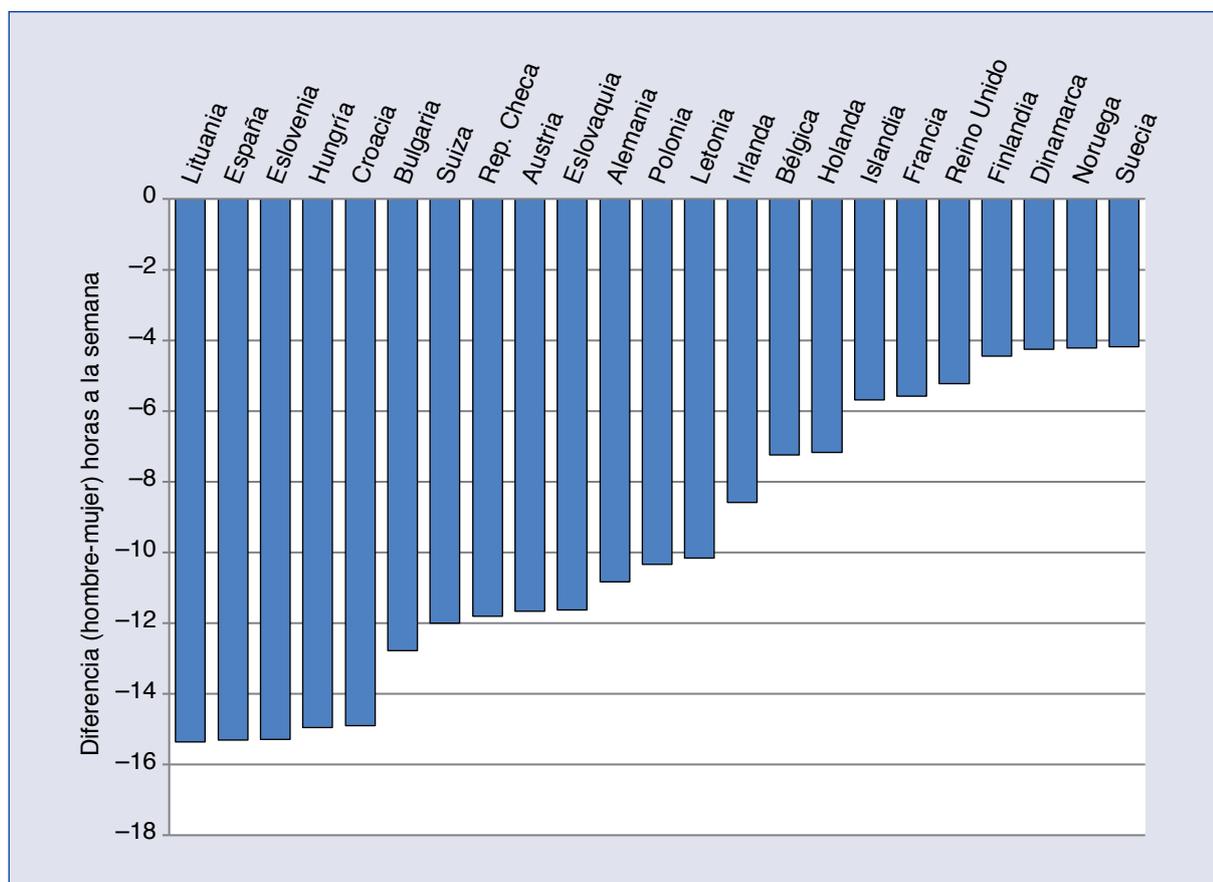


Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Family and Changing Gender Roles IV de ISSP.

Según el primer indicador de diferencia entre la dedicación de los hombres y las mujeres (el gráfico 5.2), en los países que se caracterizan por modelos de estados de bienestar socialdemócratas (Suecia, Noruega, Dinamarca y Finlandia) la brecha media entre las horas que dedican los hombres y las mujeres es menor que en el resto de países. En comparación con España (el segundo país con una brecha más alta), arquetipo de modelo de estado de bienestar conservador familista, la diferencia media de la brecha hombre-mujer es de aproximadamente 11 horas en comparación con

los países de modelos socialdemócratas. Los datos relativos mostrados en el gráfico 5.3 mantienen esta condición de los países nórdicos como los que tienen un nivel elevado de igualdad entre la dedicación de los hombres en las tareas domésticas respecto a sus parejas, a la vez que destacan también Irlanda y Reino Unido como los países que también tienen una ratio más reducida. España se situaría en el conjunto de países en que los hombres dedicarían un poco más de la mitad del tiempo que las mujeres (Eslovenia y Bulgaria serían los países donde las mujeres dedicarían de media más del doble del tiempo que los hombres en las tareas domésticas).

Gráfico 5.2. Diferencia en la dedicación semanal a las tareas domésticas entre hombres y mujeres (en pareja, hombres de 25 a 55 años) según países, 2012



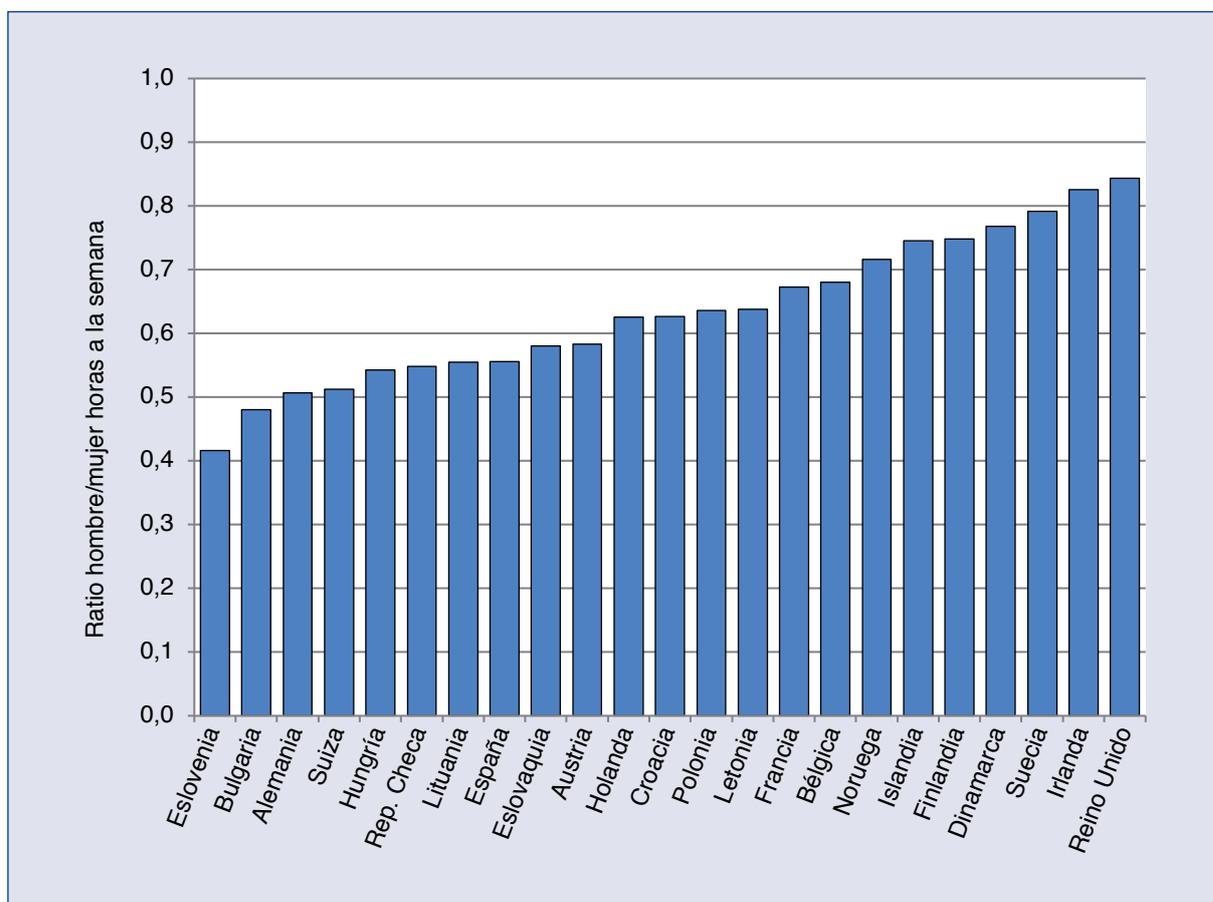
Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Family and Changing Gender Roles IV de ISSP.

En el mismo sentido, si tomamos en cuenta las categorías de hombres según la cantidad de tiempo que dedican a las tareas domésticas, observamos diferencias substanciales dependiendo del país analizado. Según los datos de la encuesta Family and Changing Gender Roles IV de 2012, los países que tienen un porcentaje mayor de hombres desentendidos¹⁹ son: España (18,3%), Bulgaria

¹⁹ Hombres de 25 a 55 años que viven en pareja que declaran que ellos o sus parejas no dedican tiempo a las tareas domésticas.

(17,5%) y Lituania (11,1%). Los países con menos porcentaje de desentendidos están representados especialmente por los países nórdicos europeos. Sin embargo, en estos países no encontramos proporciones elevadas de hombres corresponsables (que dedican dos o más horas al día a las tareas domésticas), sino todo lo contrario. Como se ha señalado en el gráfico 5.1, los países nórdicos se caracterizan por una dedicación media menor tanto de hombres como de mujeres. Los países nórdicos tienen más hombres que dedican tiempo a las tareas domésticas, pero principalmente de forma esporádica o participativa. Aproximadamente el 80% de los hombres en estos países dedica tiempo a las tareas domésticas, pero sin llegar a las dos horas diarias. Estos países tienen menos de un 4% de hombres ubicados en la categoría de desentendidos. Por otro lado, hay algunos países que destacan por la proporción elevada de hombres corresponsables, especialmente concentrados en los países de Europa del Este. Según estos datos parece difícil poder afirmar que existe una emergencia del modelo de hombre corresponsable de forma convergente en los países europeos debido a que las proporciones de esta categoría y la dedicación media a las tareas del hogar son muy desiguales entre los diferentes contextos.

Gráfico 5.3. Ratio hombre/mujer en la dedicación semanal a las tareas domésticas (en pareja, hombres de 25 a 55 años) según países, 2012



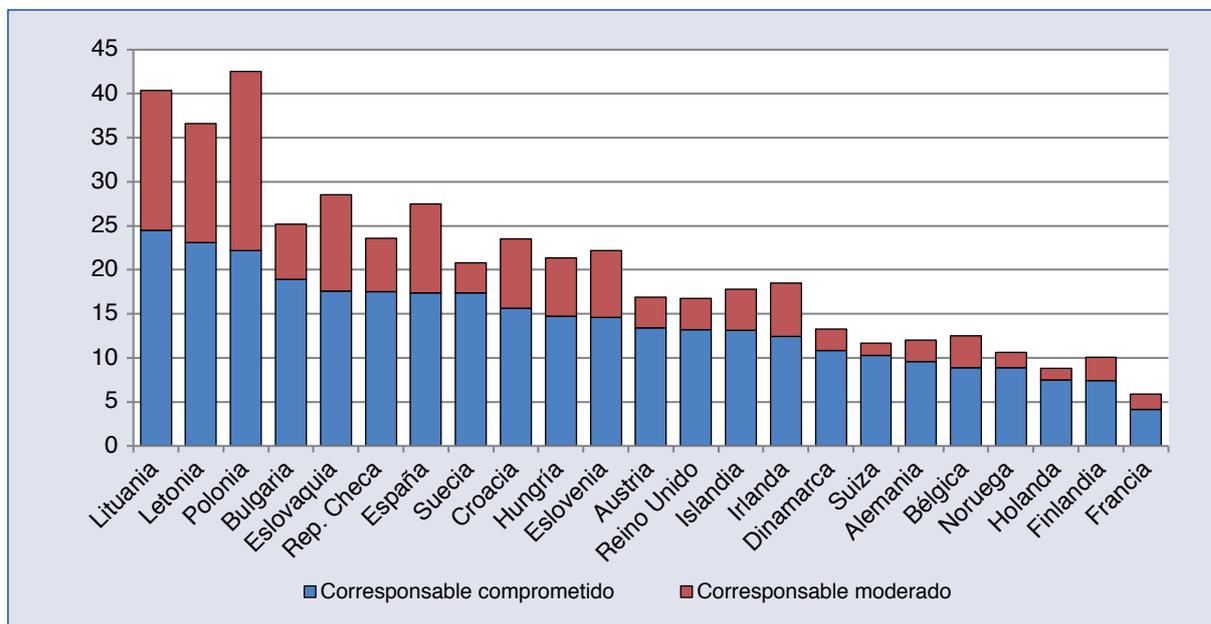
Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Family and Changing Gender Roles IV de ISSP.

Tabla 5.1. Perfiles de hombres de 25 a 55 años que viven en pareja según su dedicación a las tareas del hogar y por países (%), 2012

	Desentendido	Esporádico	Participativo	Corresponsable moderado	Corresponsable comprometido	Total
Austria	7,8	42,2	33,1	13,4	3,5	100
Bélgica	5,9	45,8	35,8	8,9	3,6	100
Bulgaria	17,5	24,4	33,0	18,9	6,3	100
Croacia	5,1	41,4	30,0	15,7	7,8	100
Rep. Checa	5,1	36,1	35,2	17,5	6,1	100
Dinamarca	2,5	47,2	37,1	10,8	2,5	100
Finlandia	2,2	59,6	28,2	7,4	2,6	100
Francia	8,5	62,7	22,9	4,1	1,7	100
Alemania	6,4	55,2	26,4	9,6	2,4	100
Hungría	7,8	36,6	34,2	14,7	6,6	100
Islandia	1,2	40,3	40,7	13,1	4,7	100
Irlanda	6,0	44,3	31,2	12,5	6,0	100
Letonia	4,8	27,9	30,8	23,1	13,5	100
Lituania	11,1	18,4	30,1	24,5	15,9	100
Holanda	6,0	59,8	25,4	7,5	1,3	100
Noruega	3,1	63,0	23,2	8,9	1,7	100
Polonia	6,5	24,3	26,6	22,2	20,3	100
Eslovaquia	6,0	34,1	31,4	17,6	10,9	100
Eslovenia	14,9	27,6	35,4	14,6	7,6	100
España	18,3	27,7	26,5	17,4	10,1	100
Suecia	3,4	40,8	35,0	17,4	3,4	100
Suiza	9,4	49,2	29,7	10,2	1,4	100
Reino Unido	4,3	53,3	25,7	13,2	3,5	100

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Family and Changing Gender Roles IV de ISSP.

Gráfico 5.4. Porcentaje de hombres corresponsables de 25 a 55 años que viven en pareja según países, 2012



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Family and Changing Gender Roles IV de ISSP.

Observando las diferencias entre países cabría preguntarse ¿por qué algunos países dedican significativamente menos tiempo de media a las tareas domésticas (tanto hombres como mujeres) que otros? El tiempo que dedican hombres y mujeres en cada país podría venir determinado por la estructura laboral de cada país (que determinaría la disponibilidad del tiempo), por diversidad de estructuras familiares (en países con mayor concentración de familias numerosas o con cuidado de familiares se puede incrementar la dedicación de las tareas domésticas más allá de las propias al cuidado), pero posiblemente también otros elementos contextuales asociados a las condiciones de vida. Una posible hipótesis es que en los países nórdicos tienen, en término medio, mejores condiciones de vida que los países del este o del sur de Europa. Estos podrían externalizar en mayor medida las tareas rutinarias. Sin embargo, según los datos de la ISSP de Family and Changing Gender Roles IV de 2012, solo se encuentran diferencias significativas en la externalización de las tareas en el caso de la limpieza del hogar. Los países que destacan por tener una proporción mayor de parejas de 25 a 55 años que externalizan esta tarea son Bélgica (12,7%), Holanda (10,7%), Dinamarca (7,4%) y Noruega (6,2%) —el resto de países no llega al 5,5%—.

Así pues, no parece que la externalización sea la única explicación posible para entender las diferencias entre países de la dedicación media a las tareas del hogar de los hombres. Para captar de forma más precisa las diferencias entre países y cuáles son los factores que las determinan, se presentan a continuación y en la siguiente sección del capítulo una serie de análisis basados en regresiones logísticas, lineales y multinivel.

Tabla 5.2. Países relacionados con la probabilidad de pertenecer a los modelos corresponsables mediante regresión logística. Países UE, 2012

	Corresponsable comprometido		Corresponsable (moderado + comprometido)	
	Odds ratio	(E.E.)	Odds ratio	(E.E.)
<i>Países (ref. España)</i>				
Austria	0,67	(0,30)	0,90	(0,15)
Bélgica	1,16	(0,16)	0,90	(0,09)
Bulgaria	1,37	(0,36)	1,21	(0,31)
Croacia	0,84	(0,19)	0,96	(0,12)
Rep. Checa	1,44*	(0,15)	1,37**	(0,14)
Dinamarca	0,61	(0,25)	0,91	(0,12)
Finlandia	0,58*	(0,25)	0,61**	(0,08)
Francia	0,42**	(0,29)	0,39***	(0,06)
Alemania	0,64*	(0,20)	0,66**	(0,08)
Hungría	1,04	(0,25)	1,08	(0,17)
Islandia	1,07	(0,22)	1,13	(0,14)
Irlanda	1,72	(0,35)	1,42	(0,29)
Letonia	3,60***	(0,23)	2,66***	(0,45)
Lituania	1,90***	(0,18)	1,92***	(0,25)
Holanda	0,57*	(0,25)	0,70*	(0,09)
Noruega	0,63	(0,31)	0,96	(0,14)
Polonia	3,36***	(0,15)	2,42***	(0,28)
Eslovaquia	2,25***	(0,16)	1,54***	(0,18)
Eslovenia	1,08	(0,16)	0,84	(0,10)
Suecia	0,76	(0,23)	1,31*	(0,16)
Suiza	0,54**	(0,23)	0,65**	(0,08)
Reino Unido	0,52	(0,60)	0,86	(0,29)
Constante	0,53***		3,28***	
N	14.788		14.788	
<i>Pseudo R²</i>	0,17		0,12	

Notas: Los dos modelos están controlados por las siguientes variables de control: edad; nivel educativo; dedicación a las tareas domésticas de la pareja; si trabaja; si trabaja la pareja; dedicación laboral propia; dedicación laboral de la pareja; presencia de hijos en el hogar según estén por debajo o no de la edad escolar obligatoria de cada país²⁰.

E.E.: error estándar.

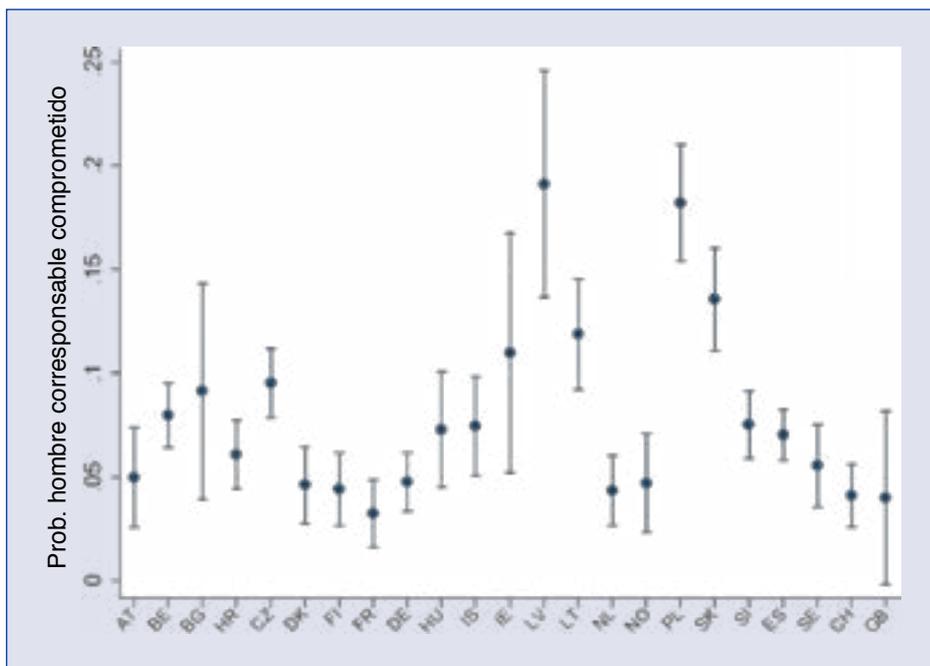
Nivel de significación: * < 0,05; ** < 0,01; *** < 0,001.

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Family and Changing Gender Roles IV de ISSP.

²⁰ No se incluyen las variables de control «religión» e «ideología política» en este y los siguientes modelos de regresión debido a: «religión» no es estadísticamente significativa y no aporta un incremento en el poder explicativo del modelo; «ideología política» en la base de datos de ISSP no existe como está en la encuesta del CIS, quedando solo la variable «partido votado en las últimas elecciones» para aproximarse a la ideología política de los encuestados. Esta variable tampoco es de utilidad en los modelos debido a que entraña cierta complejidad para tratar las categorías de los partidos de cada país en el eje izquierda-derecha, así como se produciría una pérdida sustantiva de la muestra por los no votantes.

En primer lugar, en la tabla 5.2 se puede observar el efecto de cada país de tener una razón de probabilidades (*Odds ratio*) mayor o menor de ser corresponsable en general o corresponsable comprometido. A igualdad de condiciones (controlando por las variables: edad; nivel educativo; dedicación a las tareas domésticas de la pareja; si trabaja; si trabaja la pareja; dedicación laboral propia; dedicación laboral de la pareja; presencia de hijos en el hogar según estén por debajo o no de la edad escolar obligatoria de cada país), los hombres de países del Este, conformados por la República Checa, Letonia, Lituania, Polonia y Eslovaquia, tienen más probabilidades (y estadísticamente significativas) de ser corresponsables que los españoles. En cambio, holandeses, franceses, alemanes y finlandeses tienen menos probabilidades que los españoles. Para poder observar de forma más sencilla las diferencias se presentan los gráficos de probabilidades resultantes en los gráficos 5.5 y 5.6.

Gráfico 5.5. Probabilidad de pertenecer a hombres corresponsables comprometidos según países (a partir de los efectos marginales²¹). Países UE, 2012



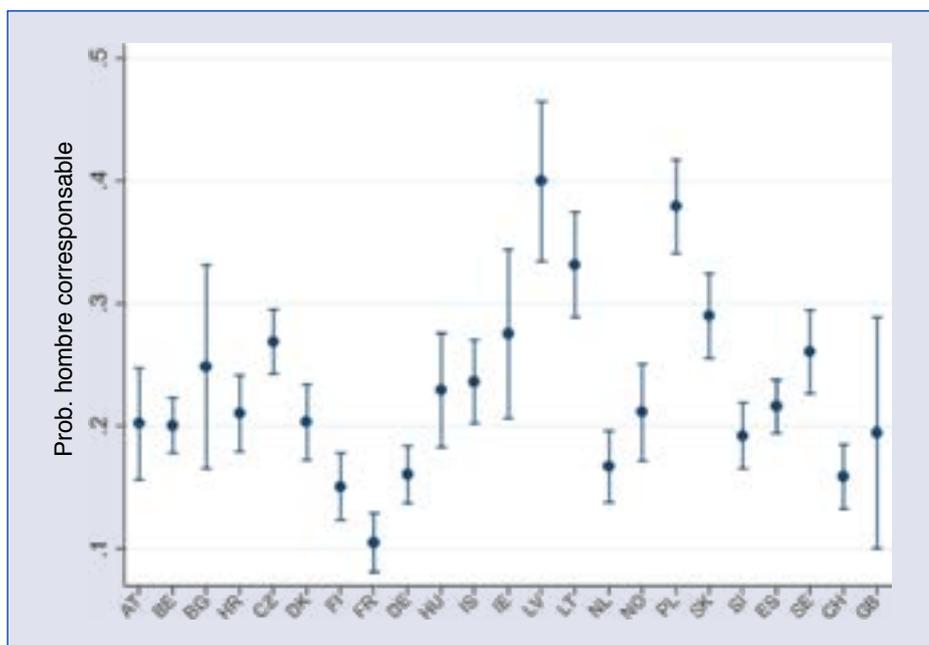
Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Family and Changing Gender Roles IV de ISSP.

Como se ha comentado anteriormente, en la comparativa de países toma mayor interés la dedicación relativa de los hombres en base a la dedicación de sus parejas. Utilizando el mismo modelo

²¹ Los efectos marginales son valores calculados a partir de las predicciones del modelo previo (tabla 5.2) ajustado a valores fijos de las covariables del modelo, y promediando o integrándose sobre las covariables restantes (países). Se estiman los efectos marginales de las respuestas para los valores especificados de covariables (países) representados en el gráfico junto con los intervalos de confianza al 95%.

de análisis de regresión, con las mismas variables de control, en la tabla 5.3²² y en el gráfico 5.7 se presentan los resultados del efecto de los países en relación con la brecha de género entre la dedicación de los hombres y las mujeres. Los valores positivos de los coeficientes indican mayor probabilidad que los hombres de estos países disminuyan la diferencia de horas que dedican a las tareas domésticas respecto a las mujeres en relación con los hombres españoles.

Gráfico 5.6. Probabilidad de pertenecer a hombres corresponsables (moderados + competidos) según países (a partir de los efectos marginales). Países UE, 2012



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Family and Changing Gender Roles IV de ISSP.

En la línea de lo esperado, los hombres que pertenecen a la mayoría de países analizados (15 de 22 países) tienen más probabilidades de reducir la brecha de género en la dedicación de las tareas domésticas respecto a España. En este sentido, vuelven a destacar especialmente el efecto de los países de Europa del Este, algunos nórdicos y centroeuropeos (no todos). A igualdad de condiciones, los hombres de Polonia y Letonia no solo tienen más probabilidades de ser corresponsables (tabla 5.2), sino también de reducir la distancia respecto a sus parejas (más de 6 horas semanales en comparación con los españoles, tabla 5.3).

²² Se ha realizado el mismo modelo con la variable dependiente de ratio entre la dedicación del hombre y la mujer en las tareas domésticas tal y como se ha mostrado previamente (gráfico 5.4). Los datos no se han incluido debido a la escasa capacidad explicativa del modelo ($R^2 = 0,09$) en comparación con el modelo presentado en la tabla 5.3 ($R^2 = 0,63$).

Tabla 5.3. Factores relacionados con la mayor aportación de los hombres en referencia al de sus parejas mediante regresión lineal. Países UE, 2012

	Coefficiente	(E.E.)
<i>Países (ref. España)</i>		
Austria	1,32*	(0,51)
Bélgica	1,73***	(0,38)
Bulgaria	1,76	(1,01)
Croacia	0,55	(0,48)
Rep. Checa	2,87***	(0,40)
Dinamarca	1,58***	(0,37)
Finlandia	0,72*	(0,36)
Francia	-0,30	(0,33)
Alemania	0,35	(0,35)
Hungría	2,15***	(0,57)
Islandia	2,26***	(0,38)
Irlanda	3,73***	(0,85)
Letonia	6,01***	(0,88)
Lituania	4,75***	(0,68)
Holanda	0,90*	(0,38)
Noruega	2,07***	(0,53)
Polonia	6,58***	(0,65)
Eslovaquia	4,29***	(0,62)
Eslovenia	0,38	(0,48)
Suecia	2,59***	(0,38)
Suiza	-0,06	(0,36)
Reino Unido	1,42	(0,98)
Constante	4,13***	
N	14.992	
R^2	0,63	

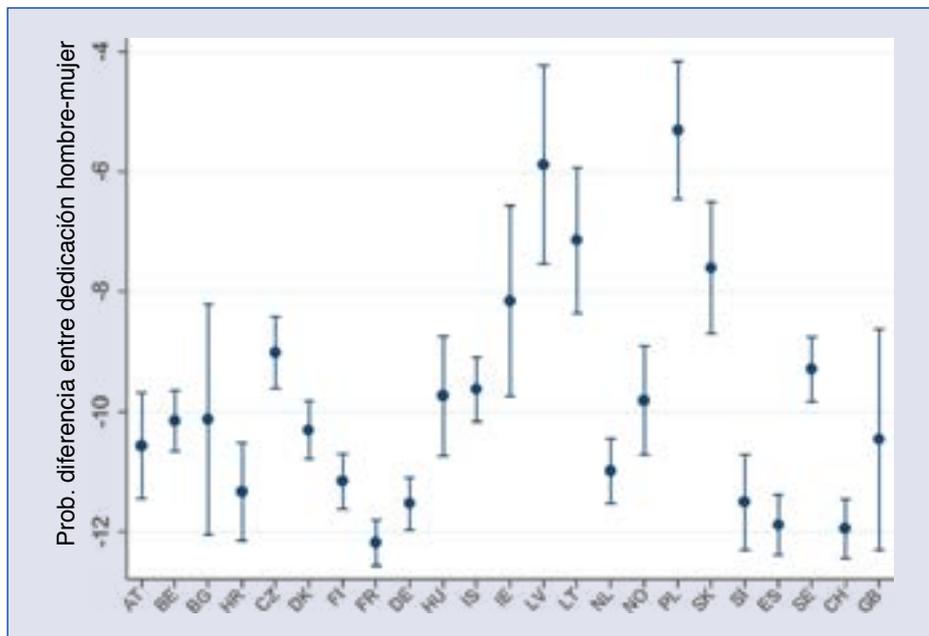
Nota: Los dos modelos están controlados por las siguientes variables de control: edad; nivel educativo; dedicación a las tareas domésticas de la pareja; trabaja; trabaja la pareja; dedicación laboral propia; dedicación laboral de la pareja; presencia de hijos en el hogar según estén por debajo o no de la edad escolar obligatoria de cada país. E.E.: error estándar.

Nivel de significación: * < 0,05; ** < 0,01; *** < 0,001.

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Family and Changing Gender Roles IV de ISSP.

Los resultados muestran que, a igualdad de condiciones, no hay ningún país que tenga un efecto amplificador de la brecha superior al de España de forma estadísticamente significativa. En este sentido, el pertenecer a una sociedad familista tiene un efecto determinante en la división de las tareas domésticas y en la magnitud del tiempo que dedican hombres y mujeres de forma diferenciada.

Gráfico 5.7. Probabilidad de incremento de la diferencia hombre-mujer en la dedicación a las tareas del hogar según países (a partir de los efectos marginales). Países UE, 2012



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Family and Changing Gender Roles IV de ISSP.

5.2. Análisis según características macrosociales

A pesar de la persistente desigualdad de género de las tareas domésticas en todos los países europeos, en las últimas décadas las diferencias se han ido reduciendo paulatinamente (Hook, 2006). El cambio se produce por una constelación de factores en los que se podrían destacar la difusión de valores igualitarios y los cambios estructurales en la relación entre los géneros (Dotti, 2014). Los cambios estructurales pueden producirse en paralelo a los cambios en los comportamientos en la esfera privada o que estos funcionen como catalizadores del cambio. Por ejemplo, como un amplio número de investigaciones muestran, la presencia de mujeres en la esfera pública favorece la igualdad en la división de tareas dentro de las parejas (Fuwa, 2004). Como señala Hook (2006), «en contextos donde las mujeres están más involucradas en la esfera pública, los hombres están más involucrados en la esfera privada, no necesariamente a causa de la negociación doméstica u otros procesos a nivel familiar, sino por los cambios sociales en el comportamiento de género» (p. 643).

La influencia del contexto es evidente respecto las actitudes y orientaciones de género que desarrollan y expresan los individuos. El comportamiento de las personas no solo depende de sus propias creencias o valores, sino también de las percepciones y creencias que tienen sobre cuáles son los comportamientos y actitudes apropiadas según sus características, su posicionamiento en la estructura social y las normas sociales. Las características y los cambios que se producen en la sociedad

tienen cierta incidencia en las orientaciones de los individuos y en su estructuración de creencias de género sobre las funciones y relaciones en las tareas domésticas. En sociedades más igualitarias, que tienen una mayor participación de la mujer en el mercado de trabajo o que se realizan mayores políticas dirigidas a reducir el nivel de familismo, deberíamos encontrar mayor proporción de hombres corresponsables y menor desigualdad en el tiempo dedicado en las tareas del hogar.

En esta sección se identifican algunos de los factores contextuales asociados que pueden tener cierta incidencia o que explican tanto la brecha de género en las tareas domésticas como la probabilidad de que los hombres sean corresponsables. Mediante una serie de análisis multinivel se determina el efecto de cada uno controlando por las características individuales. En el análisis multinivel jerárquico se introducen en el modelo variables individuales utilizadas anteriormente (nivel 1) y las variables macrosociales seleccionadas que caracterizarían cada uno de los 23 países europeos analizados en los modelos (nivel 2).

Variables macrosociales

Para determinar los factores contextuales que pueden influir en la probabilidad de que los hombres sean corresponsables o en la brecha del tiempo que dedican hombres y mujeres, se han combinado tanto características estructurales de cada país como políticas concretas que pueden estar asociadas con los roles de género en la esfera privada y la división de las tareas domésticas. Según la investigación de Dotti (2014) sobre el tiempo que dedican los hombres en las tareas domésticas en los países europeos, la influencia de las jornadas laborales medias de los hombres en cada país muestra que las mujeres pasan más tiempo relativo en las tareas domésticas en países donde los hombres trabajan más horas de promedio. En base a este estudio, se introduce en el modelo tanto el número medio de horas semanales que dedican los hombres en los trabajos remunerados de cada país (valor mínimo, 37; máximo, 44 horas semanales) como también en el caso de las mujeres (valor mínimo, 26; máximo, 40 horas semanales)²³.

Otros estudios comparativos anteriores al de Dotti (2014) han puesto el foco en la influencia de las políticas familiares en las actitudes hacia el género y la participación de la mujer en el mercado de trabajo. Según Sjöberg (2004), que analiza la influencia de las políticas familiares en las actitudes hacia la incorporación de la mujer en la esfera pública, las variaciones en los modelos de políticas familiares pueden contribuir significativamente a la comprensión de las variaciones transnacionales en las actitudes de los roles de género. A su vez, Hook (2006) introduce tres variables relacionadas con las políticas familiares para analizar el efecto que tienen en determinar la cantidad de tiempo que dedican los hombres en las tareas domésticas: la existencia de baja parental, las semanas de baja parental pagada reservada para los padres y el porcentaje de niños de 0-2 años que van

²³ Los datos pertenecen al año 2012 y proceden de la Labour Force Survey de la International Labour Organization.

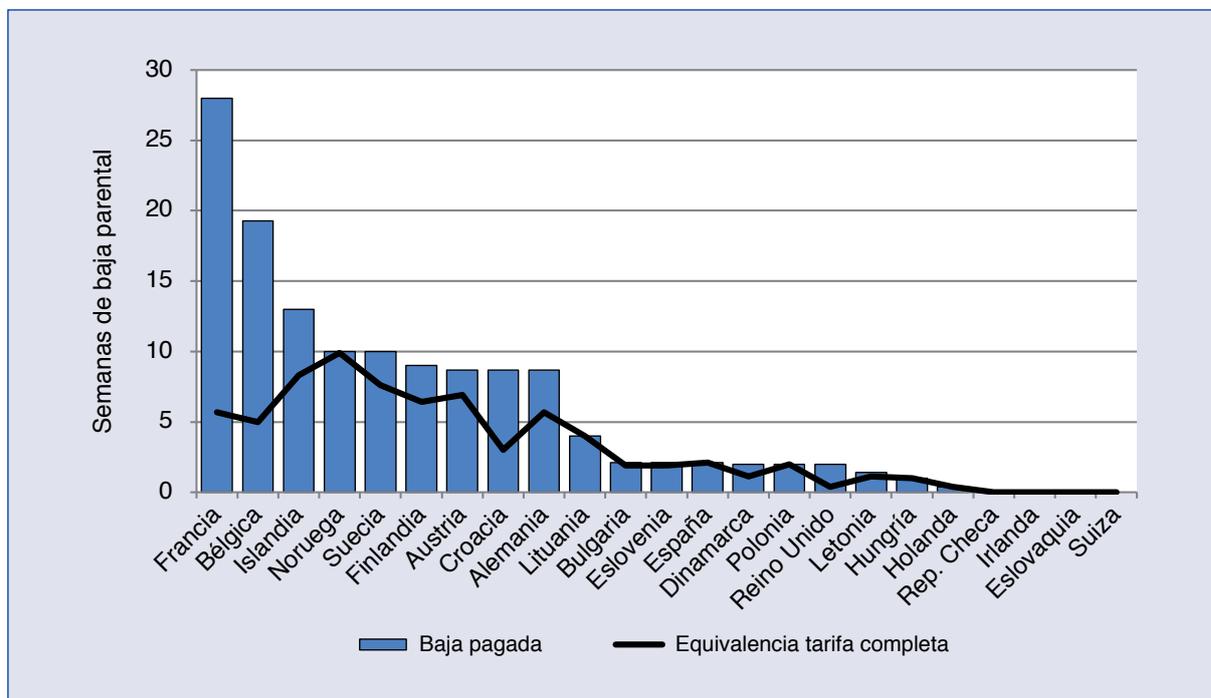
a guarderías o centros preescolares formales. Estas tres variables son introducidas como *proxy* del nivel de políticas familiares de los diferentes países y no tanto como efecto directo en la dedicación de las tareas domésticas de los hombres. Es decir, que, en países con políticas familiares más desarrolladas, donde existen bajas parentales y con una mayor cantidad de semanas, debería haber una mayor probabilidad de que los hombres sean corresponsables. Asimismo, en los países donde hay un mayor porcentaje de niños de 0-2 años en guarderías esperaríamos un contexto más proclive a la participación de la mujer en el mercado de trabajo y, por ende, mayor probabilidad de hombres dedicando una mayor cantidad de tiempo en las tareas domésticas.

Al igual que Hook (2006), introducimos estas tres variables en los modelos de análisis multinivel para dar comprensión de las políticas llevadas a cabo por los Estados en el mismo momento de la encuesta. Asimismo, se completa la batería de variables relacionadas con las políticas familiares de los diferentes países con el porcentaje del Producto Interior Bruto (PIB) dedicado a la partida de «infancia y familia» que agrupan la inversión de cada Estado en las políticas orientadas a este ámbito²⁴.

Hay que puntualizar que algunos de estos indicadores son más o menos estables en el tiempo y otros varían substancialmente dependiendo de las políticas que se apliquen determinadas por el color de los partidos políticos en el Gobierno y el contexto. Por un lado, la proporción de PIB que se dedica a familias e infancia no varía significativamente en la mayoría de países en los últimos años. Por el otro, las políticas dedicadas a las bajas parentales varían en gran medida intra e interpaíses, y en ocasiones puede ser confusa la distinción entre la baja paternal (exclusiva del padre) y la parental orientada al padre (Moss, 2014). Así, en países como Holanda se ha pasado de tener una baja de paternidad pagada de dos días (a partir de 2002) hasta que en 2009 se introdujo una ampliación a unas 26,4 semanas que en 2015 volvió a reducirse a 2 días (datos de OCDE database). En Francia en 2002 era de 2 semanas y en 2014 pasó a 28 semanas. Asimismo, la diferencia entre países también radica en el porcentaje del salario que perciben en la baja. En el caso de Francia el aumento de semanas que puede escoger el padre hace variar el porcentaje de ingresos que percibe durante este periodo. La cantidad puede llegar a reducirse hasta un 20,2%. En este sentido hay bastantes países que reducen la proporción de ingresos según el número de semanas que cogen los hombres (al igual que en el caso de las mujeres, si bien los periodos suelen ser más amplios), tal y como se observa en el gráfico 5.8.

²⁴ Todos los datos provienen de la OCDE (Eurostat) y de la Comisión Europea, y hacen referencia al año 2012. Según los datos existen bajas parentales en todos los países menos en Suiza, Eslovaquia, Irlanda y República Checa; las semanas de baja de paternidad pagada (equivalencia tarifa completa) reservada para los padres (permiso de paternidad que solo pueden ser utilizado por el padre y no puede ser transferido a la madre) tiene como mínimo 0 y máximo 26,4 (Holanda) aunque más de la mitad no superan las 5 semanas; el porcentaje de niños de 0-2 años que van a guarderías o centros preescolares formales tiene como mínimo 4,7% (Eslovaquia) y máximo 67,7% (Dinamarca); el porcentaje de PIB dedicado a la partida de familia e infancia tiene un rango que va desde el 1% (Letonia y Holanda) al 3,7% (Dinamarca).

Gráfico 5.8. Número de semanas en que los padres tienen bajas de paternidad remuneradas exclusivas y la equivalencia de semanas en que cobrarían la tarifa completa, 2016



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la OCDE.

La idea de introducir esta combinación de variables sobre políticas relacionadas con la inversión en familia, algunas más estables en el tiempo y otras más irregulares, es llegar a capturar en un sentido amplio las características de los países hacia la igualdad de género en el ámbito público con repercusiones al privado (ya sea incidiendo en el tiempo relativo disponible como en reforzar las actitudes y comportamientos igualitarios). Para complementar esta batería de factores se introduce en los modelos el Índice de la Brecha de Género (Gender Gap Index, en adelante GGI) para analizar si el nivel de igualdad de género de los países influye en predecir que los hombres sean corresponsables o que en la esfera privada se reduzca la desigualdad de género en la dedicación de las tareas del hogar. El GGI²⁵ compara las brechas nacionales de género mediante criterios económicos, políticos, de educación y de salud mediante cuatro categorías (subíndices): a) participación y oportunidades económicas (salarios, niveles de participación y acceso a un empleo de alta cualificación); b) logro educativo (acceso a los diferentes niveles educativos por género); c) salud y supervivencia (esperanza de vida ponderado por sexo); y d) empoderamiento político (participación de mujeres en cargos políticos). Cuando mayor es el valor del índice mayor igualdad de género existe en el país. Entre los países seleccionados para los análisis, el GGI más alto en el año 2012 es 0,864 (Islandia) y el mínimo es 0,6718 (Hungría).

²⁵ Creado por el Foro Económico Mundial en 2006.

Tabla 5.4. Valores de los diferentes indicadores de nivel 2 según países (todos los valores pertenecen al año 2012)

	Gender Gap Index (GGI)	Media h/semana trabajo (remunerado) hombres	Media h/semana trabajo (remunerado) mujeres	Existencia de baja paternidad pagada	Semanas baja paternidad pagada reservada para los padres	% PIB familia-infancia	% de niños 0-2 en guarderías
Austria	0,7391	41	32	Sí	8,7	2,8	18,8
Bélgica	0,7652	41	33	Sí	19,3	2,1	51,4
Bulgaria	0,7021	40	40	Sí	2,1	1,7	8,0
Croacia	0,7053	40	38	Sí	8,7	1,6	11,1
Rep. Checa	0,6767	42	38	No	0,0	1,8	5,0
Dinamarca	0,7777	38	32	Sí	2,0	3,7	67,7
Finlandia	0,8451	39	34	Sí	9,0	3,2	28,0
Francia	0,6984	40	34	Sí	2,0	2,5	50,8
Alemania	0,7629	40	31	Sí	8,7	3,1	27,6
Hungría	0,6718	40	38	Sí	1,0	2,6	8,9
Islandia	0,8640	44	35	Sí	13,0	2,6	56,9
Irlanda	0,7839	39	30	No	0,0	3,0	30,4
Letonia	0,7572	40	38	Sí	1,4	1,0	26,4
Lituania	0,7191	40	38	Sí	4,0	1,4	9,0
Holanda	0,7659	37	26	Sí	26,4	1,0	53,9
Noruega	0,8403	38	31	Sí	12,0	3,0	54,8
Polonia	0,7015	42	38	Sí	1,0	1,3	10,9
Eslovaquia	0,6824	41	38	No	0,0	1,7	4,7
Eslovenia	0,7132	40	37	Sí	2,1	2,1	41,0
España	0,7266	40	34	Sí	2,1	1,3	36,9
Suecia	0,8159	38	33	Sí	10,0	3,0	48,2
Suiza	0,7672	42	30	No	0,0	1,4	39,1
Reino Unido	0,7433	40	31	Sí	2,0	3,1	31,0

Fuente: Eurostat, OCDE, Comisión Europea, Foro Económico Mundial e International Labour Organization.

Resultados

En esta sección se presentan los resultados de los diferentes modelos de análisis multinivel para dirimir principalmente la capacidad explicativa de las variables contextuales de cada país sobre la dedicación de los hombres en diferentes medidas. En primer lugar, se ha realizado la comparativa entre hombres y mujeres sobre el efecto de las variables individuales y de país en modelos diferentes (tabla 5.5). En segundo lugar, se presentan los modelos que analizan la probabilidad de ser hombre corresponsable y hombre corresponsable comprometido según la definición aplicada para el análisis de España (tabla 5.6). Por último, se realiza el mismo análisis para capturar la capacidad explicativa de las variables individuales y macrosociales en la reducción de la desigualdad en el tiempo dedicado por mujeres y hombres en las tareas domésticas (tabla 5.7). Todos los modelos contienen las mismas variables explicativas del nivel 2.

Como se ha mostrado en anteriores análisis, los factores individuales que la literatura identifica como los más explicativos sobre la división de las tareas domésticas (recursos relativos, disponibilidad de tiempo, etc.) son más significativos cuando explican la dedicación de las mujeres que la de los hombres. Como muestra la siguiente tabla, los factores individuales incluidos en los modelos multinivel son todos estadísticamente significativos en el caso de las mujeres, mientras que en el caso de los hombres encontramos diferencias significativas especialmente en el caso del tiempo dedicado a la jornada laboral (tanto de ellos como de las parejas) y el tiempo que dedica la pareja a las tareas domésticas. Siguiendo los supuestos de la perspectiva teórica de la socialización de los roles de género, a medida que aumenta la participación de las mujeres en la esfera pública, la brecha debería disminuir. Los datos confirman que a mayor cantidad de horas que trabajan las mujeres, menos tiempo dedican a las tareas domésticas (tabla 5.5), y la brecha disminuye (tabla 5.7). Asimismo, se encuentran efectos estadísticamente significativos respecto a tener hijos y según la edad de estos. En este sentido, tener uno o más hijos menores a la edad de escolarización obligatoria respecto a no tener hijos tiene una magnitud substancialmente mayor en el caso de las mujeres que en el de los hombres (tabla 5.5). Es decir, que las diferencias en la dedicación a las tareas del hogar que hay entre las mujeres según sus características y las de su pareja son superiores que en el caso de los hombres.

Según los niveles educativos de los hombres se puede observar que tener un nivel superior está asociado a una menor probabilidad de ser corresponsables que el resto de categorías (tabla 5.6). Sin embargo, en las parejas donde los hombres tienen niveles educativos superiores, el nivel de desigualdad en el tiempo dedicado a las tareas domésticas es menor (tabla 5.7). Esta combinación de resultados muestra la influencia del nivel de homogamia educativa de las parejas, ya que los hombres que tienen estudios superiores están en mayor medida emparejados con mujeres de niveles educativos similares. Y, como muestran los datos, las mujeres con mayor nivel educativo tienen una probabilidad mayor de dedicar menos tiempo a las tareas domésticas, lo que hace que en parejas con niveles superiores la brecha disminuya²⁶.

²⁶ En modelos no incluidos se ha confirmado el efecto de la homogamia educativa. A mayor nivel educativo de las parejas, menor es la brecha de género en la dedicación a las tareas domésticas.

Tabla 5.5. Factores relacionados con dedicar más tiempo a las tareas domésticas según género mediante análisis multinivel. Países UE, 2012

	Hombre		Mujer	
	Coficiente	(E.E.)	Coficiente	(E.E.)
<i>Nivel 1 (individuo)</i>				
<i>Dedicación de la pareja a las tareas domésticas</i>	0,21***	(0,04)	0,39***	(0,04)
<i>Situación laboral (remunerado) (ref. no trabaja)</i>				
Trabaja	-0,87∅	(0,49)	-2,58***	(0,73)
<i>Situación laboral pareja (remunerado) (ref. no trabaja)</i>				
Trabaja	-0,75*	(0,37)	-1,70**	(0,61)
<i>Dedicación laboral remunerada (horas semanales)</i>				
Propia	-0,07***	(0,01)	0,12***	(0,01)
Pareja	0,08***	(0,01)	-0,16***	(0,02)
<i>Edad (ref. 18 a 30 años)</i>				
31 a 40 años	-0,17	(0,35)	1,88***	(0,35)
41 a 50 años	0,68∅	(0,37)	3,40***	(0,37)
51 a 64 años	0,30	(0,30)	5,13***	(0,30)
65 y más años	0,07	(0,46)	4,82***	(0,46)
<i>Hijos pequeños en el hogar (ref. sin hijos)</i>				
Hay hijos menores en edad escolar ^a	0,80*	(0,34)	2,24***	(0,45)
Hay hijos pero no menores en edad escolar	0,01	(0,23)	2,36***	(0,37)
<i>Nivel educativo (ref. estudios superiores)</i>				
Secundaria posobligatoria	0,38∅	(0,23)	1,54***	(0,30)
Secundaria obligatoria	0,52	(0,36)	2,26***	(0,44)
Primaria o inferior	-0,96	(0,83)	3,34**	(0,96)
<i>Nivel 2 (país)</i>				
GGI	16,61∅	(9,10)	-12,79	(16,61)
<i>Media horas laborales (remuneradas) semanales hombres</i>	0,22	(0,14)	0,10	(0,21)
<i>Media horas laborales (remuneradas) semanales mujeres</i>	-0,17	(0,21)	0,24	(0,23)
<i>Baja paternidad (ref. No existe baja paternidad exclusiva)</i>				
Existe baja de paternidad exclusiva	-0,60	(1,04)	2,06	(1,31)
<i>Semanas de baja paternidad pagadas exclusivas al padre</i>	-0,03	(0,07)	-0,13	(0,09)
<i>% PIB infancia y familias</i>	-0,64	(0,51)	-2,29**	(0,73)
<i>% de niños 0-2 en guarderías formales</i>	-0,03	(0,02)	-0,06	(0,05)
Constante	-3,71	(5,87)	15,22∅	(8,67)
N	14.992		14.992	
<i>Efectos aleatorios</i>				
Sigma u	2,11		5,26	
Sigma e	76,80		141,12	
Correlación intraclase	0,03		0,04	

Notas: E.E.: error estándar; nivel de significación: ∅ < 0,1; * < 0,05; ** < 0,01; *** < 0,001.

a: Las edades de los menores en la escolarización varían según país (de 0 hasta 6 años la mayoría).

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Family and Changing Gender Roles IV de ISSP.

Tabla 5.6. Factores relacionados con la probabilidad de pertenecer a los modelos corresponsables mediante análisis multinivel. Países UE, 2012

	Corresponsable comprometido		Corresponsable (moderado + comprometido)	
	Odds ratio	(E.E.)	Odds ratio	(E.E.)
<i>Nivel 1 (individuo)</i>				
<i>Dedicación de la pareja a las tareas domésticas</i>	1,02***	(0,00)	1,04***	(0,00)
<i>Situación laboral (remunerado) (ref. no trabaja)</i>				
Trabaja	0,63*	(0,14)	0,94	(0,13)
<i>Situación laboral pareja (remunerado) (ref. no trabaja)</i>				
Trabaja	0,77	(0,15)	0,74*	(0,08)
<i>Dedicación laboral remunerada (horas semanales)</i>				
Propia	0,98***	(0,00)	0,98***	(0,00)
Pareja	1,02***	(0,00)	1,02***	(0,00)
<i>Edad (ref. 18 a 30 años)</i>				
31 a 40 años	0,92	(0,17)	1,07	(0,12)
41 a 50 años	1,18	(0,21)	1,37**	(0,15)
51 a 64 años	1,21	(0,21)	1,32**	(0,14)
65 y más años	1,39∅	(0,26)	1,37**	(0,16)
<i>Hijos pequeños en el hogar (ref. sin hijos)</i>				
Hay hijos menores en edad escolar ^a	1,28*	(0,16)	1,24**	(0,09)
Hay hijos pero no menores en edad escolar	1,07	(0,10)	1,02	(0,07)
<i>Nivel educativo (ref. estudios superiores)</i>				
Secundaria posobligatoria	1,29**	(0,12)	1,21**	(0,07)
Secundaria obligatoria	1,39**	(0,14)	1,23**	(0,08)
Primaria o inferior	1,00	(0,14)	0,86	(0,08)
<i>Nivel 2 (país)</i>				
GGI	18,50	(43,7)	76,05*	(153,4)
<i>Media horas laborales (remuneradas) semanales hombres</i>	1,09*	(0,04)	1,07∅	(0,04)
<i>Media horas laborales (remuneradas) semanales mujeres</i>	0,99	(0,06)	0,95	(0,05)
<i>Baja paternidad (ref. no existe baja paternidad exclusiva)</i>				
Existe baja de paternidad exclusiva	0,77	(0,22)	0,85	(0,21)
<i>Semanas de baja paternidad pagadas exclusivas al padre</i>	1,00	(0,02)	1,00	(0,01)
<i>% PIB infancia y familias</i>	0,76*	(0,10)	0,81∅	(0,92)
<i>% de niños 0-2 en guarderías formales</i>	0,99	(0,00)	0,99	(0,01)
Constante	0,00**	(0,00)	0,01*	(0,00)
N	14.992		14.992	
<i>Efectos aleatorios</i>				
Sigma u	0,12		0,10	

Notas: E.E.: error estándar; nivel de significación: ∅ < 0,1; * < 0,05; ** < 0,01; *** < 0,001.

a: Las edades de los menores en la escolarización varían según país (de 0 hasta 6 años la mayoría).

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta *Family and Changing Gender Roles IV* de ISSP.

Tabla 5.7. Factores relacionados con el incremento de la diferencia hombre-mujer²⁷ en la dedicación a las tareas domésticas mediante análisis multinivel. Países UE, 2012

	Coefficiente	(E.E.)
<i>Nivel 1 (individuo)</i>		
<i>Dedicación de la pareja a las tareas domésticas</i>	0,61***	(0,04)
<i>Situación laboral (remunerado) (ref. no trabaja)</i>		
Hombre	2,58***	(0,73)
Mujer	1,70**	(0,61)
<i>Dedicación laboral remunerada (horas semanales)</i>		
Hombre	-0,12***	(0,12)
Mujer	0,16***	(0,22)
<i>Edad hombre (ref. 18 a 30 años)</i>		
31 a 40 años	-1,88***	(0,47)
41 a 50 años	-3,39***	(0,44)
51 a 64 años	-5,13***	(0,49)
65 y más años	-4,82***	(0,51)
<i>Hijos pequeños en el hogar (ref. sin hijos)</i>		
Hay hijos menores en edad escolar ^a	-2,25***	(0,45)
Hay hijos pero no menores en edad escolar	-2,36***	(0,37)
<i>Nivel educativo hombre (ref. estudios superiores)</i>		
Secundaria posobligatoria	-1,54***	(0,30)
Secundaria obligatoria	-2,26***	(0,44)
Primaria o inferior	-3,34**	(0,96)
<i>Nivel 2 (país)</i>		
GGI	12,79	(16,6)
<i>Media horas laborales (remuneradas) semanales hombres</i>	-0,10	(0,21)
<i>Media horas laborales (remuneradas) semanales mujeres</i>	-0,24	(0,23)
<i>Baja paternidad (ref. no existe baja paternidad exclusiva)</i>		
Existe baja de paternidad exclusiva	-2,06	(1,31)
<i>Semanas de baja paternidad pagadas exclusivas al padre</i>	0,13	(0,09)
<i>% PIB infancia y familias</i>	2,29**	(0,73)
<i>% de niños 0-2 en guarderías formales</i>	0,06	(0,05)
Constante	-15,230	(8,67)
N	14.992	
<i>Efectos aleatorios</i>		
Sigma u	5,26	
Sigma e	141,12	
Correlación Intraclase	0,04	

Notas: E.E.: error estándar; nivel de significación: 0 < 0,1; * < 0,05; ** < 0,01; *** < 0,001.

a: Las edades de los menores en la escolarización varían según país (de 0 hasta 6 años la mayoría).

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta Family and Changing Gender Roles IV de ISSP.

²⁷ Valores negativos significa que la brecha se aumenta y positivos que la diferencia se disminuye.

Respecto a los efectos de las variables de nivel macro, encontramos pocos elementos significativos, aunque algunos interesantes a destacar. Al igual que los resultados de Hook (2006), no encontramos niveles de significatividad destacados para las variables que capturan el número de horas promedio que dedican a las tareas del hogar. Las diferencias entre países no tienen capacidad explicativa hacia la dedicación de los individuos, ni sobre la brecha de género. En este sentido, tiene mayor capacidad explicativa la dedicación de los hombres y sus parejas (nivel 1) que el contexto respecto al tiempo que dedican los hombres y mujeres en cada país (nivel 2). Asimismo, tampoco encontramos niveles de significación estadística en el caso de las políticas de bajas paternales como *proxy* de los valores sociales, de igualdad de género o de apoyo a la implicación de los hombres en las funciones propias de la esfera privada. Sin embargo, el porcentaje del PIB que destinan los países a las políticas, programas y servicios orientados a las familias e infancia sí que es estadísticamente significativo en algunos modelos. Este indicador, que tiene mayor estabilidad temporal que las políticas de bajas paternales, puede representar un *proxy* de las características contextuales de cada país en relación con el papel que tienen que jugar tanto hombres como mujeres en las esferas público-privada. En los países con una mayor inversión de PIB en partidas relacionadas con infancia y familias hacen una apuesta más destacada hacia la desvinculación de la mujer de las tareas domésticas y de cuidados mediante servicios y prestaciones, y hacia la participación de la mujer en el mercado laboral. En definitiva, son sociedades que promueven en mayor medida el igualitarismo y de las que deberíamos esperar mayor probabilidad de hombres corresponsables y brechas de género más reducidas. En este sentido, encontramos que, a mayor inversión relativa del PIB hacia familias e infancia, mayor es la probabilidad de que la desigualdad en la dedicación a las tareas domésticas sea menor (tabla 5.7). Sin embargo, menor es la probabilidad de tener hombres corresponsables según la definición aplicada para el caso de España, debido a que los países que tienen mayores niveles de inversión en familias e infancia (principalmente países nórdicos) dedican menos tiempo de media tanto los hombres como las mujeres. Aun así, los resultados muestran que la reducción no es igual en hombres y en mujeres puesto que se reduce la brecha de género en la dedicación a las tareas domésticas. Por otro lado, el indicador de brecha de género GGI solo parece ser significativo en el caso de explicar la probabilidad de que los hombres sean corresponsables. En este sentido, en los países con mayor igualdad de género (medido por el GGI) hay más probabilidades de que los hombres sean corresponsables (tabla 5.6).

Finalmente, otra de las hipótesis planteadas en estos análisis es la de la capacidad de explicación que tienen las características estructurales y de políticas familiares o de igualdad de género en la dedicación de los hombres a las tareas del hogar. En este sentido, los modelos muestran que la capacidad explicativa es escasa en comparación a las características de los individuos y de sus parejas (el coeficiente de la correlación interclase no supera el 4%). Es decir, que las características de los países y de las políticas que aplican tiene una incidencia relativamente baja para explicar las diferencias entre los individuos de distintos países.

6. Conclusiones

Definir los perfiles emergentes de los hombres en la dedicación a las tareas domésticas es una tarea compleja. Lejos de suponer un perfil concreto, con características sociodemográficas u orientaciones y creencias específicas, los hombres corresponsables parecen ser más heterogéneos de lo que cabría esperar. Esta investigación ha planteado una serie de análisis para dar respuesta (entre otras) a la pregunta de ¿qué es lo que hace que unos hombres dediquen substancialmente más horas a las tareas domésticas que otros? Para ello se han seleccionado los hombres que viven en pareja, ya que la propia definición de «corresponsabilidad» supone asumir una responsabilidad de un fin común (las tareas domésticas) conjuntamente con otro (la pareja).

Los análisis han mostrado que las teorías más recurrentes para explicar la división de las tareas del hogar entre los miembros de la pareja (disponibilidad de tiempo y recursos relativos) son especialmente efectivas en el caso de analizar las diferencias entre los hombres y las mujeres o entre las mujeres. Las teorías más reconocidas sobre la división de las tareas domésticas pierden poder explicativo en el análisis de las diferencias entre hombres. Sin embargo, la disponibilidad de tiempo derivada de la jornada laboral tiene cierto grado de explicación de las diferencias en la dedicación en las tareas domésticas entre los hombres, aunque en menor magnitud que en el caso de las mujeres.

La mayoría de hombres corresponsables que se hacen cargo de las tareas domésticas rutinarias y del cuidado de familiares enfermos en igual o mayor medida que la media de las mujeres, lo hacen en su mayoría con la misma dedicación que sus parejas. Esto indica que en los hogares con hombres corresponsables hay una proporción menor de mujeres que no se hacen cargo en exclusiva de las tareas domésticas rutinarias, pero que se traduce en un reparto compartido de las tareas y no en una delegación en exclusiva hacia los hombres de las mismas. Paradójicamente, en los hogares con mayor dedicación de las mujeres es donde hay mayor probabilidad de que los hombres sean corresponsables comprometidos. Como algunos estudios apuntan, las mujeres que dedican más tiempo a las tareas del hogar son aquellas que se caracterizan por un modelo más tradicional basado en el modelo *male breadwinner*, junto con las que conviven con hombres corresponsables (Julià y Escapa, 2014).

Otro resultado destacado de esta investigación es que no hay evidencias significativas de la influencia de tener hijos y de que exista una mayor probabilidad en que el padre sea corresponsable, salvo en los hogares con algún hijo de menos de 3 años. En los hogares donde hay un hijo de menos de 3 años, hay 2,5 veces más probabilidades de que el padre sea corresponsable en comparación con los hombres que viven en pareja y no tienen hijos. Esto puede plantear ciertos elementos interesantes sobre la flexibilidad de los comportamientos en las diferentes fases en que entran algunas parejas. Los hombres con actitudes más corresponsables lo pueden ser en periodos de tiempo influenciados por los determinantes contextuales como tener un hijo de escasa edad. Sin embargo, una vez los hijos tienen más edad, y suponen una implicación parental diferenciada, puede volver a cambiar la distribución de funciones en el hogar y el tiempo dedicado a las tareas domésticas. Cabría esperar que esta posible flexibilidad de comportamientos se produjera en aquellos hombres con actitudes más proclives a la igualdad de género. En este sentido sería interesante disponer de

datos longitudinales para analizar la dedicación de los hombres y las mujeres según los momentos vitales en los que transitan y la variabilidad de la magnitud de los factores que determinan su dedicación a las tareas domésticas.

¿Son los hombres cada vez más corresponsables? Según los datos de la encuesta Familia y Género del CIS, el porcentaje de hombres corresponsables ha aumentado en la última década alrededor de 4-5 puntos porcentuales. Sin embargo, también ha aumentado el porcentaje de hombres que declaran que no aportan tiempo a las tareas domésticas (los desentendidos) en una proporción superior. Podríamos esperar que el aumento de hombres corresponsables esté asociado en cierta forma con las cohortes más jóvenes debido a que han estado socializados en contextos que (*a priori*) contienen marcos de valores más igualitarios a partir de la Segunda Transición Demográfica (Les-thaeghe, 2010). En el caso de España, no encontramos esta diferencia substantiva según grupos de edad. Los resultados sobre las características de los hombres corresponsables muestran que no hay grandes diferencias entre los diferentes grupos de edad salvo los mayores de 64 años en hombres. Respecto a los valores y las orientaciones más asociadas a la igualdad de género en la esfera pública y privada, observamos diferencias según la edad a partir de los 50 años. Los hombres mayores de 50 años muestran orientaciones menos igualitarias que los más jóvenes, y a mayor edad, mayor es la asociación con los roles de género tradicionales. Es decir, que sí que hay un cambio hacia valores más igualitarios desde los nacidos alrededor de los años sesenta, pero este cambio ha permanecido relativamente estanco.

Por otro lado, los resultados muestran que los hombres con un nivel más alto de estudios tienden a tener una orientación más proclive a la igualdad de género respecto a los roles que deben desarrollar los hombres y las mujeres en relación con el mercado laboral y el trabajo doméstico. El nivel educativo parece ser uno de los factores con mayor capacidad explicativa para entender cuáles son los elementos que pueden diferenciar los hombres que estructuran un conjunto de valores y orientaciones menos tradicionales. Paradójicamente, tener más o menos estudios no tiene capacidad explicativa significativa en relación con la cantidad de horas que acaban dedicando a las tareas domésticas. Por otro lado, y a diferencia de las mujeres, los hombres que conviven en pareja y con hijos se diferencian escasamente de los que no se encuentran en esta situación de convivencia en relación con las orientaciones y actitudes de género.

El análisis de las orientaciones, valores y creencias respecto los roles que deben desarrollar hombres y mujeres en la esfera privada y pública ofrecen resultados que indican la heterogeneidad que podemos encontrar en cada modelo masculino. Ni todos los hombres ubicados en los modelos desentendidos responden a perfiles de pensamiento más tradicional de los roles de género, ni todos los hombres que forman parte de los modelos corresponsables tienen actitudes igualitarias hacia sus parejas sobre el papel que tienen o deberían desarrollar en la esferas pública y privada. Sorprendentemente, cerca del 17% de los hombres corresponsables (tanto comprometidos como moderados) creen en la distribución tradicional de los roles de género donde la mujer debería permanecer en el hogar cuidando de la casa y la familia mientras que el hombre debería ser el único

que participara en el mercado laboral. Esto podría indicar que hay un porcentaje nada desdeñable de hombres que están lejos de orientaciones tradicionalistas por su dedicación en la esfera privada, pero que en realidad se encuentran en una situación muy contraria a su modelo ideal de división de las tareas domésticas. Este contexto sobreenvenido puede darse por la influencia de las características de la pareja, sus orientaciones u otros elementos que no podemos captar mediante este tipo de encuestas. En este sentido, sería interesante profundizar en futuros análisis sobre este grupo de hombres.

Paradójicamente, en el modelo desentendido, más de la mitad de los hombres que lo componen no están de acuerdo con la distribución tradicional característica del *male breadwinner*. Los resultados también muestran que tanto los modelos corresponsables comprometidos, los moderados y los participativos tienen niveles semejantes de apoyo hacia la igualdad de condiciones en la incorporación de la mujer en el mercado laboral. Por otro lado, en todos los modelos masculinos, salvo el de los desentendidos, la situación ideal prevalente para la organización de vida familiar y laboral cuando se tiene algún hijo menor de 6 años, es aquella en la que la madre está trabajando a tiempo parcial y el padre a jornada completa. En este sentido, los datos muestran cierto grado de homogeneidad en los diferentes modelos de hombres sobre la prevalencia hacia la creencia de que las mujeres siguen siendo las que tienen que dedicarse a las tareas domésticas especialmente en los primeros años de vida de los hijos. El gran cambio acontecido a nivel de creencias y orientaciones es que la gran mayoría de los hombres aceptan y entienden que las mujeres tengan su participación en el mercado laboral y contribuyan a los ingresos del hogar. Esta aceptación puede haber sido un factor asumido más por la necesidad de obtener dos sueldos para cubrir cierto nivel de bienestar y de condiciones de vida, que un cambio de mentalidad a partir de la difusión de los valores de igualdad de género de las últimas décadas. Sea cual fuere el mecanismo catalizador, lo relevante es que existe un cambio de mentalidad en España sobre el papel que debe desarrollar la mujer en la esfera pública. A pesar de ello, se sigue manteniendo en gran medida un estado de bienestar familista que promulga en gran medida la orientación hacia una mayor presencia o carga de funciones de la mujer en la esfera privada. En este sentido faltan estrategias políticas que intensifiquen la velocidad del cambio.

Como se ha señalado en la comparativa internacional, los modelos menos familistas tienen una menor dependencia de la familia para llevar a cabo funciones como el cuidado o la educación en las primeras etapas de la infancia de los hijos, y por lo tanto reducen el coste de oportunidad de las mujeres a dejar de trabajar para centrarse en las tareas de la esfera privada. En estos países los hombres y las mujeres dedican menos tiempo al trabajo doméstico y reducen significativamente la diferencia de género en la cantidad de tiempo dedicado. En comparación con España, en 15 de los 22 países europeos restantes analizados, las parejas tienen más probabilidades de reducir la brecha de género en la dedicación de las tareas domésticas —mientras que ningún país tiene menos probabilidades de forma estadísticamente significativa—. Sería conveniente confirmar en futuros análisis de otros países del sur de Europa los patrones encontrados en el caso español y las diferencias con el resto de países. Así se podría contrastar si en los países del sur de Europa,

característicos por su elevado nivel de familismo (España, Portugal, Italia y Grecia), convergen en estas pautas.

Los resultados indican que faltan políticas más intensivas en nuestro país que reduzcan el nivel de delegación hacia la mujer de las funciones y tareas domésticas y de cuidado. Los datos muestran que las diferencias entre hombres y mujeres siguen siendo muy significativas a pesar de la mayor dedicación de las mujeres en el mercado laboral. Si bien es cierto que las mujeres con niveles educativos más elevados o con categorías profesionales más elevadas tienden a tener una dedicación menos desigual que sus compañeros (también son las que se inclinan a una mayor externalización), en general las desigualdades persisten y parecen aún lejos de minimizarse. Donde se observan las brechas más significativas es entre las parejas con hijos y las que no los tienen. Las parejas con hijos son las que desarrollan niveles de mayor desigualdad en la dedicación doméstica sin tener en cuenta los cuidados de los menores. Si tuviéramos en cuenta la dedicación de los cuidados, la brecha entre hombres y mujeres sería aún mayor. En este sentido, son necesarias políticas que minimicen el impacto de la maternidad y de la (re)distribución de las tareas domésticas cuando se tiene hijos de forma que los padres se corresponsabilicen en mayor medida (no solo en tareas de cuidados). Para ello se necesitaría mejorar un compendio de políticas en pro de la corresponsabilización y de la conciliación familiar (como podría ser el incremento del tiempo de las bajas parentales, facilitar reducciones de jornada a los padres, etc.).

Sin embargo, algunas de las políticas de las que *a priori* se podría esperar una incidencia hacia una mayor participación de los hombres en la esfera privada, pueden no crear por sí solas un entorno propicio para que los hombres dediquen más tiempo a las tareas del hogar. Como se ha podido constatar en el estudio, aún persiste un porcentaje substantivo de hombres y mujeres que mantienen actitudes y orientaciones de género tradicionales y que se siguen transmitiendo intergeneracionalmente. Es necesario establecer un conjunto de políticas centradas en las familias (e hijos) de forma estable que permitan que las parejas con actitudes orientadas a la corresponsabilización puedan organizar las tareas domésticas de forma igualitaria. A su vez, permitirían influir en las orientaciones, actitudes y comportamientos de los individuos más tradicionales hacia una disposición más igualitaria.

Para llevar a cabo dicha estrategia, es esencial adoptar y adaptar aquellas políticas que mejores resultados evaluados hayan producido en países de nuestro entorno, como también incrementar gradualmente la partida presupuestaria de las políticas relacionadas con la familia e infancia, con la intención de, al menos, situar la inversión cerca de la media europea. Paralelamente a una mayor inversión en políticas de familia e infancia, debería fomentarse una estrategia educativa generalizada orientada a la igualdad²⁸, establecer planes de igualdad en los centros y fomentar la forma-

²⁸ Algunas comunidades autónomas han implementado un plan de igualdad entre hombres y mujeres en la educación (como Andalucía desde 2005), pero no hay una estrategia generalizada en este sentido en toda España desde que se eliminó la Educación para la Ciudadanía en 2012.

ción del profesorado en coeducación (educación en igualdad) para promover prácticas educativas igualitarias. Estas estrategias permitirían influir a medio-largo plazo en las actitudes, orientaciones y comportamientos de los hombres (y mujeres) en la división del trabajo doméstico, y aumentar así la corresponsabilización.

Bibliografía

- AASSVE, Arnstein; FUOCHI, Giulia y MENCARINI, Letizia (2014). «Desperate Housework: Relative Resources, Time Availability, Economic Dependency and Gender Ideology across Europe». *Journal of Family Issues*, 35(8), pp. 1000-1022.
- ABRIL, Paco; JURADO-GUERRERO, Teresa y MONFERRER, Jordi (2015). «Paternidades en construcción». En: González, M. J. y Jurado-Guerrero, T. (eds.). *Padres y madres corresponsables. Una utopía real* (pp. 100-144). Madrid: Libros de la Catarata.
- ABRIL, Paco; AMIGOT, Patricia; BOTÍA-MORILLAS, Carmen; DOMÍNGUEZ, Marta; GONZÁLEZ, María J.; JURADO-GUERRERO, Teresa; LAPUERTA, Irene; MARTÍN-GARCÍA, Teresa; MONFERRER, Jordi y SEIZ, Marta (2015). «Ideales igualitarios y planes tradicionales: análisis de parejas primerizas en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 150, pp. 3-22.
- ALBERDI, Inés (2006). «La transformación de las familias en España». *Arxius de Ciències Socials*, 15 pp. 25-40.
- ALBERDI, Inés y ESCARIO, Pilar (2007). *Los hombres jóvenes y la paternidad*. Madrid: Fundación BBVA.
- ALLEN, Sarah M. y HAWKINS, Alan J. (1999). «Maternal Gatekeeping: Mother's Beliefs and Behaviors that Inhibit Greater Father Involvement in Family Work». *Journal of Marriage and the Family*, 61(1), pp. 199-212.
- BALCELLS, Laia (2009). «Analyzing the Division of Household Labor within Spanish Families». *Revista Internacional de Sociología*, 67(1), pp. 83-105.
- BECKER, Gary S. (1981). *A Treatise on the Family*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- BECKER, Gary S. (1985). «Human Capital, Effort, and the Sexual Division of Labor». *Journal of Labour Economics*, 3(1), pp. 33-58.
- BERGMANN, Barbara (2005). *The Economic Emergence of Women*. New York: Palgrave Macmillan.
- BERK, Sarah F. (1985). *The Gender Factory: The Apportionment of Work in American Households*. New York: Plenum Press.
- BIANCHI, Suzanne M.; ROBINSON, John P. y MILKIE, Melissa A. (2006). *The Changing Rhythms of American Family Life*. New York: Russell Sage Foundation.
- BIANCHI, Suzanne M.; MILKIE, Melissa A.; SAYER, Liana C. y ROBINSON, John P. (2000). «Is Anyone Doing the Housework? Trends in the Gender Division of Household Labour». *Social Forces*, 79, pp. 191-228.
- BLAIR, Sampson L. y LICHTER, Daniel T. (1991). «Measuring the Division of Household Labour: Gender Segregation of Housework among American Couples». *Journal of Family Issues*, 12, pp. 91-113.

- BLOOD, Jr. ROBERT O. y WOLFE, Donald M. (1960). *Husbands and Wives: The Dynamics of Family Living*. Glencoe: Free Press.
- BLOSSFELD, Hans-Peter y DROBNIC, Sonja (2001). *A Cross-National Comparative Approach to Couples' Careers*. Oxford: Oxford University Press.
- BONKE, Jens y ESPING-ANDERSEN, Gøsta (2008). «Family Investments in Children: Productivities, Preferences and Parental Childcare». *European Sociological Review*, 27(1), pp. 43-55.
- BRANDTH, Berit (2012). «Emotional Dimensions of Fathering and Work-Life Boundaries». En: McDonald, P. y Jeanes, E. (eds.). *Men, Wage Work and Family* (pp. 114-128). London: Routledge.
- BREEN, Richard y COOKE, Lynn P. (2005). «The Persistence of the Gendered Division of Domestic Labour». *European Sociological Review*, 21, pp. 43-57.
- BRINES, Julie (1993). «The Exchange Value of Housework». *Rationality and Society*, 5, pp. 302-340.
- BRINES, Julie (1994). «Economic Dependency, Gender and the Division of Labour at Home». *American Journal of Sociology*, 100, pp. 652-688.
- CATALÀ, Vicent B.; MORENO, Sara; CASTELLÓ, Laia y GRAU, Anna (2012). «Male Hegemony in Decline? Reflections on the Spanish Case». *Men and Masculinities*, 15(4), pp. 406-423.
- CHESLEY, Noelle (2011). «Stay-at-home Fathers and Breadwinning Mothers: Gender, Couple Dynamics, and Social Change». *Gender & Society*, 25(5), pp. 642-664.
- COHEN, Phillip y BIANCHI, Suzanne M. (1999). «Marriage, Children, and Women's Employment: What Do We Know?». *Monthly Labour Review*, 122(12), pp. 22-31.
- COLEMAN, Marion T. (1991). «The Division of Household Labor: Suggestions for Future Empirical Consideration and Theoretical Development». En: Blumberg, R. L. (ed.). *Gender, Family and Economy: The Triple Overlap* (pp. 245-260). Newbury Park, California: Sage.
- COLTRANE, Scott (2000). «Research on Household Labor: Modeling and Measuring the Social Embeddedness of Routine Family Work». *Journal of Marriage and the Family*, 62(4), pp. 1208-1234.
- CONNELL, Raewyn W. (1987). *Gender and Power: Society, the Person and Sexual Politics*. Cambridge: Policy Press.
- COSP, Marc A. y ROMÁN, Joan G. (2014) «Cambios en el uso del tiempo de las parejas ¿Estamos en el camino hacia una mayor igualdad?». *Revista Internacional de Sociología*, 72(2), pp. 453-476.

- COTTER, David; HERMSEN, Joan M. y VANNEMAN, Reeve (2011). «The End of the Gender Revolution? Gender Role Attitudes from 1977 to 2008». *American Journal of Sociology*, 117(1), pp. 259-289.
- COVERMAN, Shelley (1985). «Explaining Husbands' Participation in Domestic Labor». *Sociological Quarterly*, 26(1), pp. 81-97.
- CROMPTON, Rosemary y LYONETTE, Clare (2006). «Work-Life "Balance" in Europe». *Acta sociológica*, 49(4), pp. 379-393.
- DALY, Mary (2000). *The Gender Division of Welfare*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DALY, Mary y LEWIS, Jane (2000). «The Concept of Social Care and the Analysis of Contemporary Welfare States». *The British Journal of Sociology*, 51(2), pp. 281-298.
- DOTTI SANI, Giulia M. (2014). «Men's Employment Hours and Time on Domestic Chores in European Countries». *Journal of Family Issues*, 35(8), pp. 1023-1047.
- DOUCET, Andrea (2006). *Do men mother? Fathering, Care and Domestic Responsibility*. Toronto: University of Toronto Press.
- ENGLAND, Paula (2010). «The Gender Revolution: Uneven and Stalled». *Gender & Society*, 24(2), pp. 149-166.
- ENGLAND, Paula y FARKAS, George (1986). *Households, Employment and Gender: A Social, Economic, and Demographic View*. New York: Aldine Publishers.
- ESPING-ANDERSEN, Gøsta (1999). *Social Foundations of Postindustrial Economies*. Oxford: Oxford University Press.
- ESPING-ANDERSEN, Gøsta (2009). *Incomplete Revolution: Adapting Welfare States to Women's New Roles*. Cambridge: Polity Press.
- FERNÁNDEZ, Raquel; FOGLI, Alessandra y OLIVETTI, Claudia (2004). «Mothers and Sons: Preference Formation and Female Labor Force Dynamics». *The Quarterly Journal of Economics*, 119(4), pp. 1249-1299.
- FUWA, Makiko (2004). «Macro-Level Gender Inequality and the Division of Household Labor in 22 Countries». *American Sociological Review*, 69(6), pp. 751-767.
- GEIST, Claudia (2005). «The Welfare State and the Home: Regime Differences in the Domestic Division of Labour». *European Sociological Review*, 21(1), pp. 23-41.

- GERSHUNY, Jonathan (2000). *Changing Times: Work and Leisure in Postindustrial Society*. Oxford: Oxford University Press.
- GERSHUNY, Jonathan; GODWIN, Michael y JONES, Sally (1994). «The Domestic Labour Revolution: A Process of Lagged Adaptation». En: Anderson, M.; Gershuny, J. y Bechhofer, F. (eds.). *The Social and Political Economy of the Household* (pp. 151-197). Oxford: Oxford University Press.
- GOLDIN, Claudia (1990). *Understanding the Gender Gap: An Economic History of American Women*. New York: Oxford University Press.
- GOLDSCHIEDER, Frances; BERNHARDT, Eva y LAPPEGÅRD, Trude (2015). «The Gender Revolution: A Framework for Understanding Changing Family and Demographic Behavior». *Population and Development Review*, 41(2), pp. 207-239.
- GONZÁLEZ, María J. y JURADO-GUERRERO, Teresa (2009). «¿Cuándo se implican los hombres en las tareas domésticas?: un análisis de la Encuesta de Empleo del Tiempo». *Panorama Social*, 10, pp. 65-81.
- GONZÁLEZ, María J.; JURADO-GUERRERO, Teresa y NALDINI, Manuela (2009). «What Made Him Change? An Individual and National Analysis of Men's Participation in Housework in 26 Countries». *Demosoc Working Paper*, 30 pp. 1-29.
- GONZALEZ, Mara J.; DOMÍNGUEZ, Marta y LUPPI, Francesca (2013). «Expectatives dels homes davant la paternitat a Espanya». En: Esping-Andersen, G. (coord.). *El déficit de natalitat a Europa. La singularitat del cas espanyol* (pp. 149-174). Barcelona: Obra Social La Caixa.
- GREENSTEIN, Theodore N. (1996). «Husband's Participation in Domestic Labor: Interactive Effects of Wives' and Husbands' Gender Ideologies». *Journal of Marriage and the Family*, 58, pp. 585-595.
- GREENWOOD, Jeremy; SESHADRI, Ananth y YORUKOGLU, Mehmet (2005). «Engines of Liberation». *The Review of Economic Studies*, 72(1), pp. 109-133.
- GRUNOW, Daniela; BEGALL, Katia y BUCHLER, Sandra (2018). «Gender Ideologies in Europe: A Multidimensional Framework». *Journal of Marriage and Family*, 80(1), pp. 42-60.
- HAKIM, Catherine (2000). *Work-Lifestyle Choices in the 21st Century: Preference Theory*. Oxford: Oxford University Press.
- HERSCH, Joni y STRATTON, Leslie S. (1994). «Housework, Wages, and the Division of Housework Time for Employed Spouses». *The American Economic Review*, 84(2), pp. 120-125.
- HILLER, Dana V. (1984). «Power Dependence and Division of Family Work». *Sex Roles*, 10(11), pp. 1003-1019.

- HOCHSCHILD, Arlie y MACHUNG, Anne (2012). *The Second Shift: Working Families and the Revolution at Home*. London: Penguin Books.
- HOOK, Jennifer L. (2006). «Care in Context: Men's Unpaid Work in 20 Countries, 1965-2003». *American Sociological Review*, 71(4), pp. 639-660.
- HUMM, Maggie (1995). *Dictionary of Feminist Theory*. New York: Prentice Hall.
- ISHII-KUNTZ, Masako y COLTRANE, Scott (1992). «Predicting the Sharing of Household Labor: Are Parenting and Housework Distinct?». *Sociological Perspectives*, 35(4), pp. 629-647.
- JULIÀ, Albert y ESCAPA, Sandra (2014). «Mares sobrecarregades. Factors que causen una major dedicació de les mares al treball domèstic». *Papers*, 99(2), pp. 235-259.
- KAMO, Yoshinori (1988). «Determinants of Household Division of Labor: Resources, Power, and Ideology». *Journal of Family Issues*, 9, pp. 177-200.
- KAN, Man Y. (2008). «Measuring Housework Participation: The Gap Between “Stylised” Questionnaire Estimates and Diary-based Estimates». *Social Indicators Research*, 86(3), pp. 381-400.
- KAN, Man Y.; SULLIVAN, Oriel y GERSHUNY, Jonathan (2011). «Gender Convergence in Domestic Work: Discerning the Effects of Interactional and Institutional Barriers from Large-scale Data». *Sociology*, 45(2), pp. 234-251.
- KNIGHT, Carly R. y BRINTON, Mary C. (2017). «One Egalitarianism or Several? Two Decades of Gender-role Attitude Change in Europe». *American Journal of Sociology*, 122(5), pp. 1485-1532.
- KORPI, Walter (2000). «Faces of Inequality: Gender, Class and Pattern of Inequalities in Different types of Welfare States». *Social Politics*, 7, pp. 127-191.
- LEITNER, Sigrid (2003). «Varieties of Familialism: The Caring Function of the Family in Comparative Perspective». *European societies*, 5(4), pp. 353-375.
- LEITNER, Sigrid y LESSENICH, Stephan (2007). «(In)Dependence as a Dependent Variable: Conceptualizing and Measuring De-familization». En: Jochen, C. y Siegel, N. A. *Investigating Welfare State Change* (pp. 244-260). Cheltenham: Edward Elgar.
- LESTHAEGHE, Ron (2010). «The Unfolding Story of the Second Demographic Transition». *Population and Development Review*, 36(2), pp. 211-251.
- LEWIS, Jane (2001). «The Decline of the Male Breadwinner: Implications for Work and Care». *Social Politics Oxford University Press*, 8(2), pp. 152-169.

- MARINI, Margaret M. y SHELTON, Beth A. (1993). «Measuring Household Work: Recent Experience in the United States». *Social Science Research*, 22, pp. 361-382.
- MARTÍN-GARCÍA, Teresa y BAIZÁN, Pau (2006). «The Impact of the Type of Education and of Educational Enrolment on First Births». *European Sociological Review*, 22(3), pp. 259-275.
- MEIL, Gerardo (2005). «El reparto desigual del trabajo doméstico y sus efectos sobre la estabilidad del proyecto conyugal». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 111(1), pp. 163-179.
- MEIL, Gerardo; ROMERO-BALSAS, Pedro y ROGERO-GARCÍA, Jesús (2017). «Fathers on Leave Alone in Spain: “Hey, I Want to Be Able to Do It Like That, Too”». En: O'Brien, M. y Wall, K. (eds.). *Comparative Perspectives on Work-Life Balance and Gender Equality* (pp. 107-124). New York: Springer.
- MOSS, Peter (2014). *International Review of Leave Policies and Research 2014*. Disponible en: http://www.leavenetwork.org/lp_and_r_reports/, acceso marzo de 2018.
- O'CONNOR, Julia S.; ORLOFF, Ann S. y SHAVER, Sheila (1999). *States, Markets, Families, Gender Liberalism and Social Policy in Australia, Canada, Great Britain and the United States*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PLECK, Joseph H. y MASCIADRELLI, Brian P. (2004). «Paternal Involvement by U.S. Residential Fathers: Levels, Sources and Consequences». En: Lamb, M. E. (ed.). *The Role of the Father in Child Development* (pp.222-271). New York: Wiley, pp. 222-271.
- PLEWIS, Ian; CREESER, Rosemary y MOONEY, Ann (1990). «Reliability and Validity of Time Budget Data: Children's Activities Outside School». *Journal of Official Statistics*, 6, pp. 411-419.
- POLAVIEJA, Javier G. (2006). «The Effect of Occupational Sex-Composition on Earnings: Job-Specialisation, Sex-Role Attitudes and the Division of Domestic Labour in Spain». (Demosoc Working Paper; 18).
- RÖHLER, Karl A. y HUININK, Johannes (2010). «Pair Relationships and Housework». En: Treas, J. y Drobnic, S. (eds.). *Dividing the domestic: Men, Women, and Household Work in Cross-National Perspective* (pp. 192-213). Stanford, California: Stanford University Press.
- ROMÁN, Joan G. (2013). «El tiempo con la familia en las parejas de doble ingreso. Un análisis a partir de la Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010». *Estadística Española*, 182(55), pp. 259-282.
- ROSS, Catherine E. (1987). «The Division of Labor at Home». *Social Forces*, 65, pp. 816-833.

- SARACENO, Chiara (2004) «De-Familization or Re-Familization? Trends in Income Tested Family Benefits». En: Trudie, K. y Aafke, K. (eds.). *Solidarity Between the Sexes and the Generations: Transformations in Europe* (pp. 68-88). Cheltenham: Edward Elgar.
- SARACENO, Chiara y KECK, Wolfgang (2010). «Can We Identify Intergenerational Policy Regimes in Europe?». *European Societies*, 12(5), pp. 675-696.
- SHELTON, Beth A. y JOHN, Daphne (1996). «The Division of Household Labour». *Annual Review of Sociology*, 22, pp. 299-322.
- SJÖBERG, Ola (2004). «The Role of Family Policy Institutions in Explaining Gender-Role Attitudes: A Comparative Multilevel Analysis of Thirteen Industrialized Countries». *Journal of European Social Policy*, 14(2), pp. 107-123.
- SULLIVAN, Oriel; BILLARI, Francesco y ALTINTAS, Evrim (2014). «Father's Changing Contributions to Childcare and Domestic Work in Very Low Fertility Countries: The Effect of Education». *Journal of Family Issues*, 35(8), pp. 1048-1065.
- SZINOVACZ, Maximiliane E. (2000). «Changes in Housework after Retirement: A Panel Analysis». *Journal of Marriage and the Family*, 62(1), pp. 78-92.
- TRAPPE, Heike; POLLMANN-SCHULT, Matthias y SCHMITT, Christian (2015). «The Rise and Decline of the Male Breadwinner Model: Institutional Underpinnings and Future Expectations». *European Sociological Review*, 31(2), pp. 230-242.
- WEST, Candace y ZIMMERMAN, Don H. (1987). «Doing Gender». *Gender and Society*, 1(2), pp. 125-151.

Índice de tablas

CAPÍTULO 2

2.1. Miembro de la pareja que se encarga de las tareas del hogar (%). España, 2003 y 2012 . .	29
2.2. Tiempo medio (horas semanales) de trabajo doméstico de hombres y mujeres de 25 a 55 años según su nivel educativo y el de la pareja. España, 2012.	31
2.3. Tiempo medio (horas semanales) de trabajo doméstico de hombres y mujeres según categoría profesional. España, 2012.	32
2.4. Tiempo medio (horas semanales) de trabajo doméstico de hombres y mujeres según el miembro de la pareja que tiene mayores ingresos. España, 2012.	34
2.5. Correlación entre el tiempo medio (horas semanales) de trabajo doméstico y el tiempo medio (horas semanales) en el mercado laboral de hombres y mujeres de 25 a 55 años. España, 2012.	36
2.6. Efectos de los factores relacionados con la dedicación de los hombres y de las mujeres que viven en pareja en las tareas domésticas (horas semanales) mediante regresión lineal. España, 2012.	37

CAPÍTULO 3

3.1. Orientaciones hacia la igualdad, la relación de la mujer en el mercado laboral y las tareas domésticas según género. España, 2012	42
3.2. Porcentaje de hombres de 25 a 55 años que creen que «el deber de un hombre es ganar dinero; el deber de una mujer es cuidar de su casa y su familia», según características. España, 2012.	46
3.3. Factores relacionados con tener una orientación tradicional de los roles de género en los hombres mediante regresión logística. España, 2012	47
3.4. Factores relacionados con tener una orientación de apoyo alto de los hombres hacia la participación de la mujer en el mercado laboral mediante regresión logística. España, 2012 . .	49

CAPÍTULO 4

4.1. Frecuencia de los modelos masculinos según características (%). España, 2012	63
4.2. Factores relacionados con la probabilidad de pertenecer a los modelos corresponsables mediante regresión logística. España, 2012	65
4.3. ¿Cuál es la mejor forma que describe como se reparten las tareas domésticas las parejas según modelos masculinos de dedicación doméstica? (%). España, 2012	69
4.4. Orientaciones hacia la igualdad, la relación de la mujer en el mercado laboral y las tareas domésticas según modelos masculinos de dedicación doméstica (%). España, 2012	70
4.5. Creencias de los hombres que viven en pareja sobre el tipo de jornada laboral de las mujeres en contextos diferenciados con hijos y según modelos masculinos de dedicación doméstica (%). España, 2012	71
4.6. ¿Cuál es la mejor y la peor organización de vida familiar y laboral en un hogar con un hijo en edad preescolar (menor de 6 años) según modelos masculinos de dedicación doméstica? (%). España, 2012	72

CAPÍTULO 5

5.1. Perfiles de hombres de 25 a 55 años que viven en pareja según su dedicación a las tareas del hogar y por países (%), 2012	83
--	----

5.2. Países relacionados con la probabilidad de pertenecer a los modelos corresponsables mediante regresión logística. Países UE, 2012	85
5.3. Factores relacionados con la mayor aportación de los hombres en referencia al de sus parejas mediante regresión lineal. Países UE, 2012.	88
5.4. Valores de los diferentes indicadores de nivel 2 según países (todos los valores pertenecen al año 2012).	93
5.5. Factores relacionados con dedicar más tiempo a las tareas domésticas según género mediante análisis multinivel. Países UE, 2012	95
5.6. Factores relacionados con la probabilidad de pertenecer a los modelos corresponsables mediante análisis multinivel. Países UE, 2012	96
5.7. Factores relacionados con el incremento de la diferencia hombre-mujer en la dedicación a las tareas domésticas mediante análisis multinivel. Países UE, 2012	97

Índice de gráficos

CAPÍTULO 2

2.1. Tiempo medio (horas semanales) de trabajo doméstico de hombres y mujeres según convivencia en pareja. España, 2012	25
2.2. Tiempo medio (horas semanales) de trabajo doméstico de hombres y mujeres de 25 a 55 años según existencia de hijos en el hogar. España, 2012	26
2.3. Tiempo medio (horas semanales) de trabajo doméstico de hombres y mujeres según grupos de edad. España, 2012.	26
2.4. Miembro de la pareja encargado de las tareas del hogar. España, 2012	27
2.5. Tiempo medio (horas semanales) de trabajo doméstico de hombres y mujeres que viven en pareja. España, 2003 y 2012.	29
2.6. Tiempo medio (horas semanales) de trabajo doméstico de hombres y mujeres de 25 a 55 años según la equiparación del nivel educativo. España, 2012.	32
2.7. Tiempo medio (horas semanales) de trabajo doméstico de hombres y mujeres según la equiparación de la posición en la jerarquía de categoría profesional. España, 2012	33
2.8. Tiempo medio (horas semanales) de trabajo doméstico de hombres y mujeres según quién aporta más ingresos en el hogar. España, 2012	35

CAPÍTULO 3

3.1. Nivel de apoyo hacia la participación de la mujer en el mercado laboral según género (%). España, 2012	43
3.2. Porcentaje de hombres que están de acuerdo o muy de acuerdo con la afirmación «el deber de un hombre es ganar dinero; el deber de una mujer es cuidar de su casa y su familia» según grupos de edad. España, 2012	44
3.3. Hombres que creen que la mejor y peor opción es que la madre se quede en casa y el padre trabaje (en una familia con hijos en edad preescolar —menos de 6 años—) (%). España, 2012	45

CAPÍTULO 4

4.1. Tipología de modelos masculinos según la dedicación semanal en las tareas domésticas (%). España, 2003 y 2012	54
4.2. Hombres que se hacen cargo siempre, habitualmente o a igual proporción que sus parejas según modelos masculinos y tareas domésticas (%). España, 2012	56
4.3. Dedicación a cuidados de algún familiar en hombres de 25 a 55 años con hijos. España, 2012	57
4.4. Frecuencia de los modelos masculinos según grupos de edad (%). España, 2012	59
4.5. Frecuencia de los modelos masculinos de los hombres de 25 a 55 años con o sin hijos (%). España, 2012	60
4.6. Frecuencia de los modelos masculinos de los hombres de 25 a 55 años según el número de hijos en el hogar (%). España, 2012	61
4.7. Frecuencia de los modelos masculinos de los hombres de 25 a 55 años según edad del hijo/a menor en el hogar (%). España, 2012	62
4.8. Hombres corresponsables (moderados + comprometidos) que se hacen cargo siempre, habitualmente o a igual proporción que sus parejas según tareas domésticas (%). España, 2012	67

4.9. ¿Cómo deberían dividirse el periodo de la baja entre la madre y el padre según modelos masculinos de dedicación doméstica? (%). España, 2012	73
4.10. Nivel de apoyo hacia la participación de la mujer en el mercado laboral según modelos masculinos de dedicación doméstica. España, 2012	74

CAPÍTULO 5

5.1. Dedicación media (horas semanales) a las tareas domésticas de hombres y mujeres en pareja de 25 a 55 años según países, 2012	80
5.2. Diferencia en la dedicación semanal a las tareas domésticas entre hombres y mujeres (en pareja, hombres de 25 a 55 años) según países, 2012	81
5.3. Ratio hombre/mujer en la dedicación semanal a las tareas domésticas (en pareja, hombres de 25 a 55 años) según países, 2012	82
5.4. Porcentaje de hombres corresponsables de 25 a 55 años que viven en pareja según países, 2012	84
5.5. Probabilidad de pertenecer a hombres corresponsables comprometidos según países (a partir de los efectos marginales). Países UE, 2012	86
5.6. Probabilidad de pertenecer a hombres corresponsables (moderados + comprometidos) según países (a partir de los efectos marginales). Países UE, 2012	87
5.7. Probabilidad de incremento de la diferencia hombre-mujer en la dedicación a las tareas del hogar según países (a partir de los efectos marginales). Países UE, 2012	89
5.8. Número de semanas en que los padres tienen bajas de paternidad remuneradas exclusivas y la equivalencia de semanas en que cobrarían la tarifa completa, 2016	92

En los últimos años se han experimentando cambios sociales que pueden suponer ciertas variaciones en las expectativas y orientaciones respecto al papel que deben ejercer los hombres hacia las tareas domésticas. El objetivo principal de este estudio es determinar los diferentes perfiles de hombres según su dedicación hacia las tareas domésticas, así como analizar hasta qué punto estos perfiles correlacionan o no con sus creencias y percepciones sobre la forma en que deberían ser. A partir de las últimas bases de datos disponibles del CIS del *Barómetro de Familia y Género*, este estudio presenta una tipología de los perfiles masculinos según su dedicación, con un especial interés en las formas emergentes de distribución de tareas domésticas en España, que llamamos hombres corresponsables. Los resultados muestran un aumento de los perfiles masculinos en los extremos de la dedicación doméstica. En los últimos años hay un incremento tanto en la proporción de los hombres corresponsables como de los que declaran que no dedican tiempo a las tareas domésticas. Paradójicamente, en los hogares donde hay una mayor dedicación de las mujeres en las tareas domésticas es donde encontramos una mayor probabilidad de que los hombres sean corresponsables. Todos los perfiles masculinos identificados muestran un alto grado de heterogeneidad en actitudes y creencias sobre la igualdad de género y la distribución de las tareas. A pesar de la existencia de una mayor disposición igualitaria de la distribución de tareas domésticas, el estudio muestra la persistencia de altos niveles de desigualdad de género.

ALBERT JULIÀ es profesor en la Universidad de Barcelona en el Departamento de Sociología. Doctor y licenciado en Sociología por la Universidad de Barcelona. Máster en *Research in Sociology and Demography* por la Universidad Pompeu Fabra. Miembro del grupo de investigación *Analysis of Inequalities and New Social Risks*. Es autor/coautor de diversas publicaciones centradas en pobreza y exclusión social, sociología de la educación, familia y ciclo de vida, género y evaluación de políticas públicas.

SANDRA ESCAPA es doctora en Sociología de las Políticas Públicas y Sociales (Universidad de Zaragoza). Máster en *Research in Sociology and Demography* por la Universidad Pompeu Fabra. Es profesora del Departamento de Sociología de la Universidad de Barcelona. Miembro del grupo de investigación *Analysis of Inequalities and New Social Risks*. Ha publicado varios artículos y libros sobre desigualdad, pobreza infantil, relaciones intergeneracionales, familia, juventud, educación, soledad y género.



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE LA PRESIDENCIA, RELACIONES CON LAS CORTES
Y MEMORIA DEMOCRÁTICA

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

